



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“Cuerpos juveniles e identidades de género.

Experiencias, símbolos, prácticas y discursos”

Perspectivas teóricas para un estudio cultural sobre identidades

juveniles de género en el Distrito Federal.

Isabel Victoria Salinas Maldonado

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Luis Bernardo Reygadas Robles Gil

Asesores: Mtro. Alfredo Nateras Dominguez

Dra. Ana María Amuchástegui Herrera

INDICE

<u>I.- INTRODUCCIÓN A LOS INTERESES Y SUPUESTOS DE LA INVESTIGACIÓN</u>	1
<u>II. - LA ESTRUCTURACIÓN DEL GÉNERO: PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS</u>	3
II.1.- LA EXPERIENCIA COMO MARCO DE INTERPRETACIÓN CULTURA	6
II.2.- LA BÚSQUEDA DE UNA LÓGICA SIMBÓLICA EN LOS CUERPOS SITUADOS	9
II.3.- INDAGAR EN LOS SENTIDOS PRÁCTICOS QUE MOVILIZAN AL CUERPO	12
II.4.- LA ESTRUCTURACIÓN BINARIA DEL GÉNERO: VIEJAS ESTRUCTURAS, NUEVOS CONTENIDOS	12
II.5.- LA ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA DE LOS SÍMBOLOS DEL GÉNERO	14
<u>III.- APROXIMACIÓN AL OBJETO ANTROPOLÓGICO: CUERPO E IDENTIDAD DE GÉNERO</u>	20
III.1.- CARACTERÍSTICAS DEL CUERPO GENÉRICO	20
III.2.- CUERPO, SEXUALIDAD Y EXPERIENCIA PSÍQUICA: IDENTIDADES SEXUALES Y DE GÉNERO	22
III.3.- LOS RELATOS MODERNOS SOBRE EL CUERPO Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO	24
III.4.- FEMINIDADES Y MASCULINIDADES: LOS IMAGINARIOS BÁSICOS DEL GÉNERO	26
<u>IV.- JUVENTUD Y GÉNERO: ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES JUVENILES DE GÉNERO</u>	33
IV.1.- JUVENTUD, JUVENTUDES: APROXIMACIONES	33
IV.2.- JUVENTUD, GÉNERO Y CIUDAD	38
IV.3.- LA MIRADA ANTROPOLÓGICA Y LA CUESTIÓN JUVENIL DE GÉNERO	43
LA CONSTRUCCIÓN DE LO JUVENIL Y EL GÉNERO	43
GÉNERO Y CUERPOS JUVENILES	45
GENERACIONES JUVENILES: RUPTURA GENERACIONAL Y CAMBIO CULTURAL DE GÉNERO	46
IDENTIDADES JUVENILES DE GÉNERO	48
EXPERIENCIA JUVENIL DE GÉNERO	49
EL DISCURSO JUVENIL DE GÉNERO: LA EXPERIENCIA VIVIDA Y EL DISCURSO DEL YO	50
PERFORMANCES Y ESTILOS DE GÉNERO	50
COORDENADAS ESPACIALES DE LA VIVENCIA JUVENIL	51
SEXUALIDAD JUVENIL	52
V.- ASPECTOS METODOLÓGICOS	53
BIBLIOGRAFÍA	57

INTRODUCCIÓN A LOS INTERESES Y SUPUESTOS DE ESTUDIO

"EN CAMBIO YO ME SUMERGÍA EN ESTE MUNDO SUBMARINO SIN ESTAR ARMADO CON EL ARPÓN DEL ESPECIALISTA, DESPROVISTO DE ANTOJOS DOCTRINALES, NI SIQUIERA PERTRECHADO CON ESE TANQUE DE OXÍGENO QUE ES EL ENTUSIASMO"¹.

El presente trabajo representa un esfuerzo por dar ciertas perspectivas teóricas generales al tema "construcción juvenil de la identidad de género", el cual será desarrollado a través de una investigación dirigida a jóvenes del distrito federal mexicano, con el objetivo de abordar su construcción identitaria desde los significados que otorgan a lo femenino y lo masculino, como categorías centrales de la identidad de género. Considerando que la juventud del Distrito Federal se sitúa en un contexto urbano complejo y pleno de contrastes culturales, supongo que éstos(as) jóvenes configuran su identidad con base a mensajes contradictorios sobre la sexualidad y el género. Ya que por tradición, México se erige como un país católico y conservador, y las ideas de lo femenino y lo masculino se han compuesto históricamente para servir a una ideología patriarcal, y a contracorriente, los mensajes modernos sobre el cuerpo y la sexualidad apuntan a la profundización de éste y de las decisiones que con él se relacionan.

El feminismo y sus diferentes frentes de acción han desarrollado la perspectiva de género para el estudio de la diferencia sexual. Su componente político ha puesto en circulación los discursos de equidad genérica, discursos complejos y opuestos a la hegemonía masculina, discurso que en la actualidad está dirigido a hombres y mujeres, pero que aún vive un tránsito histórico que lo enfrenta continuamente a la jerarquía cultural de los sexos imbuida en la hegemonía masculina. El feminismo de hoy, no sólo busca cambiar la realidad de las mujeres, sino que también aspira a que los hombres adquieran una visión igualitaria del rol de los sexos en la cultura, en donde la otredad y la subjetividad de las experiencias sean exploradas y reconocidas socialmente. El estudio en estos términos, pretende contribuir a la discusión sobre la construcción de masculinidad y feminidad, aportando a una teoría de los conocimientos situados del género, y a la profundización de la intersección juventud urbana y género.

Planteo como argumentos centrales de la propuesta, que la identidad de género es una construcción subjetiva y situada en cuerpos, historias, y contextos culturales diversos. Y que ésta, como construcción de lo femenino y lo masculino, guarda relación estrecha entre la sexualidad humana y los órdenes sociales genéricos. Creo, que a pesar de existir un orden definido para estas categorías, los sujetos jóvenes podrían estar reconociendo que lo femenino y lo masculino no son esencias corporales, pudiendo llegar a reflexionar que poseen ambas características a pesar de habitar un cuerpo de mujer o de hombre. Propongo para su investigación, una revitalización de las categorías simbólicas del género, situando la mirada desde la experiencia y realidad juvenil, con base al supuesto que este ciclo vital constituye una de las épocas más intensas en cuanto a definición identitaria. El tipo de conocimiento que propongo generar para el estudio de identidades genéricas, es un conocimiento situado en los cuerpos, en el tiempo, y en la cultura, de modo que podamos contribuir a una reactualización de los saberes que circulan sobre éste, sus feminidades y masculinidades.

Por otra parte, siendo el objetivo central del trabajo servir de apoyo e instrumento teórico para la deconstrucción de identidades juveniles de género en el Distrito Federal, abordo a la juventud como una construcción cultural que adquiere características de época. Desde este punto de vista, la juventud asiste al siglo veintiuno a un mundo que reclama el reconocimiento de la diversidad y la configuración de nuevas masculinidades y feminidades, unas que reconozcan la subjetividad de su contenido, en contra de la universalidad. Creo que el Distrito Federal, al insertarse en un medio urbano complejo en el que circulan

¹Italo Calvino, De Fábula, Ediciones Siruela, España, 1998, p. 30.

diversidad de discursos, puede provocar en los sujetos jóvenes, mediaciones que van desde la asunción y reconocimiento de discursos tradicionales en torno al género, o al desarrollo de discursos más abiertos que tienden principalmente a liberar el cuerpo y a adquirir autonomía frente a los discursos tradicionales.

Finalmente, creo que las identidades juveniles de género se estructuran a partir de una relación estrecha con el cuerpo, con estilos y formas propias, inscritas en el fenómeno juvenil como expresión generacional y cultural, y reconozco la experiencia social como un área definitoria en este proceso. Por lo cual el género, como estructuración práctica y simbólica de la diferencia sexual, adquiere las particularidades de la experiencia y producción cultural de lo juvenil. Esta composición, sería visible por la enunciación y expresión de los cuerpos sexuados juveniles, cognoscibles a través de su biografía, sexualidad, creencias, practica social cotidiana, estilo, condiciones sociales, adscripciones culturales, identificaciones místicas e ideológicas, de sus relaciones, de su contexto, de su lenguaje, de sus ideas, de su erotismo; de todo lo que el cuerpo juvenil comporta en un sentido genérico.

El apoyo teórico que desarrollo, contiene los enfoques que como investigadora creo pertinentes considerar para llegar a construir el objeto de investigación "identidades de género juvenil". Por ello, parto desde el segundo capítulo por una definición de las perspectivas teóricas que acompañan la estructuración general del estudio, abordando en este caso la problemática de la identidad de género, la experiencia como proceso que estructura identidad, la emoción como código de comunicación e interpretación de experiencias significativas, el valor de las prácticas en la estructuración del género, y enfoques sobre la estructuración histórica y cultural de las categorías del género. Para ello, retomo los argumentos de Butler, Lamas, Lagarde, Bordieu, Sahlins, Lévi Strauss, Godelier y otros, con el fin de desarrollar un diálogo reflexivo sobre las perspectivas que pueden acompañar el enfoque epistemológico del estudio.

Luego, en el tercer capítulo el objetivo es posicionar la problemática de la identidad en el cuerpo, dando una perspectiva del porque el cuerpo en su triple composición (biológica, psíquica y social) se convierte en el espacio central para expresar y significar el género como construcción cultural de la diferencia sexual. A partir de ello planteo que la conformación de identidades de género responde a relatos sobre el cuerpo y su sexualidad, especificando las características que este tiene al interior de las sociedades contemporáneas, desarrollando además los imaginarios básicos del género para significar lo masculino y femenino.

El cuarto capítulo, intenta situar la problemática de estudio en la realidad del Distrito Federal. Para ello, parto precisando la discusión sobre la conceptualización de juventud, acordando que esta responde a contextos y sentidos culturales e históricos. Luego, intento caracterizar la vivencia juvenil de género en la ciudad, y las perspectivas que se han manejado para el estudio de aspectos genéricos en la población juvenil, para finalizar con perspectivas antropológicas que ayuden a con formar el objeto de investigación "identidades juveniles de género".

El documento finaliza con una breve descripción de los pasos metodológicos posibles para abordar el estudio propuesto, caracterizando al grupo de estudio, los objetivos, las estrategias metodológicas y las técnicas a utilizar, para lograr el encuentro reflexivo con la construcción de identidades juveniles de género en el D.F.

Y al posicionar el cuerpo en un horizonte histórico y simbólico de experiencias, hemos de considerar que esta experiencia responde en gran medida a un orden social genérico que comporta significaciones de lo femenino y lo masculino. Una mirada antropológica, permite adjudicarle características que apuntan a fundamentar algo central en ésta discusión: que en los cuerpos de mujer y de hombre no hay esencias femeninas o masculinas, sino que lo femenino o lo masculino son formas culturales que representan la diferencia sexual, y aunque el género aparece inscrito de esta forma en la cultura como principio generativo de toda forma social, inculcado inconsciente y simbólicamente, se presenta a su vez transmutable, reformable, alterable a través del desarrollo histórico de la cultura y del cuerpo mismo.

"Las primeras investigadoras feministas emplearon el género para repudiar el determinismo biológico demostrando la gama de variación en construcciones culturales de la feminidad y masculinidad"⁵.

Mary Hawkesworth, realizó una recopilación de usos que ha tenido el término género en la producción teórica y tomaré estos acercamientos como una forma de acceder al orden social genérico que genera tal o cual tipo de identidad de género, pues de alguna forma todos confluyen en la estructuración cultural y subjetiva del género y sus aplicaciones, estableciendo coordenadas teóricas para acceder a la forma en que construye éste en definitiva:

- Género como constructo que sirve para conceptuar los significados del cuerpo, el sexo, y la sexualidad.
- Género como estructura inconsciente de la diferencia sexual.
- Género como expresión de una estructura binaria que adquiere variantes de significados a partir de oposiciones básicas.
- Género como lenguaje y estructura de poder.
- Género como concepto que sirve para analizar la organización social de hombres y mujeres.
- Para explicar la identidad y el proceso de construcción de los sujetos individuales.

Todas estas utilizaciones del concepto de género, tienen que ver con la construcción de lo femenino y lo masculino, y por tanto conducentes a explicar la identidad de género. Por ello, hoy en día se pugna por diseñar marcos de análisis que permitan integrar los aspectos subjetivos y culturales dentro de una misma perspectiva de análisis, como estrategia para reconstruir los significados del género. En este sentido, postulo que el cuerpo es el primer espacio significativo para explicar la identidad, un cuerpo que habla, que actúa, piensa, siente, imagina, y que en definitiva da soporte a la estructura de género y a la diferencia sexual, cuerpo imbuido en una red de identificaciones, significados y prácticas que responden a la ubicación simbólica que se da lo femenino y lo masculino en una cultura dada.

"No es posible comprender el género y la diferencia sexual sin abordar el proceso de constitución de identidad. La identidad de un sujeto debe ser entendida tomando al género como un componente de interrelación compleja con otros sistemas de identificación y jerarquía. Mujeres y hombres son producidos por el lenguaje y las prácticas y representaciones simbólicas dentro de formaciones sociales, pero también por procesos inconscientes de la diferencia sexual".⁶

Tanto las características culturales como psíquicas de la construcción genérica confluyen en el cuerpo, la diferencia sexual está situada en un cuerpo. No siendo en sí misma un hecho de carácter cultural, tampoco es una significación totalmente natural, es una condición dada en el género que se transforma según la

refiere a una estrategia de análisis que considera tanto las historias vitales individuales, como la historia cultural en la que está envuelta la experiencia de los sujetos.

⁵Mary Hawkesworth, en *Debate Feminista*, "Confundir el género", Año 10, Vol. 20, Octubre 1999, p. 5.

⁶Marta Lamas. *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (Marta Lamas comp.), Programa Universitario de Estudio de Género (PUEG), Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1999, p. 31. Lamas sitúa la construcción identitaria como un elemento sin el cual el género no puede ser explicado. Realza el hecho de que la identidad es un proceso cultural y por tanto simbólico, pero también anclado en los individuos que hacen una elaboración psíquica de esta experiencia.

concatenación de variados factores que se vinculan dentro de la experiencia social. Sergio Pérez lo ratifica al decir que no existe el cuerpo sino al interior de la experiencia, la cual está mediada por discursos y representaciones simbólicas de la realidad, como determinantes del cuerpo, constituyéndose en uno de los puentes principales de acceso al género. Agrega:

"La analítica considera que las categorías y los discursos de la experiencia no son un montaje de ideas representativas de un cuerpo, sino determinaciones constitutivas, es decir, la totalidad de rasgos que rigen su presencia y su significado. Esas determinaciones organizadas en discursos no son representaciones ontológicas del cuerpo, ni definiciones convencionales de los sujetos que razonan sobre el cuerpo; son definiciones de la experiencia incondicionada, es decir, formas de comprender el cuerpo y simultáneamente atributos del cuerpo que es así comprendido" ⁷

El cuerpo entonces es sexo, lenguaje, acción, construcción, voluntad, pensamiento, aprendizaje, es discurso, es continuo, y es transformación, por lo cual esta condición dada de los sexos (materia biológica), es la que cada sujeto trabaja y moldea a merced del encuadre cultural y vivencial en el que está situado en diferentes momentos de su vida, produciendo, viviendo, y compartiendo eso que llamamos experiencia de género. Así, las categorías y atributos del género que nombran y explican el cuerpo, no son simplemente una forma de calificarlo o valorarlo, sino que parte de él, mantenidos y trabajados por la experiencia, dando paso a una estructuración simbólica, psíquica y social de la identidad de género

Para Marta Lamas lo específico desarrollado en la antropología en cuanto a la definición de género o perspectiva de género, es la referencia al ordenamiento simbólico con que cada cultura elabora la diferencia sexual. Por ello, la labor antropológica de género debe persistir en desentrañar el proceso de simbolización de esa diferencia, en la perspectiva de profundizar la experiencia de vivir en cuerpos sexuados bajo determinados marcos culturales; hemos de indagar entonces en los dispositivos articulan la estructuración de una identidad dentro de esta experiencia: Para ello, se han desarrollado algunas propuestas desde de la antropología, que sirven para sustentar las ideas centrales de este capítulo:

- que los estudios de género requieren de recursos explicativos y acercamientos que permitan acceder al significado de la experiencia como proceso reflexivo que explica la identidad
- que los cuerpos sexuados y situados son el principal núcleo generador de identidad de género
- que ése cuerpo obedece a ordenamientos simbólicos e imaginarios
- que ese cuerpo desarrolla prácticas y esas prácticas son un mecanismo para reforzar o desarticular las coordenadas prefijas de actuación
- que la experiencia puede ser analizada desde marcos más flexibles que el análisis binario, postulando una estructuración histórica de las categorías culturales que dan vida a la identidad de género.

Estas premisas y sus relaciones, conforman las perspectivas teóricas que pueden explicar una identidad de género, y serán desarrolladas a continuación con base a argumentos antropológicos. La idea general es ir definiendo los factores concomitantes en un estudio cultural de género, y su rol dentro de la construcción identitaria.

⁷ Sergio Pérez, cit. ant, p. 17. Argumenta que la experiencia del cuerpo es esencial en la formación de identidad de los sujetos, dependiendo ésta, de la reflexión que los sujetos hacen, de la relación entre cuerpo y realidad. El cuerpo se hace uno con la identidad elegida, no siendo el cuerpo el que determina al sujeto. Pérez quiere destacar la experiencia como factor constitutivo de la identidad; en donde la "comunidad" y la comunidad de experiencias, dan sentido a la identidad experimentada por el cuerpo porque existe además un sustento discursivo que los sostiene y explica.

II.1.- LA EXPERIENCIA COMO MARCO DE INTERPRETACIÓN CULTURAL DEL GÉNERO **LA POSICIÓN DE LA ANALISTA Y DEL CÓMO ABORDAR EL GÉNERO EN UN MAPA DE INTERACCIONES**

La búsqueda antropológica por entender la experiencia social nos lleva a reconocer un sistema de diferenciaciones culturales en los que se sustenta la idea de "alteridad", el acercamiento a otras formas de vida, prácticas culturales, organización social, lenguaje, de "otros", contribuirá sin duda a la comprensión de aquello genéricamente común a la experiencia humana, pero también a las especificidades que nos constituyen como grupos humanos. Surge entonces el tema de la diversidad cultural, y el investigador debe definir como aprehender esa diversidad y leer sus identidades, optando por un lugar que le permita flexiblemente interpretar lo que el otro u otra quieren comunicar.

Renato Rosaldo en su libro "*Cultura y Verdad*" da pistas importantes para realizar análisis sociales que expliquen y profundicen de mejor forma el tema de la diversidad cultural y del estudio de las categorías culturales en contextos complejos, allí, en donde las fronteras culturales se intersectan de forma cotidiana. Propone un interesante concepto a partir del cual quiero expresar mi posición como analista, me refiero a lo que él llama **la fuerza de la emoción; "que considera la posición del sujeto dentro del área de relaciones sociales para así comprender nuestra experiencia emocional"**⁸. Algo central en su planteamiento es el rescate de los lenguajes y del significado profundo de los discursos, nos dice que es posible para la antropología explicar los aspectos culturales que se encierran en la declaración de un sujeto. Rosaldo, quiere apelar a una profundización cultural, más que a una elaboración cultural extensa, enfoque que favorece a los estudios de identidad de género, pues es el rescate de las subjetividades y sus procesos, lo que puede llevar a una explicación significativa de la construcción del género con jóvenes.

¿A través de que vehículos explicativos puedo yo interpretar la experiencia juvenil? Como trabajadora social que ha desarrollado políticas juveniles en Chile y México⁹, y que está incursionando recientemente en la antropología, el género, y los temas de identidad, he tenido que plantearme interrogantes profundas sobre mi condición generacional y de género, la *fuerza* de Rosaldo tiene sentido en este caso, pues creo poder decodificar la fuerza de una declaración juvenil, existiendo también una perspectiva de género incorporada a mi conjunto de saberes. El trabajo continuo con jóvenes, mi condición actual de joven adulto y el encuadre de la mayor parte de mis experiencias en escenarios juveniles, despertó un interés especial hacia el tema de las transiciones y cruces que tiene la identidad personal con la cultura que vamos compartiendo en diferentes espacios y ciclos vitales. Esta introspección (suspendida por ahora), y con ello comparto la visión de Rosaldo, es necesaria tanto para el analista como para el sujeto de investigación, ese otro que queremos conocer. En este caso la ruptura generacional con los moldes tradicionales de la relación joven/adulto, forma parte de mi experiencia generacional y de género, reconozco las experiencias, las luchas, las marcas, los estilos, los sentidos del "ser joven". Esto considero, ayuda a establecer un primer acercamiento, pues cada sujeto en su respectiva posición de vida reedita, transforma e identifica experiencias, emociones y saberes que ayudan a conformar conocimientos, que el investigador necesita reconstruir tanto desde sí mismo, como desde los sujetos de estudio.

⁸Renato Rosaldo, en *Cultura y Verdad*, Grijalbo, México, 1991, p. 5. El autor, a través de narrativas personales, da a conocer la importancia de que el analista reconozca su posición dentro del objetivo que se propone. En un sentido introspectivo desataca como la experiencia determina los elementos interpretativos del analista.

⁹Como trabajadora social he desarrollado mi práctica profesional en el área de planificación y desarrollo de políticas sociales para jóvenes, tanto en Chile como en la Ciudad de México (Dirección de Programas para la Juventud del G.D.F.). Desde esta experiencia he podido contactar y tener una relación directa con jóvenes, lo que ha permitido tener un referente inicial para plantear la problemática de estudio. Considero además que la categoría de género adquiere primordial importancia en la juventud, como eje de desarrollo, ya que no podemos pensar en un nuevo orden cultural de género sin incluir a la juventud en esta construcción. Esta perspectiva incluye considerar a los y las jóvenes como sujetos sociales estratégicos para cambio social, negando las posiciones que lo consideran simplemente un sujeto en tránsito a la adultez.

Rosaldo nos indica una ruta interpretativa que integra la emoción contenida en las experiencias significativas de los sujetos envueltos en un proceso de análisis cultural. Lo subjetivo forma parte de la construcción de lo objetivo, una operación de contraste de las experiencias, posición cultural y significado emocional nos ayuda a establecer las fronteras que darán vida a un mapa de identidades. Este tipo reflexión epistemológica, invoca a definir nuestra posición y percepción de la realidad, un proceso de ubicación que en contextos urbanos complejos como el Distrito Federal, en donde las historias personales se conectan a una matizada experiencia cultural, requiere ser renovado y significado continuamente.

Si hago una pequeña reflexión sobre las experiencias a través de las cuales se han relatado jóvenes del D.F. con los cuales he tenido contacto, obtengo un variado referente para empezar este proceso de ubicación: me he topado con gente joven muy liberada conectada a los términos utilizadas por el feminismo y el género, gente imbuida en disciplinas orientales, hijos de migrantes indígenas, universitarios de movimientos protestantes, otros que se definen de izquierda, intelectuales jóvenes, otros que se adscriben a movimientos y estilos definidos como culturas juveniles, jóvenes católicos, otros, simplemente jóvenes de un multifamiliar, jóvenes con familia, otros/as que viven solos, unos que jamás han salido de la ciudad, otros que han recorrido el mundo, unos/as que gustan de experimentar como opción las relaciones bisexuales, otros/as que esperan el matrimonio, unos que se apoderan del cuerpo, lo tatúan, lo hieren, lo marcan, lo adornan, lo apropian, otros que lo consagran y dedican a dios, unos/as que lo niegan, otros / as que lo exploran. Machos, hembras, gays, lesbianas, heterosexuales, bisexuales, etc.

Todas estas rutas de expresión de la experiencia humana juvenil, confluyen en la problemática de la identidad, y las cuestiones de identidad resultan complejas pues no sólo implican encontrar caminos para acceder al significado, sino que además involucran una introspección interpretativa de las prácticas culturales. Para el analista en definitiva, significa un proceso reflexivo y relacional, con uno mismo, con el otro, con los demás, es un "**reubicarse**"¹⁰. En este caso particular, como analista me reubico genéricamente, generacionalmente y culturalmente en un espacio de significados similares a mi raigambre y experiencias; la emoción evoca su sentido cuando reconozco una pertenencia tangencial al mundo juvenil, y por el reconocimiento de una experiencia de género que ha definido mi identidad como mujer, lugares desde donde surgen referencias, emociones, imágenes, sentidos que facilitan la reflexión sobre las fronteras que debe contener la interpretación de los significados.

En antropología, el concepto de *reflexividad*, "**nace de esa trama conceptual y esa memoria argumental, relativamente reciente que es la antropología de la experiencia**"¹¹, eje interpretativo que revitaliza la cuestión de la subjetividad, y lo convierte en un núcleo generador creativo, en cuanto permite que el investigador/a se piense, reconociendo la particularidad de su propio cuerpo frente a la vivencia de otros cuerpos, y de éste como fuente de conocimiento. Así, el saber deja de construirse de manera objetivante, y da paso al reconocimiento de la subjetividad social de los procesos culturales, a través de la significación de los procesos sociales, los discursos y las narrativas que restituyen la significación de las condiciones sociales y culturales específicas. La experiencia del cuerpo juvenil y la configuración de una identidad de género, requiere sin embargo, indagar en la especificidad de lo juvenil, como condición en donde se construyen los significados del género, el cual apela a los sentidos de ser joven en el nuevo milenio, al ser latino (sur, centro, norte), urbano, mujer u hombre, y a una comunidad de experiencias, normas, representaciones, símbolos,

¹⁰Rosaldo llama "*reubicarse*", al proceso por el cual el analista utiliza las experiencias personales y la retroalimentación cultural constante, como vehículos explicativos, y recursos para la composición de la interpretación.

¹¹ Rodrigo Díaz Cruz, en *Alteridades* n°7 (13), *Simbolos, experiencias y rituales*. "La vivencia en circulación. Una introducción a la Antropología de la experiencia", Pp. 5- 15. 1997, p.5. Docente del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana. México D.F.; hace una revisión de las corrientes y autores que han trabajado conceptos comunes, tales como narrativas, reflexividad, dramas sociales, y que han conformado un cuerpo conceptual dentro de la corriente Antropología de la Experiencia.

sentimientos y pulsiones, que están envueltos en la subjetividad temporal, cultural, espacial del sistema sexo / género¹² que asume la juventud.

El autor advierte lo confuso y problemático que puede ser el concepto de experiencia, pero, ve en ella un componente central de las realidades básicas del individuo, señalando que toda experiencia se organiza a través de un lenguaje (histórico, institucional, cultural). Acojo su visión para el estudio, pues aplicado a la identidad juvenil de género, se trata de visualizar como el lenguaje organiza la experiencia de ser joven y se las conecta a esquemas simbólicos mayores. Esto se relaciona con el aporte echo por el feminismo para estudiar la estructuración genérica por la vía de análisis del lenguaje, a través de disciplinas como la literatura, la lingüística, la sociolingüística, y la antropología. Al conjugar la postura postestructuralista (que privilegia los aspectos simbólicos del lenguaje y el discurso) de Díaz- Diocartez ¹³ y la de Díaz, puedo abordar el lenguaje como texto social discursivo que se estructura a partir de la enunciación reflexiva de los sujetos, enunciación que involucra el significado construido por la experiencia.

No obstante la particularidad de las experiencias, hay que partir reconociendo que existe un orden social genérico que define relaciones de poder: podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual se articula el poder¹⁴. En este caso, la relación de poder propone dos juegos de oposiciones: adulto / joven y hombree mujer, como productos de un sistema esencialmente patriarcal y jerárquico, que los opone históricamente y los predispone a leer la alteridad con un lenguaje de contrarios, es decir, tenemos un fenómeno juvenil cambiante frente a un mundo adulto estabilizado, estancado, y por el otro lo masculino sobre lo femenino, y **"nacidos de la realidad social, estos principios contribuyen al establecimiento de la realidad misma del orden social, activándose en los cuerpos bajo la forma de disposiciones que, producidas por las clasificaciones, ofrecen la apariencia de un fundamento objetivo a los juicios clasificatorios"**.¹⁵

Las nociones de hombree mujer jóvenes contienen un movimiento histórico del significado de estos términos. El propósito de la investigación consiste en visualizar como y a partir de que textos discursivos sobre orden social genérico, jóvenes del Distrito Federal Mexicano elaboran su identidad, suponiendo que cada uno de ellos construye su masculinidad y feminidad a partir de un tejido simbólico de contrastes complejos, y relativo a la experiencia particular y social de cada sujeto. Hay el reconocimiento teórico de la existencia de culturas juveniles que se oponen a las formas de jóvenes tradicionales, fenómenos juveniles que producen y reproducen ideas en torno al género y que estimulan al cuerpo juvenil a actuar, sentir, experimentar, e identificar la diferencia sexual, con prácticas y simbologías que se renuevan y transforman. Por cuanto, la dicotomía femenino / masculino se relativiza y se reubica en contextos urbanos y en los cuerpos juveniles, observamos que las prácticas y normas reservadas a la convivencia y actuación de los sexos ya no significan lo mismo, la juventud construye una experiencia, busca símbolos nuevos y discursos de den sentido a ese cuerpo.

¹² "Es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen necesidades humanas transformadas (Gayle Rubin 1996:37).

¹³Miryam Díaz - Diocartez, en Breve historia feminista de la literatura española: para una poética dialógica de la diferencia, pp. 77 a 124, Editorial Anthropos, Madrid, 1993. Allí desarrolla un enfoque posestructuralista que reclama el significado de los lenguajes sexuados, y el contenido de los discursos de género. Reconoce un texto social autorizado para la conformación de identidades y otro en construcción que implica las complejidades del reconocimiento de la subjetividad social.

¹⁴ Joan Scott, en: Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, comp. Marta Lamas, "El concepto de género", 1996, p. 292 Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁵ Pierre Bourdieu, La dominación masculina, 1991, p. 243-244.

II.2.- LA BÚSQUEDA DE UNA LÓGICA SIMBÓLICA EN LOS CUERPOS SITUADOS

La visión antropológica para estudios culturales que recojo¹⁶, concibe a los seres humanos envueltos por procesos subjetivos. La identidad de género es en sí una identidad de "tipo subjetiva", que se construye con base a la relación de un nosotros, un otro, y un yo, movimiento reflexivo que se origina en el individuo y se enlaza con lo social /cultural. Este proceso, argumenta Sara María Lara¹⁷, es cultural e ideológico, y sin descontextualizar su argumento (pues su artículo se refiere a las bases actuales que dan origen al sexismo), para el feminismo ha resultado evidente que el sistema sexo / género está sumamente cargado de pre-conceptos de tipo ideológico. Autores como Rosaldo, Sahlins, Bordieau, Geertz, Godelier, que han desarrollado marcos de interpretación cultural para la antropología, también han destacado la eficacia simbólica de estos sistemas y cómo se escabullen en el mundo de las prácticas sociales. El género es un sistema que integra muchas fuentes de tipo ideológico y simbólico; el mito, la religión, la política han diseñado esquemas y ordenamientos que subsisten y se transforman a través de los individuos produciendo códigos de identidad.

Teniendo el objeto "identidad de género" un carácter principalmente cultural, (pues ella se conforma a partir de ordenes culturales que asignan significados a lo masculino y lo femenino), tomaré la noción de cultura que trabajó Clifford Geertz, no porque tenga todos los elementos de un concepto totalizador, sino porque realza la estructuración simbólica de la cultura. La ruta interpretativa que propone, es útil para reconocer los vínculos que conectan la intersubjetividad de los significados con órdenes simbólicos mayores, pues el interés de la investigación refiere a las posibilidades de reconstruir los significados del género y la sexualidad a partir de posibles cambios en la apropiación de lo femenino y lo masculino en contextos juveniles, para ver cómo la identidad de género (y sus modelos genéricos) adquieren sentido, definición, historia, visibilidad, en la experiencia juvenil.

Con Geertz¹⁸, todo objeto de análisis cultural se basa en las dimensiones simbólicas de la vida social, las que a su vez viven en la realidad. Su propuesta define a la cultura como sistema simbólico que contiene cierto programa cultural, y aunque Rosaldo critica el determinismo de esta posición por la poca inventiva que deja al sujeto, creo que su enfoque puede utilizarse para intentar aislar los símbolos que prevalecen en la significación y organización de la relación femenino / masculino de la experiencia juvenil, e indagar que aspectos de la cultura prevalecen en ella. Para ello, retomo su concepción semiótica del término cultura, y su enfoque sobre el sujeto inserto en una trama de significaciones; y siendo la identidad de género también una trama de significados sobre la sexualidad y sus códigos, hay que entenderla como un lenguaje de los cuerpos situados en un contexto cultural cargado de símbolos con historia.

"La cultura se aborda, entendiéndola como un sistema simbólico, (la frase que nos atrapa es en sus propios términos), aislando sus elementos, específicamente las relaciones internas que guardan entre sí esos elementos y caracterizando al sistema de forma general, de conformidad con los símbolos centrales, alrededor de la cual se organiza la cultura, con las estructuras subyacentes de que de aquella es una expresión, o con los principios ideológicos que en ella se funda".¹⁹

Su aporte ayuda al propósito de indagar en los aspectos simbólicos de la cultura, el lenguaje, las creencias, las prácticas, los productos culturales que han de ser contextualizados. En este caso, la identidad de género

¹⁶Rosaldo, cit. ant, en capt. 1: La política de reconstrucción en el análisis social. Propone comprender la conducta humana en tanto se desarrolla con el tiempo y en relación a su significado para los actores, sitúa a la cultura como sujeto de análisis y crítica, quiere desarmar la ideología para revelar lo cultural.

¹⁷ Sara María Lara, Alteridades, 1 (2), 1991, pp - 24-29, "Sexismo e identidad de género", p 27, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Maestra en Antropología, investigadora de la ENAH.

¹⁸ Clifford Geertz, La Interpretación de las Culturas, Gedisa. España, 1997. Obra publicada en 1979, en donde expone que lo central en el enfoque semiótico de la cultura es ayudarnos a lograr el acceso al mundo conceptual de los individuos, para lograr un diálogo interpretativo con las prácticas y significado, de los sujetos y su contexto.

¹⁹Ibid, p. 29.

tiene un encuadre juvenil, son cuerpos culturizados con contenidos tanto contruidos por ellos, como traspasados del mundo adulto, que contienen una relación simbólica de categorías históricas ligadas a la diferencia sexual (macho / hembra, hombree mujer, masculino / femenino); construcción que es situada y comporta relaciones simbólicas de influencia con otras categorías sociales.

El género como construcción psíquica, histórica, social, y cultural tiene una concepción, un desarrollo, y una transformación situadas. En efecto, el género ya ha sido reclamado por la teoría feminista como un conocimiento situado, analizado ampliamente por Dona Haraway²⁰, quien destaca la necesidad de explicar los procesos del género a través de una profundización teórica y cultural de los cuerpos como totalidades flexibles, portadoras de significado. Retomando esta idea, y la de historicidad de las formas simbólicas de Sahlins, me inclino por buscar una lógica simbólica de lo femenino y lo masculino en los cuerpos juveniles. En este caso la categoría hombree mujer contienen una historia sobre las formas de expresarse y construirse la masculinidad y la feminidad, hay un juego simbólico en los cuerpos que responde no sólo a pautas prefijadas, sino que también al momento y lugar que ocupe el cuerpo.

Retomo a Dona Haraway, porque aborda al cuerpo como contexto cultural, proponiendo una teoría de los conocimientos situados. Mirada que se ajusta a los estudios de identidades de género, pues permite partir de los términos básicos del género, o lo que la autora llama "linaje generativo"²¹: sexo / género, hombre / mujer, femenino / masculino, como antecedentes históricos y simbólicos de la identidad, pero que al conocerlos y reconocerlos "situados" en el cuerpo, damos a éste la condición de agente que contiene y moviliza cultura. Y al definir al género como un conocimiento situado, se puede precisar que la identidad de género comporta un saber que define y estimula el comportamiento del cuerpo.

"Los cuerpos como objeto de conocimiento son nudos generativos, materiales, y semióticos. Sus fronteras se materializan en la interacción social. Las fronteras le son establecidas según prácticas roturadas. Los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera. Pero las fronteras cambian desde dentro, son muy engañosas. Lo que contienen provisionalmente continúa siendo generativo, producto de significados y de cuerpos. Implantar (y ver) fronteras es una práctica arriesgada".²²

Proponer en este caso la existencia de una "identidad juvenil de género", supone ubicar a la juventud en un horizonte cultural e histórico, en donde los contenidos de la feminidad y masculinidad han tenido según cada cultura, un mayor o menor grado de autonomía para construirse. La juventud occidental se ha definido generacionalmente tanto en el mundo de las artes, como en el de las guerras, revoluciones políticas y el de la globalización, sin embargo no podemos suponer una apropiación homogénea de lo juvenil, sobre todo en contextos urbanos como el D.F. mexicano, donde las fronteras culturales del género se tejen a partir de una diversidad de referentes de pertenencia (etnias, religión, política, experiencias individuales, etc.); el material simbólico que circula en la urbe mexicana presenta un contraste que en la perspectiva histórica del género contiene tradiciones patriarcales y mediaciones tanto individuales como colectivas, sobre los nuevos discursos surgidos desde movimientos sexuales y feministas. Por ello, propongo una estrategia de análisis que revise cómo se han construido los significados de lo femenino y lo masculino con relación al cuerpo, e identificar esquemas significativos (los textos sociales que determinan la actuación del cuerpo juvenil en el contexto de estudio), y analizar cómo y dónde se presentan los símbolos de lo femenino y lo masculino en y a través de los cuerpos juveniles.

²⁰Donna Haraway, en *Simians, Cyborgs, and Women*. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective", *The reinvention of nature*, N. York. Routledge, 1991.

²¹Haraway plantea este concepto de linaje generativo para expresar que el género se ha construido con base a categorías que tienen una relación histórica cultural estrecha, y que de alguna forma se mantienen los términos pero que varían en su significado: macho/hembra, hombre/mujer, femenino masculino, naturaleza/ cultura.

²²Ibid, p.11. Manteniendo siempre como referente continuo al cuerpo, Haraway quiere decirnos que es posible integrar en éste todas las implicaciones y representaciones de la categoría sexo/género, pues estos dos aspectos del cuerpo no son separables, disgregables, todos los engranajes binarios de éste par conceptual tales como: macho/hembra, hombre/mujer, femenino/masculino, se inscriben en él y estructuran un lenguaje propio, un cuerpo que tiene historias y biografías

"El cuerpo es un territorio tanto para la simbolización social como de la psíquica, y los escollos surgen cuando se analizan cuestiones que pertenecen a los dos ámbitos, como la masculinidad y la feminidad, que son al mismo tiempo expresiones culturales y posiciones psíquicas".²³

Para superar la antinomia psiquis / cultura, las experiencias del cuerpo aportan una noción de totalidad, que incluye múltiples aspectos interesantes para la antropología, un cuerpo situado culturalmente conoce ya en la juventud varias lecturas y contenidos a su condición femenina o masculina, y una identidad de género en toda su complejidad se conforma de imágenes culturales con contenido histórico, hay algo de mito, de espiritualidad, de política, de inventiva, de práctica cotidiana, experiencia, y rebeldía en los cuerpos. Y pensar en cuerpos juveniles, conduce a la cultura y prácticas que los jóvenes asumen en torno a la sexualidad y el género, una época vital en que las relaciones sexo / género se mueven y se inscriben en forma de cuerpos perforados, tatuados, disfrazados, producidos, sacralizados, simbolizados, representados, situados en la cima de la vitalidad, salientes al mundo público, preconcebidos y predisuestos culturalmente a mantener un orden jerárquico de las relaciones genéricas.

Al adoptar una perspectiva feminista de los conocimientos situados y una perspectiva simbólica en la construcción de la realidad, propongo una intersección entre sujeto y cultura, ejercicio necesario para resolver los problemas de identidad. Relativo al estudio, esto se concretiza en buscar una lógica simbólica específica en los cuerpos juveniles y su apropiación de género, la que puede responder a diferentes ordenes e intereses que suscite o produzca el espacio cultural que habite el y la joven.

Parto entonces, con una perspectiva que quiere indagar en las identificaciones que los y las sujetos juveniles hacen de su condición sexuada, de su cuerpo, de lo femenino y lo masculino, como ver también si hay equidad en sus prácticas y relaciones de género, la significación del par hombre / mujer, las relaciones que establecen entre cuerpo y sexualidad, el enfoque simbólico que manejan sobre la sexualidad, los contenidos de lenguaje con que nombran las diferencias de género (chavos / chavas, morro / a, vieja) y califican las experiencias de los cuerpos. Siendo todos ámbitos principalmente simbólicos, quiero precisar las áreas que son necesarias para explicar la lógica simbólica de los cuerpos juveniles:

- bajo que perspectiva genérica los jóvenes viven su cuerpo
- qué mitos alimentan su bagaje simbólico
- que orden y significado dan a lo femenino y lo masculino
- que símbolos acompañan los estilos de vida de hombres y mujeres jóvenes
- cómo se apropian del cuerpo
- cómo significan su sexualidad

II.3.- INDAGAR LOS SENTIDOS PRÁCTICOS QUE MOVILIZAN AL CUERPO

Otra ruta analítica útil, es el adentrarse en el mundo de las prácticas cotidianas, prácticas particulares asignadas, renovadas o construidas por la juventud. Tanto la fiesta de 15 años de la muchacha mexicana, como las relaciones prematrimoniales que más tarde tendrá, responden a una realización práctica de la forma en que se entiende y ubica simbólicamente la diferencia sexual. Bourdieu²⁴, es uno de los pocos teóricos que ha abordado la problemática de "introyección de género", proponiendo abordar al sujeto por su praxis. En su obra *"El Sentido Práctico"*, distingue dos niveles en los que se puede situar la producción teórica: a) el retorno reflexivo de la experiencia y b) en las condiciones objetivas de esta experiencia. No obstante situar a las prácticas cotidianas en el segundo nivel, coincido en que la división entre subjetivismo y objetivismo es un divorcio ficticio para estudiar a los sujetos y sus prácticas, pues en cada acto existe un sentido que se explica en ambos planos de la realidad social.

Con ello, sugiere que el cuerpo no sólo obedece a ordenamientos simbólicos o estructuras binarias profundas, sino que también iría acumulando un "sentido práctico" para actuar, habría una lógica que moviliza los actos de los individuos, pudiendo conocer entonces lo social tanto por el discurso reflexivo de nuestro sujeto, como por las condiciones en que desarrolla su experiencia cotidiana. Surgen otras interrogantes a partir de su propuesta y es: ¿que prácticas movilizan a los cuerpos juveniles, y en que condiciones se produce la reproducción y producción de género?, y ¿cuáles de ellas comportan un sentido simbólico de lo femenino y lo masculino, o son habitus de género?.

En general, el autor argumenta que la relación que hay entre el cuerpo y sus prácticas, radica en la fuerza simbólica que ejerce la habituación del cuerpo a este "sentido" con que las realizamos, el género en este caso, contiene un sin número de actos reiterativos que se han generado para mantener la relación dicotómica de lo femenino y lo masculino, que se ejecutan de forma inconsciente en el individuo sedimentándolas en la cultura, (que el hombre sea mas rudo, que se siente con las piernas abiertas, o la mujer con ellas cerradas, el uso exclusivo de la falda en mujeres, grafican una serie de prácticas que muestran la disposición del cuerpo a repetir esquemas ordenados simbólicamente).

[...] "la práctica saca provecho de la disposición del cuerpo y del lenguaje para funcionar como depósito de pensamientos diferidos que podrían ponerse en marcha" [...]; [...] "el origen de la eficacia simbólica de la práctica radica en el poder que ejerce sobre los otros, y sobre el cuerpo y su creencia, que tiene una capacidad colectivamente reconocida de actuar" [...]²⁵

Para Bourdieu, toda la organización y reconocimiento social descansa en una operación fundamental de división: la oposición entre lo femenino y lo masculino. Bourdieu a semejanza de Lévi Strauss expone una serie de analogías sobre las oposiciones que se organizan a partir de ésta fórmula básica. Lo femenino y lo masculino se expresarían en la forma de ubicarse, mantenerse, comportarse, y de movilizar el cuerpo conforme a oposiciones (como alto/bajo, adentro/afuera, femenino/masculino). Con ello se encasilla en una visión estructuralista para organizar las acciones del cuerpo, y ocupa el binarismo para fundamentar que esto sería producto de la división social del trabajo entre los sexos y de los roles sexuales. Según su postura, todos los seres humanos desde que nacen, tendrían una disposición cognitiva a organizar los actos con un sentido práctico que evita la confrontación con actos nuevos, siendo la lógica asumida producto de la internalización de oposiciones y diferencias jerarquizadas. La significación de las categorías del género, desde esta perspectiva, serían universales por la fuerza simbólica y persistencia de la dominación masculina.

²⁴Pierre Bourdieu, en *El Sentido Práctico*, Taurus Ediciones, España, 1991. Obra publicada en 1980, quiere hacer posible un conocimiento teórico de la práctica, argumenta que los esquemas clasificatorios tienden a representar a las estructuras de las que provienen, más que ser un producto histórico contingente. Su concepto de habitus se parece al de habituación en la obra de A. Shultz, quien también reconoce la estructuración subjetiva de la práctica o acción social, pero enfatiza el rol de las "situación biográfica" u experiencia en la modificación de dichas acciones.

²⁵ Ibid, p. 18.

"De estar incluidos hombres y mujeres en el objeto que nos reforzamos en aprehender, hemos incorporado bajo la forma de esquemas inconscientes de percepción y apreciación, las estructuras históricas de orden masculino; nos arriesgamos entonces a recurrir, para pensar en la dominación masculina, a formas de pensamiento que son ellas mismas producto de la dominación".²⁶

Bourdieu recurre al concepto clave de *habitus* como una "subjetividad realizada"²⁷, y con el se refiere al conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. La cultura, el lenguaje, la vida efectiva, inculcarían en las personas normas y valores profundamente tácitos, dados por naturales. El *habitus*, es el mecanismo o proceso mediante el cual se reproducen estas disposiciones estructuradas de manera no consciente, regulando y armonizando las acciones.

¿Se podría hacer entonces una distinción entre *habitus juveniles* y *habitus adultos*?²⁸, ¿Que experiencias definen lo propio de lo juvenil?. El juego combinatorio de categorías sugieren que los jóvenes también ordenan su mundo con base a las operaciones binarias como joven adulto, adentro/fuera, alto/bajo, sexo/género, cuerpo/mente, casa/calle, etc. Pero ello no implica que sus contenidos respondan a una construcción jerárquica de los términos. Al respecto las feministas han criticado y reposicionado lo relativo a la apropiación de las normas del género, cuestionando este sentido de los *habitus* en Bourdieu, relegando el término para las prácticas sedimentadas, reconociendo que hoy puede haber cambios en las actuaciones del cuerpo, o al menos ciertas contradicciones.

"Entre los esquemas de "pensamiento impensado" de Bourdieu está la heteronormatividad de la vida sexual. Bourdieu habla de "el modo de operación propio del *habitus* sexuado y sexuante y las condiciones de su formación". Pero ¿qué pasa con número cada vez más mayor de personas que tienen experiencias de vida que no se ajustan a la normatividad de género imperante? ". [...] "esto remite a algo central: hoy el análisis del deseo sexual se vuelve territorio privilegiado para de la interrogación sobre el sujeto. En muchos recuentos feministas sobre el *habitus* de la masculinidad y la feminidad parecería que los valores se inscriben culturalmente en el cuerpo fueran arbitrarios: como si la feminidad fuera un constructo al cuerpo de la mujer y la masculinidad al del hombre." [...]"²⁹

En este marco, la teoría de Bourdieu permite ver que lo femenino y lo masculino tienen un sentido cotidiano con cualidad estructurante en la organización de la vida social. Al respecto, me inclino por retomar la dimensión práctica del género pero caracterizándola como "experiencia", no ya como serie de actos inconscientes, sino que contruidos en el cotidiano actuar, dando una dimensión reflexiva a la práctica social de la sexualidad y el género. Considero además, que la práctica es importante si entendemos bien su significado, y si hablamos de significado hablamos también de lenguaje reflexivo, proceso a través del cual se confronta un *habitus* con una conducta nueva, y si el *habitus* de género, como experiencia objetiva y predecible, no admite muchas modificaciones (por su carácter sedimentado), hay que indagar precisamente en aquellas áreas subjetivas que hacen frente o modifican estas estructuras sedimentadas de lo femenino y lo masculino.

La diferencia sexual (si asumimos un cambio cultural), puede estar produciendo configuraciones prácticas y valoraciones simbólicas resignificadas a través de otras prácticas y procesos subjetivos de la cultura. En este sentido, las relaciones casa/calle, adentro/afuera, público/privado, cuerpo/mente, podrían estar arribando a

²⁶ Bourdieu, La Dominación Masculina, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000, p.7.

²⁷ *Ibid*, 1991, p. 87.

²⁸ Bourdieu define el *habitus* como el sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su fin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser el producto de la obediencia a reglas. y a la vez colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta". cit. 1991, p. 92.

²⁹ Marta Lamas, Debate Feminista, Género, Año 10, Vol. 20, Oct. 1999, "Género, diferencias de sexo y diferencia sexual", p. 99

una época en que su fijación corporal dicotómica ya nos es tal, y en donde hombres y mujeres jóvenes pueden realizar esa inventiva de la práctica cotidiana, faltante en la teoría de Bourdieu. La sexualidad creo, es el área más sensible en la vida de los individuos, pues es a partir de la significación de sus contenidos, que se transforma la actuación y expresión de los cuerpos sexuados, en los diferentes lugares en donde estos se ubican. En palabras de Bourdieu:

"El trabajo de transformación de los cuerpos, a un tiempo sexualmente diferenciado y sexualmente diferenciador, que se realizó en parte a través de los efectos de la sugestión mimética, en parte a través de combinaciones explícitas, y en parte finalmente a través de toda la construcción simbólica de la visión del cuerpo biológico (y en especial del acto sexual, concebido como un acto de dominación, de posesión), produce hábitos sistemáticamente diferenciados y diferenciadores. La masculinización del cuerpo masculino y la feminización del cuerpo femenino, tareas inmensas y en este sentido interminables que, sin duda actualmente más que nunca, exigen casi siempre en tiempo considerable de tiempo y de esfuerzos, determinan una somatización de la relación de dominación, de ese modo naturalizada".³⁰

La práctica asumida por el cuerpo juvenil en cuanto a su género, responde en muchos sentidos a la estigmatización de los roles sexuales; la cuestión teórica redundante en percibir si la organización personal del género responde a una lógica de dominación masculina. Pues lo juvenil también es tocado por los discursos del género y el cambio cultural en este ciclo vital es blanco privilegiado de los discursos políticos y religiosos, por lo que es deseable indagar en los aspectos simbólicos fuertes y débiles del discurso hegemónico, que ejercen influencia en la apropiación del cuerpo juvenil. La predisposición del cuerpo juvenil a determinadas prácticas de género o *habitus* de género, puede responder a diferentes líneas discursivas y no sólo a la hegemonía masculina, podríamos observar tanto *habitus tradicionales de género*, como *habitus juveniles* que expresan una ruptura en la relación joven/adulto, o *habitus contradictorios* en un mismo sujeto.

II.4.- LA ESTRUCTURACIÓN BINARIA DEL GÉNERO: VIEJAS ESTRUCTURAS, NUEVOS CONTENIDOS

"AHORA BIEN, LO QUE IMPORTA TANTO EN EL PLANO DE LA REFLEXIÓN INTELLECTUAL COMO EN EL PLANO PRÁCTICO, ES LA EVIDENCIA DE LAS SEPARACIONES, MUCHO MÁS QUE SU CONTENIDO; FORMAN UNA VEZ QUE EXISTEN, UN SISTEMA UTILIZABLE A LA MANERA DE UN ENREJILLADO; [...] EL PRINCIPIO LÓGICO ES EL DE PODER PONER SIEMPRE TÉRMINOS, QUE UN EMPOBRECIMIENTO PREVIO DE LA TOTALIDAD EMPÍRICA PERMITE CONCEBIR COMO SI FUERAN DISTINTOS. [...]"³¹

La antropología ha explorado y desarrollado diversos entramados teóricos para evidenciar, que la simbolización de la diferencia sexual procede y se inserta en los individuos y en la cultura a través de procesos de poder social que permiten la prevalencia de ciertos significados de lo masculino y lo femenino en cada cultura. Es así, que con Lévi Strauss y su teoría estructural de índole principalmente binaria se inició un debate no concluido respecto de los procesos simbólicos de género. Con su obra y aportación a la discusión naturaleza/cultura dentro del desarrollo de los sistemas de clasificación y transformación de los esquemas culturales, se elaboraron algunos de los fundamentos que explican y en cierta forma justifican el sistema de género asimétrico en casi todas las culturas. Por ello, me parece importante desarrollar la propuesta estructuralista del teórico francés, pues sus discusiones resultaron relevantes dentro del pensamiento feminista para cuestionar la supuesta condición natural de la mujer, y proponer finalmente la decodificación de la simbolización de la diferencia sexual.

Para Lévi Strauss el cambio de mujeres y el cambio de alimentos se constituyeron culturalmente en los medios para asegurar la reciprocidad de los grupos sociales. La base de esta permutabilidad entre alimentos y mujeres (productos intercambiables de la naturaleza), la fundó en la dicotomía simbólica básica

³⁰ Bourdieu, cit. ant, 2000, pp. 74 -75

³¹ Claude Lévi Strauss, en El Pensamiento Salvaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 115

naturaleza/cultura, a partir de la cual el ser humano haría una clasificación de los elementos presentes en la vida social, con analogía a lo presente en la naturaleza. El hecho biológico de que la mujer pueda producir seres humanos la situó en el lado de lo "natural", lo que la hizo intercambiable con otras de su especie, originando la dominación masculina.

Lo femenino y lo masculino situados en planos totalmente opuestos en la perspectiva racionalista, nutre de naturaleza y misticismo la concepción cultural de lo femenino, condición universalizada y construida a partir de una valoración superior de lo masculino. Su error fue explicar la condición cultural de la mujer estableciendo una relación directa entre ella y la naturaleza, no cuestionando los términos hombre y mujer como construcciones culturales de la dimensión sexual de la humanidad. Hoy esta evidencia se ha asumido como cierta en las ciencias humanas, por lo que el contenido de las categorías se ubican en una interpretación cultural y no esencial de su existencia en la realidad social.

Sin embargo, Lévi Strauss dejó variados filtros de cuestionamiento a sus conclusiones sobre los símbolos genéricos y del orden de relaciones sociales entre hombres y mujeres. En *"El pensamiento Salvaje"* cuando expone su teoría sobre las superestructuras³², deja claro que su propuesta no **"pretende insinuar que transformaciones ideológicas engendran transformaciones sociales. El orden contrario es el único verdadero: las relaciones que los hombres fijan entre naturaleza y cultura es función de la manera en que se modifican sus propias relaciones sociales"**³³. Según esto, el género (como cuerpo de significados y materia sociológica) sería modificable, flexible. Pero Lévi Strauss cristaliza la estructura simbólica del género, al definir lo femenino y masculino como categorías profundas, una estructura elemental, sedimentada en el espíritu humano. Argumenta que la reciprocidad entre naturaleza y cultura se lee en la articulación de dos procesos, el de la naturaleza que se manifiesta a través de las mujeres procreadoras de la especie, y otro correspondiente a la cultura, que sería sustentada y desarrollada por los hombres que "califican socialmente a las mujeres", en la medida que ellas engendran y son engendradas de forma natural.

Del mismo texto, su metáfora del *bricoleur*,³⁴ para vincular la estructura del pensamiento mítico con la del moderno, se aplica perfectamente a la forma en que se tejen los contenidos simbólicos del género como construcción cultural de la diferencia sexual, (como la unión de trazos o partes del relato cultural). Sin embargo, su propuesta general dificulta la relación básica que propongo cuerpo/diferencia sexual/cultura para los estudios de identidad de género, pues sitúa la relación de opuestos naturaleza/cultura cada una en un cuerpo diferente como estructura inherente al pensamiento humano. Así concebido lo femenino y lo masculino dejan de ser un producto de la cultura de género, y su significado permanece en el plano de lo mítico.

El problema real que se suscita al aplicar un modelo meramente estructuralista al análisis de género, es que la dialéctica de las superestructuras que propone Lévi Strauss supone definir unidades por medio del contraste y la oposición de los elementos, formando parejas, para luego elaborar un "sistema" que tendrá el papel de ser un "operador sintético" entre la idea y el hecho, transformándola en un signo. Su método contiene una concepción asimétrica de los sexos, ya que para Lévi Strauss la operación primordial consiste en oponer elementos de la naturaleza a elementos de la cultura, asumiendo que los elementos de la naturaleza poseen un orden que evidencia las oposiciones, lo cual es una lectura occidental de las relaciones cosmológicas.

Tal vez consciente de estas dificultades, admite un vacío al plantear que la mujer no puede ser considerada un signo, apela a su calidad de "persona" y dice que ésta: **"en la medida que es definida como un signo, debe**

³² Lévi-Strauss, cit. ant., p. 193.

³³ Ibid, p. 173.

³⁴ El autor usa los términos de *bricoleur* y *bricolage* para explicar como se habría ido construyendo el conocimiento mágico y más tarde los oficios artesanales. El *bricoleur* sería el proceso por el cual el ser humano haría una acumulación de saberes, de legados, como producto de la apropiación que el ser humano ha hecho de la naturaleza.

ser reconocida también como generadora de signos³⁵. Le reconoce con esto su capacidad de generar cultura, pero esto sigue ubicando en lo básico de su argumento, a la mujer en su condición mediadora, en tanto lo femenino se significa a partir de una cultura cuyo sistema de significados han sido construidos bajo la hegemonía de lo masculino, como fuente de creación cultural. En este sentido, surge una pregunta interesante para los contextos culturales juveniles; ¿están las mujeres jóvenes generando cultura al interior de las llamadas identidades juveniles; de qué forma?.

Hay evidencias de que las mujeres jóvenes han asumido variados caminos para asumir su identidad femenina, en México por ejemplo el hecho de que una mujer joven asuma un control y goce de su cuerpo se contraponen no sólo al mundo adulto y tradicional, se opone a lo divino, y a los otros jóvenes que se representan en corrientes tradicionales de pensamiento: la transgresión de los límites caseros y de nuevas coordenadas de participación ha sido el gran legado de las feministas para las jóvenes del nuevo milenio, pero también se ha abierto una tendencia a la proliferación de las identidades sexuales, que reclama un orden cultural distinto, y ante estos cambios la estructura reclama ser flexibilizada.

Para superar esta dificultad de la teoría estructuralista, hay que concebir el pensamiento humano como una estructuración continua, y observar cómo los procesos simbólicos operan en determinadas condiciones sociales y culturales, para conformar y expresar la diferencia. En éste tipo de análisis se cuestiona una relación simbólica que se supone universal en la identificación de los géneros, y es que la oposición binaria básica entre lo femenino y lo masculino sería la síntesis de la ecuación: la mujer es la naturaleza, como el hombre es a la cultura. Por tanto, se ha de verificar si en la concepción juvenil de género lo femenino sigue estando más cerca de la naturaleza, o se ha producido una equidad en la identificación.

Los/as jóvenes arman su estructura simbólica de género a partir variados discursos culturales sobre la diferencia (un bricoleur de ideas asociadas al género). Hoy en día la valoración de lo femenino y lo masculino se presenta difusa y cargada de nuevos discursos, en contraposición con un pasado rígido y una elaboración naturalizada de lo femenino y lo masculino, pero predecible, que "mantiene un orden". Por esto, hoy se requiere verificar el cómo las nuevas generaciones viven y significan culturalmente la diferencia sexual. **"Buena parte de la creatividad de la antropología procede de la tensión entre dos conjuntos de exigencias: explicar los universales humanos y explicar las concreciones culturales"**³⁶. El aporte más importante de Simone de Beauvoir en este sentido, es reconocido por su frase **"No se nace mujer: llega a una a serlo"**³⁷, y con ello indicaba que la identidad era algo construido y no-dado, y daba uno de los argumentos centrales para el feminismo en la vía de la desnaturalización de la categoría mujer y para pensar la identidad como algo que se conforma y construye en el tiempo con relación a otro/a.

El aporte concreto del binarismo, es su mecanismo de oposiciones para elaborar relaciones categoriales, en ese sentido surgen categorías útiles como: casa/calle, adentro/ afuera, público/ privado, interior/exterior, activo/pasivo, y otras que sirven para analizar la estructuración del género, dado que aún persiste un orden asimétrico en la construcción cultural de la diferencia sexual. Este sistema de oposiciones tiene plena vigencia en los análisis de género, y se aplican para revelar como se expresan al interior de estas relaciones, los significados y organización misma del género. Lo que se propone no es eliminar las categorías en sí, pues estas existen como construcciones culturales, sino que cuestionar el carácter fijo e inamovible de sus significados.

³⁵ Citado por Sherry Ortner, en Feminismo y Antropología, "¿Es la mujer con respecto al hombre, lo que la naturaleza a la cultura?", 1979, p. 130.

³⁶ *ibid*, p. 109.

³⁷ Beauvoir Simone, El segundo Sexo. 2, "La Experiencia Vivida", Ediciones Siglo Veinte, Editorial Alianza, México, 1989, p. 15.

II.5.- LA ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA DE LOS SÍMBOLOS DEL GÉNERO. ANTECEDENTES ANTROPOLÓGICOS

"BIOLOGÍA ES DESTINO. SÍ, PERO NO CON LA FURIA DETERMINISTA NI TODO EL TIEMPO"³⁸

"LA HISTORIA ES ORDENADA POR LA CULTURA, DE DIFERENTES MANERAS Y EN DIFERENTES SOCIEDADES, DE ACUERDO CON ESQUEMAS SIGNIFICATIVOS DE LAS COSAS. LO CONTRARIO TAMBIÉN ES CIERTO: LOS ESQUEMAS CULTURALES SON ORDENADOS POR LA HISTORIA, PUESTO QUE EN MAYOR O EN MENOR GRADO LOS SIGNIFICADOS SE REVALORIZAN EN LA PRÁCTICA".³⁹

Todos los procesos enunciados desde distintas corrientes sugieren que el género es algo que se adquiere, y la antropología ha contribuido a ver cómo se organiza culturalmente el género. Desde la teoría feminista han surgido variadas críticas a la visión ahistórica que hay de fondo en el análisis binario: **"Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una deconstrucción genuina de los términos de la diferencia sexual"**⁴⁰. Joan Scott propone áreas en que el género es decodificable, tales como: símbolos y mitos culturales, los conceptos normativos que interpretan significados de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género, y la identidad con la posibilidad de tratar colectivamente la construcción de la identidad de género, elementos que deben ser incorporados a la forma de una red de variables que pueden explicar la condición juvenil de género.

Si asumimos que la cultura es un resultado y una mediación constante del individuo con el mundo, el operador que va dinamizar las esferas que dan contenido al género es necesariamente "la historia". Todo lo relativo al ser humano, en toda su composición tiene historia (los genes, el cuerpo, la psiquis, la cultura, las relaciones), y el sujeto histórico (como operador simbólico) va desarrollando estrategias para enfrentar, interpretar y transformar la realidad, haciendo una síntesis que la cultura presenta en forma de esquemas conceptuales aparentemente opuestos, a medida que los sujetos reproducen la cultura y crean proyectos para dar significado a los esquemas que tienen disponibles.

Por lo anterior, me gustaría sustentar el sentido histórico de las *identidades de género* con el trabajo realizado por Marshall Sahlins en *Islas de Historia* y recoger su perspectiva para el estudio. El autor propone trabajar con una perspectiva antropológica e histórica de los fenómenos sociales y expone la posibilidad de realizar una *fenomenología de la vida simbólica*⁴¹ de las categorías culturales. Parte del siguiente razonamiento:

"Sostengo que este diálogo simbólico entre historia y cultura -- diálogo entre las categorías reconocidas y los contextos percibidos, entre el sentido cultural y la referencia práctica -- pone en tela de juicio toda una serie de oposiciones fosilizadas por las cuales habitualmente comprendemos la historia y el orden cultural".⁴²

Aplicado al tema de la diferencia sexual, los términos femenino/masculino son abordados en su análisis etnográfico e histórico de la vida en las Islas Fiji a partir de las mismas categorías básicas propuestas por Lévi Strauss: naturaleza/cultura. Pero reconoce en éstas plasticidad y evolución, como un producto de las formas culturales e históricas, haciéndolas dialogar con el acontecimiento y las creencias. Sahlins expone detalladamente como la concepción fijiana del poder sitúa a lo femenino del lado de la cultura y al poder (asociado a lo masculino) como algo que pertenece a la naturaleza, (debido a su carácter violento, y externo a las características de la comunidad).

³⁸ Carlos Monsiváis, en *Debate Feminista*, Año 10, Vol. 20, "El Segundo Sexo: no se nace feminista", 1999, pp. 165-176, p. 169.

³⁹ Marshall Sahlins, *Islas de Historia. La Muerte del Capitán Cook. Metáfora Antropología e Historia*, Gedisa, Barcelona, 1998, p.9.

⁴⁰ Joan Scott, en *Debate Feminista* (Género), 1999, "El Género: una categoría útil para el análisis histórico", pp. 265-302, p. 286.

⁴¹ A través de esto hace un cuestionamiento a la concepción occidental de la relación entre estructura e historia, entre estabilidad y cambio, para dividir el objeto antropológico, demuestra como las categorías y prácticas que parecen tradicionales y fijas se van refigurando con la historia. Cuanto mas iguales parecen las cosas tanto mas van cambiando.

⁴²Sahlins, cit ant, p. 135.

De hecho, para el sistema fijiano de reproducción cultural la propuesta estructuralista de la decodificación parental cultura/naturaleza, no alcanza para explicar el complejo cosmológico e histórico, que ordena la vida social y permite explicarla. Para éstos sólo la mujer puede devolver el orden original, a través de ella se resuelve el conflicto y se llega a un pacto social, puesto que la mujer tiene la cualidad y valor universal de unir el cielo y la tierra, conforma la cultura y sus transformaciones. Aquí la relación naturaleza/ cultura no es de oposición, es de negociación, y se relaciona con la forma en que los nativos de las Fiji afrontaron el cambio cultural que significó la dominación europea, transando sexual y comercialmente a favor de mantener sus pautas culturales, lo que sería fruto (y en esto coincide con Lévi Strauss) de las formas en que establecieron las relaciones sociales, (¿nuevas relaciones, otras pautas culturales?).

Otro antecedente antropológico interesante al respecto, fue presentado en "*La Producción de los Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea (1982) por Maurice Godelier*, aporte que contrasta con los datos encontrados por Sahlins en las Islas Fiji, que muestran como una concepción abierta, flexible y más equitativa del ejercicio de la sexualidad, se reflejaba también en una cultura que valoriza a la mujer. Godelier descubre otra valoración en el mismo tipo de relación:

"Pero me gustaría señalar desde ahora que el concepto de naturaleza, tal y como existe entre nosotros le es desconocido a los Baruya, para quienes los hombres no están situados del lado de la cultura y las mujeres del de la naturaleza: mas bien lo cierto sería lo contrario".⁴³

El autor expone como la relación naturaleza/cultura entre los baruya no corresponde al modelo hegemónico cultura sobre naturaleza, pero que aún así sigue existiendo dominación masculina. La situación se debe a que en la cultura baruya la mujer situada del lado de la cultura, es a la que se le atribuye haber creado todo lo necesario para que existiera su forma de vida, pero un supuesto y mitificado carácter transgresor y caótico, la habría hecho merecedora de la dominación; fundamentos cosmológicos que otorgan al hombre el poder dominar la tierra, los bienes, las armas y los saberes de la magia. Aquí, cultura y la naturaleza se significan de manera diferente, la cultura es creación e inventiva sin orden y la naturaleza es lo esencial, la fuerza de lo divino, lo cíclico, lo conocible, el aliado masculino, lo que él puede controlar. Esto, produce igualmente un modelo jerárquico de relación, no hay valoración, no hay reconocimiento, porque la relación entre las categorías madres, que retoma Godelier se presentan igualmente asimétricas. En este sentido, ¿qué saberes, que mitos, que historias y relatos tienen esa cualidad estructurante en la relación naturaleza/cultura en los escenarios modernos?.

La propuesta de Sahlins da sentido a las transformaciones históricas de género, ya que ningún hecho de la historia queda fuera, todo aporta para lograr una transformación de las estructuras aparentemente rígidas, toda acción opera por medio de la historia y toda la historia es la transformación de los elementos que el ser humano incorpora a su andar. Por ello, toda la acción y propuestas desarrolladas por el pensamiento feminista en las últimas décadas, apunta justamente a producir cambios en las valoraciones históricas de las relaciones de género, ya que toda acción consciente busca permear la estructura, y en el argumento antropológico presentado por Sahlins la estructura simbólica es un objeto histórico que da cuenta de las relaciones de orden cultural:

"Todas estas formulaciones ligadas al contexto son representaciones contingentes del proyecto cultural: muestras representativas de él punto de vista del interesado (ya sea el observador o el participante). La lógica del conjunto reside en el desarrollo generativo de las categorías, por el cual pueden motivarse todas las expresiones estáticas y parciales de él. Sólo por la diacronía interna de la estructura podemos comprender la

⁴³ Maurice Godelier, *La Producción de los Grandes Hombres Poder y dominación masculina entre los baruyá de Nueva Guinea* España, Akal, 1986, p. 10. Importante contribución antropológica, publicada en 1982, en ella argumenta que la supresión de la mujer y la lógica de dominación masculina no puede ser explicada desde la noción de clase, pues cómo lo demuestra en su estudio etnográfico, esta es esencialmente simbólica. Además desataca el papel que juega la sexualidad como medio de dominación, pues casi toda la vida baruyá era significada desde la función de los cuerpos.

"ambigüedad" en formas lógicas, como la síntesis o determinación de los valores o como una valorización determinada de los contextos. Esta es la vida cultural de las formas elementales⁴⁴.

A lo que quiero llegar en definitiva, es a que hay diversas formas de abstraer al hombre y la mujer de la cultura, lo cual es una construcción social y no un hecho de la naturaleza. La mujer no está en la realidad más próxima o alejada de la naturaleza que el hombre, ambos tienen un desarrollo mental, conciencia e interacción social similares. Esta asociación, es el resultado de construcciones teóricas y culturales que han sido validadas por una mirada androcéntrica de lo social, y reforzadas por la circulación de imágenes culturales de lo femenino. Las consecuencias para el cambio social se presentan igualmente circulares: **"Una concepción cultural distinta sólo puede surgir de una realidad social distinta, y una realidad social distinta sólo puede surgir de una concepción cultural distinta".⁴⁵**

El análisis sobre el orden cultural de género en jóvenes, puede ayudar a visualizar cambios en la relación y significado de las categorías madres del género, hay estilos de vida imbuidos en la apropiación de lo femenino y lo masculino, y la juventud es un producto cultural, una construcción que se matiza con colores propios y ajenos. El dispositivo sexual y su percepción, tienen una significación especial en la experiencia juvenil disidente a la cultura tradicional; el uso de drogas, perforaciones, tatuajes, búsqueda de parejas sexuales, el desarrollo de estilos, tienen como uno de sus horizontes principales la apropiación del cuerpo. ¿Pero reflejarán estas prácticas un orden social diferente?; para ello las enunciacines de los propios jóvenes y su declaración con respecto a la autopercepción genérica son el vehículo explicativo privilegiado en esta investigación, lo que ayudará a visualizar si hay una acción consciente sobre el cuerpo y su conexión con los significados asociados ellos. A esto específicamente refiere la propuesta de hacer una fenomenología de las formas simbólicas de la cultura, pues su configuración depende del sentido histórico con que estas han sido asumidas.

⁴⁴ Sahlins, cit. ant, p. 103.

⁴⁵ Ortner y Whitehead, cit. ant, 1979, p. 130.

III.-

APROXIMACIÓN AL OBJETO ANTROPOLÓGICO: CUERPO E IDENTIDAD DE GÉNERO

III. 1. - CARACTERÍSTICAS DEL CUERPO GENÉRICO

"ESTE CUERPO CENTRADO ES TAMBIÉN LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN Y SE JUNTAN ELEMENTOS ANCESTRALES, Y ESTA REUNIÓN TIENE VALOR MONUMENTAL EN LA MEDIDA EN QUE CONCIERNE A ELEMENTOS QUE HAN PREEXISTIDO Y QUE SOBREVIVIRÁN A LA ENVOLTURA CARNAL EFÍMERA".⁴⁶

Al vincular el cuerpo con la identidad, surge el tema de la diversidad de los cuerpos, pues el cuerpo habla de pertenencias, de raza, de clase, de sexo, de disposiciones, de normas, de moda, de generaciones y de las condiciones que asume un cuerpo de mujer o de hombre. Es por ello, que el complejo proceso por el que el género como orden social de la diferencia sexual se hace uno con el cuerpo, lo relama como lugar simbólico, un lugar antropológico e histórico. Si pensamos en la identidad como un dispositivo que manifiesta al cuerpo sexuado, lo que distingue a los cuerpos en cuanto a su identidad de género corresponde a áreas que por siglos han sido negadas, valoradas o reprimidas. Si adoptamos al cuerpo humano como un cuerpo de significados, el cuerpo pierde su carácter transitorio, pues nuestros cuerpos están marcados y provocados continuamente por la cultura para reproducir esquemas y respuestas que definen tal o cual identidad, condiciones que se mantienen en el tiempo social.

Marc Augé nos introduce al problema del sentido. Un lugar antropológico en este caso está definido por el significado, por el sentido que este comporta y como él lo expresara: **"Justamente porque toda la antropología es antropología de la antropología de los otros, en otros términos que el lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa"**.⁴⁷ Para el autor el lugar antropológico refiere a la construcción concreta y simbólica del espacio, y ampliando entonces el sentido de espacio, el cuerpo como espacio habitado se constituye en un lugar de construcción teórica privilegiado para el género. Cuando desde el discurso feminista se ha adjetivado al cuerpo como texto, como lenguaje, como cárcel, como metáfora, como algo dado, como depósito, no hace otra cosa que tratar de definirlo como lugar antropológico, dando detalles de los múltiples significados que este ha desarrollado culturalmente. El cuerpo como el espacio posee fronteras, tiene raíces, tiene códigos, tiene historia, y en este caso la diferencia sexual da un sentido cultural a ese cuerpo otorgándole otro sentido de lo propio.

Definir un acercamiento teórico al cuerpo, es el leitmotiv de esta investigación, porque la identidad de género es en gran medida una "identidad del cuerpo", identidad que se forma a partir de los imaginarios que circulan socialmente sobre los atributos y posibilidades del cuerpo en una cultura determinada. Opto por el cuerpo como eje de entrada principal en la decodificación simbólica del género por su valor comunicativo; el cuerpo es un agente principalmente simbólico, comunica diferencias, a partir del cuerpo establecemos significados, nos distinguimos, nos hacemos en el cuerpo, y nos hacemos uno con el cuerpo. El cuerpo encarna deseos e intensiones, por ello la disociación cuerpo/mente carece sentido en términos del género, el cuerpo tiene una historia integrada a las ideas de la mente, y los mecanismos de la mente obedecen en gran medida a las posibilidades del cuerpo, y a su situación cultural.

El género está constreñido históricamente en el cuerpo, y **"género es el proceso que construye la coherencia interna del sexo, deseo (hetero)sexual y práctica (hetero)sexual dentro del sujeto moderno. Es el mecanismo que**

⁴⁶ Marc Augé, Los no lugares. Espacios del anonimato, Gedisa, España, 1998, p. 67.

⁴⁷ *Ibid*, p.48.

produce una idea de un "cuerpo presocial" moldeado por la cultura. Y proporciona un criterio de integridad para las personas que inspira tanto el paradigma naturalista como el auténtico-expresivo paradigma del yo".⁴⁸

Las prácticas sexuales y la definición de las identidades sexuales buscan armonizar el proceso del género; la identidad de género se conforma a partir de una serie de correspondencias simbólicas, que parten y tienen como objetivo significar el cuerpo. En este sentido, los cuerpos femeninos y masculinos están condicionados a forjar su identidad en gran parte de su vida según la relación que estos cuerpos han tenido con la historia de la sexualidad; hay que agregar a ello, que las normas cerradas del discurso genérico hegemónico han buscado que el cuerpo exprese una correspondencia fija entre las relaciones simbólicas mujer/femenino y hombre/masculino, pero que hoy en día, esas oposiciones no se ajustan a la variación de las características que puede adquirir el cuerpo, ya que a medida que el cuerpo sexuado a podido construirse de otras formas diferentes, ha definido la identidad del sujeto como algo que se hace y no como algo totalmente dado, produciendo variaciones y reconocimientos en las llamadas identidades sexuales contemporáneas (identidades gay, transexuales, lésbicas y travestís).

"La construcción social de los deseos, discursos y prácticas en torno a la diferencia entre los sexos apunta, más que a una separación mente/cuerpo, a una integralidad que cuesta concebir. El psicoanálisis, que supera la concepción racionalista mente/cuerpo, concibe la diferencia sexual como cuerpo e inconsciente: un cuerpo pensante, un cuerpo que habla, que se expresa el conflicto psíquico, que reacciona en forma inesperada, irracional; un cuerpo que recibe e interpreta percepciones olfativas, táctiles, visuales y auditivas que tejen sutilmente vínculos entre sufrimiento, angustia y placer. Para el psicoanálisis es imposible hacer un claro entre la mente y el cuerpo, entre los elementos llamados sociales o ambientales y los biológicos: ambos están imbricados constitutivamente"⁴⁹

El "cuerpo total" surge de la integración de todos los componentes que constituyen al sujeto, la vida misma del cuerpo es la que se contiene en esta totalidad, y esta totalidad ha de ser leída desde los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres; así, el trinomio cuerpo/mente/cultura actúa en pro del cuerpo, establece relaciones proactivas sobre su identificación, así el sujeto va "corporizando" su diferencia sexual y subjetivando su cuerpo. No obstante, el cuerpo tiene también dimensiones públicas, reconoce otros y otras de su género, de su generación, el cuerpo se especifica, es un cuerpo de hombre o de mujer, y a ello se van sumando atributos que dan origen a los distintos tipos de identidades, es un cuerpo que establece relaciones de poder y elabora estrategias colectivas para manejar este poder. La historia del cuerpo y su sexualidad, es la historia de la historia de la ocupación del cuerpo por el poder, y esta dinámica incorporada al cuerpo contiene fértiles oposiciones que orientan al cuerpo a contraponerse a este dominio, y a conformar identidades con un sentido propio.

SUPUESTOS SOBRE EL CUERPO GENÉRICO Y SU CONDICION JUVENIL: LAS IDENTIDADES SUBJETIVAS

"La antropología se hace posible y necesaria sobre la base de una triple experiencia: la experiencia de la pluralidad, la experiencia de la alteridad y la experiencia de la identidad".⁵⁰

Gayle Rubin define la identidad subjetiva como **"una transformación de la sexualidad biológica de los individuos a medida que son aculturados"**⁵¹. La identidad de género sería entonces la estructuración misma del género, hecha por los individuos en la esfera subjetiva, lo cual tiene una correspondencia con los cambios introducidos en el ámbito social. En este sentido y asumiendo que este proceso iniciado en la niñez es modificable en el tiempo, creo que es en la juventud en donde las esencias y significaciones culturales tienen hoy en día las mayores posibilidades de ser reordenadas; tanto por la especificidad del ciclo vital, el cual

⁴⁸ Marta Lamas, cit. ant, 1999, p. 22.

⁴⁹ Ibid, p. 89.

⁵⁰ Marc Augé, cit. ant, 1998, p. 81.

⁵¹ Gayle Rubin, en Género la Construcción Social de la Diferencia Sexual, "El tráfico de mujeres. Notas sobre economía política del sexo", 1996. p 217.

permite cambios; como por las negociaciones y experiencias que permiten mayores cuestionamientos de la identidad sexual y de los roles de género que le corresponden.

La juventud como concepto y como constructo generacional encarna metafóricamente el filtro de nuevas influencias y la tendencia a transformar las costumbres y concepciones de vida en un contexto contemporáneo a los cambios. Es decir, si buscamos cambios y transformaciones en la estructuración de identidades, debemos acercarnos a cuerpos que encarnen la posibilidad de elegir con mayor libertad la identidad que quieren asumir. Hay que considerar sin embargo que no toda la juventud tiene esa opción, pero al menos las sociedades occidentalizadas y urbanizadas pueden presentar contextos sociales y políticos aptos para cuestionar los parámetros sociales con que se asumen las identidades de género, y algunos de los contextos juveniles podrían presentar esta posibilidad de ruptura.

"Debemos preguntarnos con mayor frecuencia cómo sucedieron las cosas para descubrir porqué sucedieron; según la formulación de la antropóloga Michelle Rosaldo, debemos perseguir no la causalidad universal y general, sino la explicación significativa"⁵².

El sistema sexo género, como construcción simbólica que transita entre campos de significados situados tanto individuales como colectivos, nos indica que somos sexo, somos género, somos humanidad, somos femenino o masculino, hombre o mujer, homosexuales o heterosexuales, etc. Es un sistema psíquico/cultural, y por ello se dan implicaciones profundas en el manejo sexual, simbólico, social e individual de ser hombre o mujer en una época de transitoriedad como la juventud. La identidad juvenil de género se construye a base de retazos de discursos y experiencias, (*un bricoleur*), todo cambia rápidamente, y el cuerpo va adquiriendo un lenguaje propio que supone maduración sexual, social y psicológica, en un marco cultural e ideológico contextualizado, situado. El fin último de los estudios de identidad y género debieran perseverar en llegar a lo profundo del funcionamiento de los dispositivos simbólicos, verificando si la estructura de pensamiento otorga variaciones a la comprensión y elaboración simbólica de lo femenino y masculino, pudiéndose desplazarse ambos en un mismo sujeto, sin esencialismos o fijaciones corporales.

III.2.- CUERPO, SEXUALIDAD, Y EXPERIENCIA PSÍQUICA: IDENTIDADES SEXUALES Y DE GÉNERO

Arduo ha sido el debate sobre los aspectos constitutivos del sujeto, pero lo que no se ha podido refutar es la centralidad que cumple la diferencia sexual y su simbolización en las formas como construimos nuestra identidad de género; los aspectos cognitivos y culturales parecen gobernados por nuestra capacidad de integrar las múltiples dimensiones humanas asociadas a la sexualidad. Sólo el término sexo sugiere una serie de connotaciones tan abstractas como lo femenino/masculino, o tan tangible y pulsional como el deseo, y todo parece referir a la elección de un modo de organizar la sexualidad. Ya sea en forma de funciones, relaciones, historias, el término sexo ha recubierto por largo tiempo la comprensión del género, sexo no es igual a género, pero en gran medida el género se explica por las formas que adquiere la sexualidad humana.

Sigo a Weeks⁵³ en la idea de no hacer una separación entre identidades sexuales y de género, pues ambas están ligadas históricamente y formarían parte de la subjetividad con que cada sujeto da sentido a su condición sexuada. Su origen primario es común, su matriz es un cuerpo diferenciado biológica y psíquicamente, pero significado culturalmente; esto es reconocido por el psicoanálisis y queda expuesto así con Bleichmar:

⁵² Joan Scott, *Antropología y Feminismo*, cit ant, 1979, p. 321.

⁵³ Jeffrey Weeks, investigador norteamericano, ha escrito sobre sexualidad en México, desarrollando su propuesta principal en *Sexualidad*, Paidós, 1998. Propone un marco histórico y antropológico que liga la sexualidad al género de tal forma que no se pueda hablar de identidades sexuales o de género, ya que las identidades sexuales serían una definición constitutiva de la identidad de género, la que sería una identidad subjetiva.

[...]“Los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son prevalentemente determinadas por el universo de significaciones imperantes en la cultura. Este proceso de inscripción simbólica comienza desde el nacimiento y formaría parte de la estructuración del yo”.... “La identificación en tanto operación psíquica daría cuenta de la identidad de género” [...].⁵⁴

Desde la antropología, Maurice Godelier con la *"Producción de los Grandes Hombres"*, haría notar lo que luego Michell Foucault desarrollaría extensamente en *"La Historia de la Sexualidad"*; respecto al rol central que cumple la sexualidad en la cultura. Godelier analiza el tema de la dominación masculina y descubre que toda la mitología de los baruya se sustentaba en la apreciación subjetiva que todas las culturas hacen de la sexualidad, adquiriendo ésta una centralidad que se origina en la cultura, imprimiéndose en los cuerpos y proyectándose más allá de ellos en diversas áreas de la realidad social.

"Parece como si la sexualidad estuviese constantemente llamada a ocupar todos los lugares de la sociedad, a servir de lenguaje para expresarse, de razón para legitimar las realidades cuyos fundamentos no revelan, al menos principalmente, su naturaleza" [...] "¿Porqué en cualquier sociedad la sexualidad no deja de estar presente en todas partes dejando en cada lugar el peso de sus fantasmas? [...] Más allá de las peripecias del Deseo del Otro y del Yo, el predominio visible de la sexualidad aparece como disimulado reconocimiento de su invisible subordinación a las demás relaciones existentes entre los hombres y las mujeres en el seno de la lógica global del funcionamiento de cada sociedad. Podría preguntarse además si el psicoanálisis – que en nuestra cultura pretende ser un reconocimiento riguroso de la sexualidad y el Deseo – llega a entender en la sexualidad todo lo que viene de más allá de ella" [...].⁵⁵

Fue justamente el psicoanálisis el que requirió inicialmente una separación de los términos sexo y género. **"Bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio en sí mismo"** ⁵⁶. Según Bleichmar el género sería una categoría compleja y de articulación múltiple no reducible a conceptos que van ya marcados con significados culturales de la anatomía sexual, sin embargo qué es el género sino la significación de la diferencia sexual y dónde ubicamos el significado de esta diferencia, sino en la cultura y en los cuerpos. Los afectos no quedan fuera dentro de la perspectiva psicoanalítica, definiendo al núcleo de la identidad de género como *un esquema ideoafectivo primitivo*, consciente e inconsciente de la pertenencia a uno u otro sexo, visión que aporta el sentir y experiencia emocional de los cuerpos en relación a su sexo.

Las posturas feministas retoman generalmente a Stoller, al considerar al cuerpo como fuente de estímulos sociales que ejercen una rotulación temprana de las características y funciones de cada sexo, quien dice que el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino sus experiencias vividas desde el nacimiento, comenzando por la asignación del sexo.⁵⁷ Varón y hembra serían términos definidos por el sexo, masculinidad y feminidad por el género. No obstante, hemos de reconocer que ambos pares de términos comportan un sentido cultural que responde en último término a una identidad sexual temprana, que puede ser modificada psíquica y culturalmente, según los significados subjetivos y la experiencia social, sexual y emocional, de los sujetos situados culturalmente.

Según Stoller⁵⁸ se accede a la identidad de género (su organización) a través del proceso de "identificación", operación psíquica que al ser desmontada presenta el esquema que ordena la identidad, pero ¿cómo retomar esto en términos antropológicos?. Si asumimos el objeto "identidades de género juveniles", enfrentamos a un sujeto definido desde la psicología "en transito a la adultez", y en pleno proceso de complejización de las

⁵⁴ Emilie dio Bleichmar, *El Feminismo Espontáneo de la Historia Estudio de los Trastornos narcisistas de la Feminidad*, Fontanara 1989, pp. 59-38.

⁵⁵ M. Godelier, cit. ant, 1986, p.10.

⁵⁶ E. Bleichmar, cit. ant, p. 59.

⁵⁷ M. Godelier, cit. ant p. 10.

⁵⁸ E. Bleichmar, cit, ant, pp 37-61.

identificaciones de género y con proliferación de estilos femeninos y masculinos; y aunque las fuentes primarias de definición fueron inscritas en la niñez, la etapa juvenil de las culturas occidentales presenta un alto grado de experimentación con el cuerpo y la sexualidad, no sólo los factores psíquicos entran en juego, sino que la propia construcción de la experiencia juvenil. Pues si alguien se define como hombre o mujer, femenino o masculino, joven o adulto, detrás de esas categorías hay significados y perspectivas sobre el cuerpo, por lo cual me apego a lo refrendado por Stoller en este sentido, al asumir que los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son esencialmente determinados por la cultura, pero parte de una estructuración psíquica.

Por ello, creo que en el caso de jóvenes, se deben considerar los episodios de vida que logren mostrarse constituyentes en la conformación de su identidad sexual y de género (identificación sexual, comprensión de lo femenino y lo masculino, experiencias sexuales de intercambio, estilo, relaciones de pareja, ejercicio de poder, núcleo familiar, creencia, discurso frente a las relaciones de género). La variedad de factores que pueden influir este proceso en las nuevas generaciones, sólo puede a mi parecer, ser leído entre líneas, tratando de conocer y deconstruir los referentes y símbolos imbuidos en sus referentes culturales, y en la experiencia presente en el relato reflexivo, en el sentido de sus prácticas, diferenciando el modelo cultural de género que da origen a lo propio y lo heredado.

Esto es especialmente apetecible de profundizar en los estudios de género juveniles, pues si se ha investigado el núcleo de la transformación de los elementos heredados sobre la sexualidad y género para construir una identidad, la juventud moderna ya fue presentada por Margaret Mead como el grupo que encarna esta posibilidad de cambio, sin embargo, esto no asegura una transformación profunda de la identidad de género convencional, pues como ella misma lo dijo: [...] **"esta presunción no abarca la conjetura de que el cambio registrado entre una generación a otra puede ser de nuevo orden"** [...] ⁵⁹. Aunque reconoce el marco de oposición joven/ adulto de la actualidad, cuestiona que el conflicto generacional pueda producir esquemas que originen un cambio cultural; sin embargo la identidad de género (e imbuida en ella la identidad sexual), puede ser resignificada en la construcción de lo juvenil por las herencias, prácticas y conocimientos que va dejando cada generación de jóvenes, a través de los mensajes culturales y estilos de vida juveniles.

III.3.- LOS RELATOS MODERNOS DEL CUERPO Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES GÉNERICAS

"GÉNERO ES EL CONJUNTO DE RELACIONES SOCIALES QUE BASADAS EN LAS CARACTERÍSTICAS BIOLÓGICAS, REGULA, ESTABLECE Y REPRODUCE LAS DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES. SE TRATA DE UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL, DE UN CONJUNTO DE RELACIONES CON INTENSIDADES ESPECÍFICAS EN TIEMPOS Y ESPACIOS DIVERSOS". ⁶⁰

Las ideologías de género son construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas con base a relaciones asimétricas entre los sexos. Esta asimetría, consiste en designar diferenciaciones, de modo tal, que las tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros como el prestigio y el poder, no guardan la misma proporción o no son comparables.⁶¹ Por ello comparto las posturas que describen al género como la construcción social de la diferencia sexual, ya que el sexo (hecho biológico), se transforma también en un hecho cultural, que en la actualidad todavía se muestra como el fruto de las ideologías masculinas.

⁵⁹Margaret Mead, *Cultura y Compromiso Estudio sobre la Ruptura Generacional*, (1967), Gedisa, España, 1997, p. 91.

⁶⁰Carmen Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia. La nueva historia, el feminismo y la mujer*, Antologías Universitarias, Instituto Mora, 1997, p. 12.

⁶¹Citado por Humberto Abarca, *Discontinuidades del Modelo Hegemónico de Masculinidad*, www.flasco_redmasculinidad@entelchile.net

En razón de lo anterior, entenderemos que la identidad es moldeada por el género porque éste es un sistema de significados determinado por la ideología dominante en una sociedad. Teresa de Lauretis⁶² señala que tanto el género como la sexualidad no son propiedades del cuerpo, se depositan en un cuerpo, como un conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos, los comportamientos, y las relaciones sociales. Como tal, constituye la representación social entre hombres y mujeres construida socialmente; al mismo tiempo que constituye una construcción sociocultural, es un aparato semiótico, esto es, un sistema de representación que asigna significados a los individuos dentro de la sociedad.

Las ideologías de género se articulan bajo un modelo. Y reconozco como paradigma dominante en la actualidad, el de la masculinidad, esto es, en el doble sentido de la representación simbólica de la realidad: el de la realidad y el de las regulaciones. La masculinidad hegemónica se constituye en un saber ideológico que orienta, motiva, e interpreta a los individuos concretos constituyéndolos en sujetos, a la espera de una respuesta a la norma⁶³. Al mismo tiempo, la existencia de un modelo dominante supone la posibilidad de las subjetividades masculinas y femeninas que se relacionan de forma diversa con el paradigma, acatando, negando, o transgrediendo su mandato de acuerdo al contexto en que se encuentren.

La interiorización de las relaciones de género es clave en la construcción de nuestra identidad; asimismo, nuestros comportamientos favorecen el fortalecimiento y adaptación de las instituciones y estructuras sociales. Este proceso, es definido como "el trabajo del género" de una sociedad y se expresa como un proceso activo y permanente de creación y recreación del género, con expresiones particulares en momentos particulares de nuestras vidas y que nos permite responder a relaciones cambiantes de poder de género.

A pesar de que la modernidad es una modalidad de orden social que construye sus sentidos de vida sobre la base de modelos excluyentes, posee rasgos internos que presionan por la transformación de las subjetividades, particularmente su carácter reflexivo. Al decir de Giddens⁶⁴, el orden institucional de la modernidad destaca por su dinamismo y el grado en que desestima los usos y costumbres tradicionales. Esto, lejos de constituir meras transformaciones externas, la modernidad altera en profundidad la vida cotidiana, así como, los aspectos más personales de nuestra experiencia, y por ende, el perfil de nuestras subjetividades.

Al interior de este orden moderno, la identidad del yo se convierte en una tarea que se expresa como la construcción de un proyecto reflexivo, es decir, se relaciona con el mantenimiento de una crónica biográfica coherente. De hecho, en la vida moderna la noción de estilo de vida adquiere particular importancia en la medida que la tradición pierde su capacidad convocante y los individuos deben optar ante una diversidad de posibilidades potenciales. En el proceso cotidiano se produce una transformación de la intimidad donde lo principal parece ser el surgimiento de una relación que deja de sustentarse en criterios externos⁶⁵.

Al mismo tiempo, la jerarquía como forma de ordenar las diferencias que son propias de la racionalidad tradicional, viene a ser cuestionada por los principios modernos de libertad e igualdad, ahora releídos y reclamados por el movimiento feminista. La coexistencia de valores tradicionales y modernos, constituye una realidad cotidiana en las sociedades latinoamericanas, y bajo estas condiciones contradictorias, el poder se reproduce bajo modalidades complejas que no son unidireccionales y, más bien, constituyen sentidos en pugna. **"La originalidad de los intentos contemporáneos por desarrollar un enfoque histórico de la sexualidad está en su voluntad de cuestionar el carácter natural e inevitable de las categorías y suposiciones sexuales que hemos heredado".**⁶⁶

⁶² Citada por Florinda Riquer, en La Voluntad del Ser. Las mujeres en los noventa. "La Identidad Femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social". Colegio de México, 1997, pp 51- 83.

⁶³ Roberto Zúñiga, Sociología del Poder, Ediciones Andes, Santiago de Chile, 1971.

⁶⁴ Citado por H. Abarca, cit. ant.

⁶⁵ Gabriel Medina, Horizontes de la sexualidad moderna, www.flacso_redmasculinidad@entelchile.net

⁶⁶ Jeffrey Weeks, Sexualidad, Paidós, 1998, p. 21.

Hay situaciones sociales y pistas culturales, que permiten hoy dar impulso y renovación a los discursos y significación simbólica de lo femenino y lo masculino. El tema de las identidades sexuales y el propio movimiento de mujeres, a través de la vía política y del pensamiento social, han logrado posicionar a la par de la desigualdad de género lo relativo a las diversidades sexuales de género. Esto, considero, ha sido clave para abrir interrogantes significativas respecto a como percibimos nuestra identidad; o sea, no hay un homogéneo corporal, cultural y social en el hecho de ser designado hombre o mujer, serlo o no, no asegura una vía única y directa para enunciar la identidad de género de un sujeto, muchos factores se implican en ese proceso de definición de nuestras feminidades y masculinidades. Su significado, su exterioridad, su corporalidad, el deseo, el lenguaje, la experiencia, la cultura, la historia personal y social, se conjugan en una trama compleja que va ayudándonos a conformar un significado propio de lo que como seres sexuados somos. A esto se debe que en el siglo veintiuno se abogue por políticas de identidad que aborden la cuestión genérica; palabras como diversidad, equidad, igualdad, diferencia, se utilizan cada vez más en el terreno de las políticas públicas, por lo que se requiere ahondar en sus contenidos.

De cierta forma la identidad de género puede entenderse como una armazón de dispositivos simbólicos apropiados y contruidos que parecieran dar orden y armonía a nuestro ser (sexuado), y aunque las identidades sexuales y de género parecen ambiguas y poco determinables, son las que nos ubican en los contextos públicos y privados, es un núcleo psíquico y social que determina nuestra salida al mundo. Y a pesar de la diversidad por la que hoy se pugna, parecen existir límites muy rígidos para la libre elección de las identidades genéricas y sexuales, ya que sigue manteniéndose un discurso hegemónico escrito desde visiones tradicionales y patriarcales.

POSICIONAMIENTOS, SUPUESTOS E INTERROGANTES, PARA ABORDAR LAS IDENTIDADES JUVENILES DE GÉNERO

¿Cómo está impactando este relato moderno de la sexualidad a los jóvenes, será que nuevas prácticas sexuales, generan nuevas identidades?. Tal vez se pueda argumentar que siempre han existido los homosexuales, las lesbianas, y la práctica bisexual, pero no con la forma y contenido con las cuales se expresan hoy en día. Esto lo menciono no con la intención de encerrar la identidad de género en la identidad sexual de los individuos, sino porque parece que el mundo actual está dando un giro en las prácticas y características asignadas al género en ciertas sociedades en donde las políticas de identidad, han tenido que abordar el cuestionamiento del cómo la sociedad organiza las estructuras simbólicas y de poder frente a lo masculino y lo femenino, lo cual, y sobre todo hoy, no es exclusivo al ser hombre o mujer. La exteriorización de la conducta sexual da márgenes más amplios para elaborar una identidad de género, pero esta flexibilidad apareja un proceso que se hace más variable y difuso, al alejarse de las normas tradicionales que encierran lo femenino en la mujer y lo masculino en el hombre.

Pueden parecer poco significativos los cambios sociales introducidos por las mujeres en el ámbito político para lograr un reconocimiento de la diversidad del sujeto como ser sexuado y genérico, pero lo cierto es que las sociedades modernas se enfrentan a cambios generacionales fuertes en este aspecto que requieren ser mirados con detención. No sé si ha cambiado sustancialmente lo que en variados análisis estructuralistas hechos desde la antropología se ha definido como masculino o femenino, pero creo que este proceso de estructuración individual y social determina la conformación de una identidad de género, y hay que reconocer el carácter movable de estos significados. Este idea fue desarrollada por Jeffrey Weeks y expone así la conexión entre el género y la sexualidad:

"Sexo y género están conectados íntimamente en los principios de nuestra cultura. Masculinidad y femineidad son en gran medida definidos con referencia a la elección del objeto con quien se tendrá actividad sexual. Las culturas creo, han desarrollado un lazo entre la identidad genérica y sexual, pero este lazo cultural e histórico no

es único, a medida que las sociedades occidentales se vuelven más pluralistas y menos dominadas por tradiciones atrincheradas, emergen estilos de masculinidad y feminidad⁶⁷.

Creo que esta particular generación de jóvenes tiene una gama amplia y contradictoria de imágenes culturales; los tabúes y la tradición pueden ser transgredidos para construir una propia forma de ser, de ver al otro. Urbes como el Distrito Federal mexicano, presentan condiciones de contexto importantes para visualizar las contradicciones culturales que tiene la juventud urbana para significar sus masculinidades y feminidades. Conviven en la ciudad una pluralidad de discursos y prácticas que alimentan diferencialmente estos cuerpos de significados, en donde a lo heredado se agregan otras áreas de exploración que diversifican la negociación de las fronteras del género: el desarrollo de culturas juveniles, inicio de la vida sexual y afectiva, búsqueda de espacios, nuevas religiones, la tecnología y el *mass media*, la historia de la ciudad, los movimientos políticos de género, perfilan un espacio donde conviven saberes ancestrales, prácticas tradicionales y tendencias modernas.

[...] La identidad de género se construye mediante procesos simbólicos que en la cultura dan forma al género. Esta identidad es históricamente construida de acuerdo con lo que la cultura considera como "femenino" y "masculino". La identidad sexual se conforma mediante la reacción individual ante la diferencia sexual mientras que la identidad de género está condicionada tanto históricamente como por la ubicación que la familia y el entorno dan a una persona [...].⁶⁸

¿Es la identidad sexual sólo una reacción a la diferencia de sexo?. Las palabras claves que nos hacen pensar en identidades sexuales y de género tales como: hombre, mujer, sexo, sexualidad, objeto erótico, roles genéricos, heterosexualidad, homosexualidad, transexualidad, travestismo, de alguna manera son contenedores del cómo lo femenino y lo masculino adquieren una organización diversa en los sujetos a través de mecanismos complejos que conectan la experiencia social y cultural, con un ámbito subjetivo de la historia del género (la sexualidad), mecanismo que sintetiza la mente y se expresa a través de las prácticas del cuerpo, del lenguaje, y se transforma culturalmente con la acción de la historia.

El objeto "identidad de género" debe privilegiar entonces, la comprensión de las representaciones que existen a nivel colectivo sobre el género y verificar como son sustentadas o transformadas por actores individuales a través de la acción y la interacción social, ya que es en éste ámbito en el cual surgen las formas subjetivas de las representaciones de género. Este reconocimiento podría estar operando paulatinamente en nuestras sociedades urbanas, occidentales y modernas, pero ello no será posible de constatar mientras no se aborde seriamente el tema de la deconstrucción de los significados del género como sistema de relaciones sociales simbólicas. Para ello debemos plantearnos sobre que elementos de análisis y categorías podemos trabajar a fin de lograr visualizar estos cambios tanto en el fuero interno de los sujetos como en su dimensión social. Por ello, retomaré para mi estudio la noción de identidad que hace Jeffrey Weeks:

"Entiendo por identidad el sentido del yo, en relación con el sentido de ser hombre o mujer, lo cual es al mismo tiempo, privado - relativo a nuestra subjetividad - y público- que toma un lugar en un mundo de significados sociales y relaciones de poder"⁶⁹.

Su concepto es útil para el estudio de identidades juveniles, pues permite acceder a los aspectos tanto subjetivos como sociales de la construcción cultural a partir de las categorías generativas primarias del género, como lo son los términos hombre / mujer, femenino / masculino. Me adhiero a la idea, de que existe una elaboración simbólica al interior de la identidad de género, por lo cual es medular al proceso de estudio visualizar el contexto dentro del cual esas elaboraciones adquieren sentido en la juventud. Concluyo que la

⁶⁷ Jeffrey Weeks, en *Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde las Cs. Sociales*, "La Naturaleza Problemática de la Identidades", traducción de Enrique Aválos, 1999, p. 2.

⁶⁸ Marta Lamas, cit. ant, 1996, p. 350.

⁶⁹ Jeffrey Weeks, cit. ant, 1999, p. 12.

identidad de género es una definición cultural que se construye y dimensiona tanto pública como individualmente. Es un código de actitudes, características, modos de ser, de comportamiento sexual, de afectividad, de prácticas cotidianas, de procesos psíquicos; núcleo simbólico que es alimentado, transformado y condicionado por sujetos humanos sexuados que van generando intersubjetivamente "la identidad de género" de una época, de una generación, de un grupo, de una familia, de una religión, etc. Y a su vez, hay una composición genérica del yo, que indica cómo aprender, insertarse, elegir, y experimentar las posibilidades del cuerpo, del intelecto, del lenguaje, del poder, y de todo aquello con que nos incorporamos diariamente al mundo, la vida y su realidad, y que componen la dimensión cultural y psíquica del sistema sexo / género.

III.4.- FEMINIDADES Y MASCULINIIDADES: LOS IMAGINARIOS BÁSICOS DEL GÉNERO

"EN DEFINITIVA, ENTONCES, LA IDENTIDAD COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL NO ES SÓLO UN ELEMENTO SUPLEMENTARIO, SINO EL HORIZONTE DE NUESTRA LECTURA E INTERPRETACIÓN DEL PASADO CULTURAL Y LOS CÓDIGOS VALORATIVOS SEDIMENTADOS EN LAS PROYECCIONES ARQUETÍPICAS, DE LA MULTITUD DE JUICIOS Y REPRESENTACIONES NATURALIZADAS EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO".⁷⁰

Como ya he puntualizado anteriormente, lo femenino y lo masculino son por así decirlo la materia trabajada, organizada, simbolizada, vivenciada, y expresada para conformar una identidad de género. Acordé también con la postura de autores que se inclinan por situar estos significados en cuerpos con historia e insertos en un contexto, espacios en dónde estos términos adquieren un sentido subjetivo. Sentido, que se arma culturalmente de discursos y experiencias que se entran en un sentido colectivo, que responde en la actualidad al dinamismo que adquiere la experiencia en escenarios modernos.

No obstante la diversidad de opciones que parecen haber hoy, en realidad hoy parecen existir dos grandes discursos de los que surgen las mediaciones para ubicar en un plano significativo a lo masculino y lo femenino. Un modelo anquilosado que niega lo femenino, y otro que los ubica en un plano de equidad y reconocimiento.

□ MODELO HEGEMÓNICO DE LA MASCULINIDAD

En el modelo hegemónico de la masculinidad, también llamada ideología patriarcal, la construcción de identidades de género se estructura con base en un discurso en que lo femenino se define y significa con relación a lo masculino, característica que es valorada y significada como superior. Establece un orden esencialmente asimétrico, y sitúa a las categorías del género en la relación dominación/subordinación. Desde allí, lo masculino tiene valor cultural, lo dota de privilegios, y en oposición se define y valora lo femenino como el complemento de algo principal y anterior, lo natural de lo social.

En este caso, el componente masculino tiene un carácter generativo para el surgimiento de lo femenino. Como orden cultural de género, la hegemonía de lo masculino parte de las nociones de hombre y mujer ya construidas, y la identidad de género que produce, es una donde la significación de lo masculino y lo femenino tienen que ver con el establecimiento de relaciones dicotómicas y antagónicas, estableciendo universales genéricos, sacralizando las categorías y otorgándole espacios fijos de actuación⁷¹: De esta forma podemos observar que este orden establece el siguiente tipo de relaciones:

⁷⁰ Iris Zavala, en Breve Historia Feminista de la Literatura Española, Tomo I. Teoría Feminista: discurso y diferencia, "Las Formas y Funciones de una Teoría Crítica Feminista. Feminismo Dialógico", Anthropos, España. 1993, p. 37.

⁷¹ Esta serie de relaciones surge al aplicar la oposición básica Naturaleza/cultura a las relaciones de género desde un punto de vista asimétrico, de ese modo lo femenino se naturaliza y lo masculino se culturiza, dado que el hombre produce cultura y la mujer pertenece al orden natural.

- la naturaleza se opone a la cultura
- lo femenino está más cerca de la naturaleza
- lo masculino está situado en la cultura
- el hombre es superior
- la mujer es inferior
- el hombre sólo puede ser masculino y relacionarse con mujeres
- la mujer debe ser femenina y relacionarse con hombres

En el código simbólico occidental, la actividad y conciencia atribuidas a lo masculino son representadas por las imágenes cósmicas del cielo, el sol y el fuego, en su dimensión espiritual y purificadora. Mientras el cielo se asimila al principio activo masculino, al espíritu y al tres, el sol representa una fuerza heroica y generosa, creadora y dirigente que se asocia con el fuego en su dimensión espiritual, portadora de lo místico y lo sublimador. En contraposición, lo femenino como sitio de lo pasivo y lo inconsciente, es simbolizado por la tierra, el agua, y la luna. La tierra es pasiva y fértil, y se complementa con el agua (principio y fin de todas las cosas en la tierra), representa a la materia en estado líquido, simbolizando el flujo inconsciente y la fertilidad.⁷²

En un nivel más visible y actual de los estereotipos, lo masculino se define como aquello que corresponde a la fuerza física, la inteligencia y el uso eficaz de la razón, mientras lo femenino es sinónimo de debilidad, intuición y sentimiento. Lo femenino siendo lo otro desconocido y oculto, contiene las proyecciones masculinas de todo lo deseado y lo temido, puede representar la pureza y la vida venida de la figura arquetípica de la madre tierra, y contraposición, también es la pecadora y devoradora de hombres, fuerza destructora venida de las características inestables de la naturaleza.

Así, la característica primordial de éste orden social genérico es que la mujer y lo femenino son subvalorados y no tienen la posibilidad de desarrollarse y definirse desde un proceso propio en los sujetos. Las pautas culturales determinan a través de fuertes componentes místicos y religiosos, que han sacralizado la "condición natural" de lo femenino. Para Luce Irigaray:

"El rechazo y la exclusión de un repertorio imaginario femenino ciertamente pone a la mujer en la posición de experimentarse así misma sólo de manera fragmentaria en los márgenes poco estructurados de una ideología dominante como desperdicio, como exceso, como aquello que queda de un espejo investido por el sujeto masculino para reflejarse a sí mismo".⁷³

Esta forma de enfrentar la construcción del género, ha dado como resultado la búsqueda y explicación de las identidades masculinas y femeninas, es decir se asume un marco a priori resultante de la dura y anquilosada información que traen las categorías hombre/mujer a partir de los cuales se construyen ideales femeninos o masculino, sustentadas en el binarismo cultural que nos domina. Desde el psicoanálisis por ejemplo, la identidad femenina tiene en sus orígenes una visión falocéntrica de la resolución subjetiva del conflicto sexual, en otros planos las mujeres ecofeministas reclaman la existencia de lo femenino en términos esenciales, y otras como Evelyn Reed⁷⁴ han querido fundamentar la valoración de lo femenino en una época pre-patriarcal; esfuerzos que quedaron lamentablemente en el campo de las esencias y no de las construcciones.

Por ello, creo que postular la existencia de una identidad femenina o masculina responde a marcos universalistas de conocimiento, la identidad de género es la construcción subjetiva de lo femenino y lo masculino, que por lo general responde a ideas preconstruidas del género de carácter cerrado. Una seguidora cercana a Freud, fue Karen Horney, quien amplió la propuesta psicoanalítica con los argumentos

⁷²Cirlot (1969), en Lucía Guerra, *La Mujer Fragmentada. Historia de un Signo*, Editorial Cuarto Propio, Debates, Chile, 1995, p. 22.

⁷³Ibid, 1995, p. 7.

⁷⁴Evelyn Reed. La evolución de la mujer. Fontamara 1995. Postula la existencia de una época prepatriarcal, en donde lo femenino era valorado culturalmente, suscitando una cultura con identidad femenina.

filosóficos de George Simmel, quien planteaba que toda la civilización, es una civilización masculina, de modo que la construcción de identidades de género no sólo respondería a la apropiación del sexo biológico, sino que a la forma en que la civilización humana ha organizado las diferencias sexuales: [...] **"No creemos en una civilización puramente "humana", en la que no entre la cuestión del sexo, por la misma razón que impide que semejante civilización llegue a existir, a saber, la ingenua identificación del ser humano, y el concepto de hombre sirve entonces para ambos". [...]**⁷⁵

Para desmontar éste modelo cultural de la diferencia sexual, ha sido necesario cuestionar la hegemonía cultural de lo masculino, no sólo en el plano de la realidad social, sino que también en lo relativo a la producción de conocimientos. Nuevas propuestas y la participación de la mujer en otros planos de la vida social, no permiten admitir como ciertas todas las calificaciones de éste orden, es necesario incorporar las nuevas realidades y tendencias en la configuración de identidades genéricas, de modo que la masculinidad y la femineidad sean abordadas como construcciones culturales sujetas a los cambios de los usos y costumbres del género.

□ MODELO DE EQUIDAD ENTRE LOS GÉNEROS

"ENTENDEMOS POR IDENTIDAD GENÉRICA ABIERTA, AQUELLA QUE RESULTA DE DOS SUJETOS RECONOCIÉNDOSE COMO IGUALES AUTÓNOMOS, Y SE ACEPTAN COMO DIFERENTES. Y ELLO SIGNIFICA QUE ESTÁN DISPUESTOS A COMUNICAR SUS DIFERENCIAS EN LA BÚSQUEDA DE UNA FORMA DE RELACIÓN QUE LAS CONTenga (EN EL PLANO DE LA DIADA HOMBRE/MUJER, HASTA EL PLANO MÁS COMPLEJO DEL ORDEN SOCIAL), SIN PREEMINENCIA DEL UNO SOBRE EL OTRO, SIN EXCLUSIÓN, SIN ANIQUILAMIENTOS".⁷⁶

El rescate de la subjetividad y experiencia de género como perspectiva para comprender la construcción genérica, se relaciona con el anhelo feminista de corte posmoderno que quiere una construcción no jerárquica de las diferencias⁷⁷. Mouffé y Braidotti postulan el reconocimiento de que las identidades de género tienen un carácter nómada, se sitúan y se desarrollan en contextos culturales de dominación, por ello la calificación auto evidente del modelo tradicional es remplazada por el reclamo de políticas de identidad que destierren las codificaciones de la hegemonía masculina, con políticas educativas que introduzcan el cuestionamiento y la reflexión sobre nuestra condición de género.

Una identidad de género abierta se construye, no es un modelo fijo de configuración y relación de lo femenino y lo masculino, hay una simetría entre los términos, y naturaleza y cultura son categorías que mantienen una relación constante con el ser humano. Hay feministas que temen una sobre valoración de la subjetividad y a la pérdida de la categoría hombre / mujer como construcción cultural (como el caso de Bonder).⁷⁸ Para solucionar la problemática se propone una relación y reconocimiento equitativo de lo femenino y lo masculino sin perder la noción histórica y cultural de estas categorías. **"La noción de diversidad - ha descrito Plummer - intenta captar el tomo más benigno y tolerante que ha surgido recientemente en algunos rincones de la cultura occidental".**⁷⁹

La diversidad y su aceptación es una de las condiciones fundamentales para desarrollar la propuesta feminista de equidad entre los géneros. Diversidad no es igualdad, pero involucra el respeto por las opciones de vida de todos y todas. En este sentido la propuesta de Martínez de promover una identidad genérica abierta, no involucra necesariamente mi propuesta de que lo femenino y lo masculino son cuerpos de significado que se pueden situar y reconocer en un mismo sujeto. Pero sí conlleva a una nueva lectura de lo femenino, en cuanto su fin es lograr la ruptura de la asimetría en las categorías del género:

⁷⁵ Karen Horney, Psicología Femenina, Alianza Editorial, 1991, p. 32.

⁷⁶ Alicia Martínez, en La Voluntad del Ser. Las mujeres en los noventa. "La identidad femenina. Crisis y construcción", pp. 63-84, Colegio de México, 1997, p. 65-66.

⁷⁷ Liz Bonder, en Montecino y Obach, cit. ant, 1999, p.52.

⁷⁸ Ibid, en Debate Feminista, Año 7. Vol 2; "¿Identidades a la medida? (o cómo entrar y salir de la modernidad por la puerta que mas nos guste?", 1996, p.34.

⁷⁹ Jeffrey Weeks, Sexualidad, Editorial Paidós. 1998, p.219.

" El uso riguroso de la categoría de género conduce ineluctablemente a la desencionalización de la idea de mujer y de hombre. Comprender los procesos psíquicos y sociales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres y mujeres dentro de un esquema cultural de género, que postula la complementariedad de los sexos y la normatividad de la heterosexualidad, facilita la aceptación de la igualdad __ psíquica y social __ de los seres humanos y la reconceptualización de la homosexualidad".⁸⁰

De esta forma, Lamas introduce la idea de que utilizar y aceptar la noción de género, de alguna manera conduce a la construcción de un nuevo sistema cultural, en donde se acepte que existen dos ordenes simbólicos con los cuales configurar el género: lo femenino y lo masculino. Esto requiere además revisar y redefinir las masculinidades y feminidades en los escenarios actuales, pues ni lo uno, ni lo otro, pueden ser ya definidos a partir del modelo hegemónico de la masculinidad, pues la modernización de las costumbres sexuales, la nueva división social del trabajo (hoy el hombre no es el proveedor y productor exclusivo), y el cuestionamiento y reflexión de los cuerpos sexuados, vienen a replantear todo lo dicho sobre estas categorías.

Su propuesta, resulta ser muy provocadora, porque en la práctica sólo podríamos decir que existen dos formas de organizar lo femenino y lo masculino, y no la existencia de un orden femenino y otro masculino, pues en ningún caso se podría plantear que existe o podrá existir equidad entre los géneros por la existencia de un orden femenino, sino porque existe una forma de organización social y simbólica que los valora igual. Queda por responder sin duda, el cómo y dónde se están produciendo estos cambios, y de que forma se está ligando el género a la sexualidad para la definición de las características genéricas, y qué tipo de cambios estamos viviendo. Creo que si un sujeto puede reconocer en sí, la existencia de que estos dos componentes no son exclusivos de su condición sexual y a su vez valorizar lo femenino de una forma no tradicional, y más bien afirmativa, estamos cerca de crear un nuevo orden social de género.

Un modelo de equidad genérica entre los jóvenes, tenderá a producir contradicciones con las propuestas del modelo hegemónico de masculinidad e involucra además un reposicionamiento de lo femenino, y el replanteamiento de las feminidades y masculinidades. Esto puede manifestarse de formas variadas en la experiencia juvenil: en la visibilización y participación social de la mujer joven, en una reflexión continua sobre el cuerpo y sus posibilidades, en la actividad sexual, en el manejo de discursos de equidad genérica y respeto a la diversidad sexual, en el cuestionamiento de los roles tradicionales, en el juego estilístico de imágenes corporales, en la apropiación del cuerpo, y en definitiva en la práctica de asumir que lo femenino y lo masculino no son esencias corporales y que la división de los sexos no tienen porque producir desigualdad.

Las investigaciones y perfiles sobre los saberes y prácticas de sexualidad con habitantes del Distrito Federal mexicano concluyen la "contradicción", como uno de los ejes que guían y justifican la actuación del cuerpo. Habría una tendencia según Amuchástegui, a transgredir las normas morales del catolicismo, lo sexual es algo finalmente "personal", pero que mantiene discursos de la ideología patriarcal. En este juego, tienden a prevalecer las verdades dichas, hechas ya discursos, y las prácticas transgresoras a mantenerse no asumidas. La cultura popular favorece el mantenimiento de imaginarios como la madre, el macho, la hembra, el chavo, la chava, la virginidad, la familia, la pureza, el pecado, y otros. A esto, se le opone un discurso que quiere la libertad individual en las opciones del cuerpo, respeto la diversidad y los procesos personales: **"Por otro lado, la identidad individual promovida por los discursos modernos de equidad de género, planificación familiar y derechos humanos, se erige opuesta al catolicismo, produciendo una lucha que forzaría a eliminar no de estos marcos del discurso del sujeto."**⁸¹

⁸⁰ Marta Lamas, cit. ant, 1996, p. 360.

⁸¹ Ana Amuchástegui, citada por Gabriela Rodríguez, en Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, "Sexualidad Juvenil", 1986-1996. Tomo II, Coordinación de José Antonio Pérez Islas, Elsa Patricia Maldonado, Centro de investigación y estudios sobre juventud. 1996: 122-123. Y en: Investigación sobre la sexualidad en México. Debate Feminista: Público, privado, sexualidad.. Año 9, Vol.18. Octubre 1998.

Los estereotipos culturales mexicanos indagados por Yvonne Szasz exponen dos tipos básicos posibles de mujeres: **"las que no expresan sus deseos y actividad sexual y que únicamente responden a los requerimientos masculinos para casarse o para procrear, y las mujeres sexualmente activas, que sienten y expresan deseos propios"**.⁸² Por supuesto la sexualidad no es la única área en donde se configura la identidad "mujer" u "hombre" mexicanos, menos aún urbanos. En las ciudades, los imaginarios se diversifican y cambian rápidamente, es este caso el imaginario feminista aporta con la visión de sujetos que tienen conciencia de su cuerpo, respeto por las opciones sexuales y los procesos individuales, no jerarquizan los sexos, asumiendo un desarrollo autónomo de la sexualidad. Estos saberes pueden existir parcialmente en los imaginarios juveniles, pero pueden ser los productos de una variedad subjetiva proveniente del espacio cultural en el que el sujeto juvenil se desarrolla. Es decir, una mujer joven puede tener fuertes vínculos con la luna, ser feminista, hija de padres católicos, heterosexual, activa sexualmente, y ver a lo femenino como superior a lo masculino; y esta misma joven puede esperar a que le abran la puerta del auto, o su pareja le pague la entrada del cine.

La situación de género del actor juvenil del distrito federal es paradójica tanto como la cultura de la ciudad puede serlo, por ello conviene aprehenderla tanto desde sí mismos como desde las formas sociales que ellos mismos han creado para individualizarse: redes juveniles, los chavos fresa, los banda, los ravers, los dark, los estudiantes, los cegehacheros, los de la esquina, los skatos, morritas y morritos, los punketos, pues en ellas hay un discurso y una práctica que responde armónica o contradictoriamente a los modelos propuestos para la construcción de género, en la forma particular de la expresión juvenil. El investigador juvenil mexicano Alfredo Nateras registra lo siguiente sobre la condición de la mujer joven al interior de algunas culturas juveniles del Distrito Federal: **"De igual manera, y con respecto a los vínculos entre géneros, de lo masculino a lo femenino, equivaldría a asentar que por parte de algunos jóvenes hombres, no basta simplemente hacer patente en el discurso; los deseos, intención, o voluntad de reconocer una relación de igualdad entre los géneros; (ya al menos desde la experiencia de varios agrupamientos juveniles como los "punketas", en tanto son los que más claramente se definen al respecto); en la vida diaria, cotidiana, del ámbito de la relación de pareja, el trabajo y demás, se sigue reproduciendo los esquemas y mecanismos socioculturales a través de los cuales se relega y violenta a la mujer joven"**⁸³.

⁸² Yvonne Szasz, citada por Gabriela Rodríguez en Sexualidad Juvenil. Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1996. Tomo II, Coordinación de José Antonio Pérez Islas, Elsa Patricia Maldonado. Centro de investigación y estudios sobre juventud, 1996, pp. 122-123. Y en Debate Feminista: Público, privado, sexualidad. "Investigación sobre la sexualidad en México", Año 9, Vol.18. Octubre 1998.

⁸³ Alfredo Nateras, en La juventud de la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas. "Horizontes y actores juveniles en la Ciudad de México", Dirección de Programas para la Juventud, Editado por el Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, 2000, p. 217

IV.-

JUVENTUD Y GÉNERO: ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA ABORDAR LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES JUVENILES DE GÉNERO

IV.1.- JUVENTUD, JUVENTUDES: APROXIMACIONES

"AL CONCEPTO DE JUVENTUD LO HEMOS CARGADO DE INNUMERABLES ADJETIVOS, LO HEMOS MASCULINIZADO, URBANIZADO, Y ESCOLARIZADO; LO HEMOS DEFINIDO POR SU MEDIDA (LOS AÑOS CUMPLIDOS O POR CUMPLIR); LO HEMOS PERCIBIDO POR SUS PROBLEMAS Y NO POR SU CONTEXTO. HEMOS GENERALIZADO TODO LO QUE TENIAMOS QUE HABER PARTICULARIZADO, HEMOS IDEALIZADO LO QUE ERA CONCRETO Y COYUNTURAL; HEMOS PRIORIZADO LO ENSAYÍSTICO O LO EMPÍRICO (SEGÚN SEA EL CASO), SIN ESTABLECER UNA CONEXIÓN ENTRE AMBOS MÉTODOS; LO HEMOS CONFINADO A COMPORTAMIENTOS ESTANCOS DEL CONOCIMIENTO, LO QUE REQUERÍA UN DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO, RELEGANDO LA OTREDAD DEL SUJETO JUVENTUD FRENTE A LOS SUJETOS TRADICIONALES DEL ANÁLISIS LLAMADO CIENTÍFICO."⁸⁴

Desde que en el año 1985 la Organización de Naciones Unidas lo declarara como el año internacional de la juventud, hubo gran proliferación de estudios juveniles, sobre todo en las regiones de América Latina y el llamado tercer mundo. Las razones para impulsar dicho proceso eran mas bien políticas. La juventud de antaño, la revolucionaria y transformadora estaba siendo carcomida y estancada por el endeudamiento social y las consecuencias de las crisis políticas. El discurso de la integración social debía ser introducido en las políticas públicas; la juventud vista como un problema o cómo grupo vulnerable prioritario de atención social, requería de estudios que dieran cuenta de la realidad juvenil. La cuestión juvenil era casi desconocida en términos sociales, y la CEPAL remarcaba para ese entonces la necesidad de conocer lo que durante casi una década se denominó: "la problemática juvenil"⁸⁵.

La juventud había sido abordada principalmente desde la psicología como una etapa más del desarrollo humano y con ello la característica principal de este grupo radicaba en su transitoriedad, y en la crisis que suponía pasar de la pubertad a la adolescencia, y pos- adolescencia hoy llamada "juventud". Al respecto, fue Erikson quien abordó la cuestión juvenil desde un punto de vista identitario, enunciando que la identidad funcionaba como un ancla que permite a las personas dar continuidad y sentido a la experiencia social.

" [...] el joven debe aprender a ser él mismo lo más posible, donde significa todo para otros (esos otros, para estar seguros, deben saber que han llegado a significar lo máximo para él.). El término identidad expresa una relación mutua tal, que connota tanto una igualdad constante dentro de uno mismo (autoigualdad), como un constante compartir algún tipo de carácter esencial con otros[...]"⁸⁶

Con su aporte se incorporó un carácter cultural a la identidad juvenil, pues la composición del yo está ligada según él a las relaciones que establecen con su grupo de referencia (otros jóvenes). Para el autor la resolución de una identidad viene a culminar el proceso de introyección de los valores culturales. El género dimensión estructurante de la identidad, debe encontrar entonces un grado mayor de definición en la etapa juvenil, la conciencia del cuerpo y sus posibilidades abrirá otras relaciones y percepciones del mundo.

En otro sentido, la juventud, al igual que el género presenta una condición natural y otra cultural o social. Desde el punto de vista biológico la juventud es algo dado en la condición humana, pertenece al ciclo vital

⁸⁴ José Pérez Islas y Patricia Maldonado. *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La Investigación sobre Juventud en México 1986-1996. Tomo II. Causa Joven.* Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. 1996 p. 9

⁸⁵ Se señalaba durante la década de los 80' que la mayor parte de la sociedad juvenil de América Latina presentaba daño psicosocial, o un desarrollo problemático.

⁸⁶ Bárbara Newman, Philipe R. Newman, Russell Sage College. *Revista de Estudios sobre la Juventud.* "El concepto de Identidad. Investigación y Teoría", Nueva Época. Enero - Marzo, 1985, p. 87.

humano, sin embargo es en la edad contemporánea en donde fueron significados como grupo social estratégico en el cumplimiento de objetivos políticos, para con ello adquirir un carácter cultural menos transitorio. La identidad juvenil surge a partir del reconocimiento de la juventud como grupo social que comparte pautas culturales comunes, decir identidad juvenil de género significa que la incorporación y maduración del género tiene una expresión y maduración propia en los jóvenes.

Carles Feixa reconoce el componente biológico o natural de la condición juvenil, sin embargo especifica que desde una perspectiva antropológica la juventud es una construcción cultural, que depende del tiempo y el espacio en que ésta se configure. Varios aspectos dependen de la cultura en la definición y significación social de lo juvenil, pues lo propio de este grupo de edad, generalmente está pautado con antelación a la entrada a esta fase del desarrollo, como los límites de edad, los roles, la valoración social, o los ritos y símbolos asociados a su imagen. Estas diferencias estarían presentes en todas las culturas, y responderían a una organización cultural de la transición al mundo adulto.

"Entendida como la fase individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición "natural") y el reconocimiento del status de adulto (una condición "cultural"), la juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos, según esta perspectiva, la necesidad de un periodo de preparación comprendido entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y conflictos que caracterizarían a este grupo de edad, estarían determinados por la naturaleza de la especie humana"⁸⁷.

La antropología también puso su mirada en esta fase de transición de la niñez, al misterioso mundo adulto. Recordemos que la mayor parte de la manipulación simbólica en este caso ha recaído en la administración de la diferencia sexual. Los ritos de paso de pueblos nativos han estado encaminados a reforzar las características femeninas o masculinas asociadas a los sexos, y a justificar la subordinación de lo femenino a lo masculino. Aún, las expresiones juveniles están marcadas por una predominancia de lo masculino, pues los varones siguen teniendo más libertad para determinar las acciones del cuerpo.

En este sentido la juventud contemporánea también ha desarrollado su historia bajo un modelo hegemónico, que desde los estudios sociales ha sido denominada como adultocéntrico, pues son los adultos los que en gran medida definen los marcos de desarrollo individual y colectivo en que el y la joven pueden insertarse. La condición generacional de la juventud marca el sentido histórico en el que las pautas de participación y existencia juvenil adquieren particularidad en su expresión, ya sea en la vía de la adaptación a las pautas emitidas por la cultura tradicional o de la reflexión creativa.

La noción de **generación** nos conecta a una experiencia histórico-social subjetiva, a un sentido de pertenencia e identificación que hacen jóvenes con otros jóvenes, se definen estilos y comportamientos, valores y prácticas, que van enlazando las experiencias y afinidades de grupos juveniles que caracterizan la forma en que la sociedad abre o cierra puertas para sus formas de expresión: **"La generación puede considerarse el nexo que une biografías, estructuras e historia. La noción remite a la identidad de un grupo socializado en un mismo periodo histórico"**.⁸⁸

Según Brito⁸⁹ el concepto de juventud involucra además tres aspectos primordiales, los cuales serán considerados dentro del estudio, pues muestran las direcciones que puede tomar la identidad juvenil y el género, dentro de ellas:

⁸⁷ Carles Feixa, *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Ediciones Causa Joven, 1998, p. 17. Hace un estudio antropológico sobre las diferentes identidades juveniles en México.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 62.

⁸⁹ Roberto Brito, *Revista de Estudios sobre Juventud*, "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", Cuarta época, año , número 1, Julio -Sept. 1996, pp. 24-33.

- a) La juventud como un proceso, en donde esta se encuentra delimitada por dos niveles: uno biológico que le sirve al sujeto para establecer su diferenciación con el niño, y el social que establece su diferenciación con el adulto.
- b) Como proceso de inculcación, de control y de formación en las normas que permiten cohesión social. Es un proceso de maduración social y por lo mismo se encuentra inmerso en relaciones de poder y conflictos generacionales.
- c) La juventud se constituye a sí misma en una praxis diferenciada, en donde los y las jóvenes tienen cierta autonomía expresada con la relación a las clases sociales, las instituciones, y la cultura.

Es decir, podemos establecer que la juventud busca principalmente diferenciarse, primero del niño, luego del adulto, en donde la búsqueda de autonomía o aceptación, sitúa al cuerpo juvenil a una constante resolución de conflictos internos y con su medio. La diferenciación con el mundo adulto, con sus prácticas y concepciones ha tenido también una expresión en el terreno del género, la libertad sexual no ha significado más equidad de género, pero en definitiva los cuerpos juveniles del nuevo milenio están expuestos a una más sistemática participación de la mujer en todos los espacios culturalmente reservados a los varones. Existe en los medios juveniles una tendencia a jugar simbólicamente con estos aspectos, la hibridación de los estilos, la realización de prácticas paradójicas, y referentes simbólicos contrapuestos contribuyen a la construcción de un sujeto juvenil ambiguo en la actualidad, pero tal vez más auténtico.

La organización mundial de la salud (O M S), dio en 1995 en su informe sobre la salud de adolescentes y los jóvenes de las Américas, algunos rasgos centrales que caracterizan la experiencia juvenil en nuestra región:

- Búsqueda de sí mismo y de la identidad
- Tendencia grupal
- Necesidad de intelectualizar y fantasear
- Crisis religiosas, oscilando entre el misticismo y el ateísmo.
- Manifestaciones sexuales más abiertas, que van del autoerotismo hasta la heterosexualidad genital manifiesta.
- Actitud social reivindicatoria
- Contradicción en la conducta
- Fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Aunque estas especificaciones son generales, y no dan cuenta de situaciones culturales específicas, de alguna forma expresan las condiciones psicológicas y sociales que enfrentan la mayor parte de los y las jóvenes en sociedades de América Latina, sin embargo, se observa la condición problemática con que era abordada la juventud en la década de los ochenta. La juventud pasó a ser un problema económico, de salud mental, social y fenómeno cultural, toda vez que los índices de juventud marginada aumentaban el consumo de droga, enfermedades sexuales, embarazos adolescentes, violencia, incomunicación y conflictos con la autoridad. Todas estas estigmatizaciones no hacían más que confirmar la falta de espacios para que los jóvenes alcanzaran un desarrollo pleno, y una clara crisis generacional proveniente del derrumbe de las utopías

El sujeto de estudio se caracteriza por ser mayoritariamente "joven urbano de la década de los 90", y a decir de Urteaga: **"los actores juveniles urbanos de los 90' son diversos- a contracorriente de la fuerte propuesta homogenizadora- y se agregan de maneras diferentes para solucionar necesidades afectivas, estrechamente vinculadas al múltiple proceso identitario del que son protagonistas cómo jóvenes."**⁹⁰ Pareciera sin embargo, haber diferencias en el mundo cultural juvenil, entre la llamada juventud de los noventa y los jóvenes del siglo

⁹⁰ Urteaga Maritza, en Estudios recientes sobre cultura urbana en México. " Identidad y Jóvenes Urbanos. Organización Juvenil", 1996, p.17. Plantea un reposicionamiento teórico de las temáticas juveniles para la década de los noventa, aludiendo a los cambios sociales y de consumo cultural juvenil, privilegiando ahora las redes subjetivas que conforman las identidades urbanas.

veintiuno, visión que queda plasmada en el artículo de una joven investigadora mexicana al hablar del desarrollo de las culturas juveniles y su vinculación con la música:

"La de los noventa es una cultura no pretenciosa. Si los hippies tomaban la bandera de la paz y el amor, la revolución sexual, la psicodelia y demás manifestaciones de la época, los punks se proclamaban anarquistas y anticristos; mientras que la diversidad ochentera se percibía frívola. La presente es una cultura sin propuestas claras, organización definida y, para muchos, sin conciencia social".⁹¹

Los jóvenes conscientes de arribar a una nueva era, reflexionan su andar a través de la subjetividad y la marca de su propia generación: la misma autora (joven mexicana), concluye que la identidad juvenil se caracteriza por su dinamismo y exposición a espacios comerciales, de modas, de lenguaje, sociales, y matrices culturales desarrolladas por las juventudes contemporáneas. Su visión, concuerda con la producción cultural de lo juvenil de los jóvenes pos noventa, un sujeto que se percibe posmoderno, sin moldes, individuo al fin:

"Ser joven en el fin de milenio no significa nada, la era ya es otra para las generaciones del siglo XXI, ser joven aquí o allá es una visión occidental, para clasificar en un marco la vida, es una tarea de académicos e historiadores, no de los jóvenes. La visión y el andar del paso por este mundo no es la del tiempo y sus segundos; su vida es la del movimiento; la consigna: el vértigo, la velocidad y el sin sentido. Su universo simbólico es donde convergen todos los elementos que mantienen a flote la expresión y el dinamismo" (Ramírez 1998: 35).⁹²

La juventud como categoría de análisis no puede ser tomada de forma unívoca, es un constructo relativamente nuevo, que se dinamiza constantemente. Como dispositivo cultural y agente, la juventud se individualiza en marcos culturales mayores, toda la sociedad produce mensajes sobre la composición del mundo, y los/as jóvenes reúnen una serie de habilidades y saberes con los cuales enfrentan su mundo cotidiano, la niñez y la juventud son las épocas más ricas en aprendizaje y transformación individual. Pero la juventud se ha ido individualizando como grupo social cada vez más en el tiempo, su presencia y desarrollo es innegable, por lo cual podemos afirmar que es en gran medida una construcción cultural: **"La juventud es una construcción histórico-social y en eso radica su diferencia con la pubertad"**⁹³

La juventud entonces, es un grupo de edad diferenciado cronológicamente, sexualmente y culturalmente de los adultos, los niños y los ancianos, y se desarrolla, reafirma y particulariza en sociedades complejas o modernas, dado que su distinción cultural como grupo de edad es una construcción propia de la modernidad. La juventud es una condición situada de la experiencia vital humana que surge del proceso de diferenciación identitaria del niño/a, del adulto/a, y otros jóvenes. La juventud es diversa y responde a realidades sociales y particulares. Retomo la concepción española de que la juventud es un proceso de formación de agentes sociales esenciales para la reproducción de la sociedad, aunque no sea siempre reconocida como un *status* diferenciado:

"Nuestra posición al respecto consiste en aceptar la existencia de nuevas generaciones que se aprestan para asumir su papel en el proceso del relevo generacional en cualquier sociedad, pero no la existencia de la juventud, como una categoría diferenciada socialmente en todas las épocas. Hablar de juventud, como una categoría social con un espacio simbólico que la distinga del resto de la sociedad, implica reconocer su carácter histórico asociado a ciertas condicionantes del desarrollo de las relaciones sociales y de producción"⁹⁴.

⁹¹ Cynthia Ramírez, en Jóvenes, Ventana Central: Música y Culturas Juveniles, "Nómadas del fin del mundo". Edición Cuarta Época, año 2, N°6. Causa Joven, SEP, México Distrito Federal, 1998. Licenciada en comunicación, recrea los movimientos y creación musical de vanguardia como algo propio de la identidad juvenil.

⁹² Ibid.

⁹³ Roberto Brito, en La juventud en la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas: "Elementos para conceptualizar a la juventud". Gobierno del Distrito Federal. Dirección de Programas para la Juventud. 2000, p.8.

⁹⁴ Roberto Brito, cit. ant. p. 12

Urteaga sostiene que en México existen dos concepciones en conflicto sobre la juventud: **"una que propone que ellos merecen el estatus de sujetos; mientras la segunda sostiene discursiva y prácticamente (a través de una serie de estrategias de autoridad simbólicas entre las que se encuentran las jurídicas) de que son objetos"**⁹⁵. Existiría un enfoque institucional que estaría predominando en la producción de conocimientos, estimulando un enfoque directivo y jerárquico sobre los espacios, roles, e imágenes de la juventud, su visión es la de un sujeto que todavía no es, por lo tanto se le trata como objeto con el objetivo de tener adultos viables y sanos. El enfoque que opta por el sujeto juvenil, reconoce al y la joven situados en el presente, con una producción cultural propia, y que necesitan manifestar su vivencia tal cual es.

Cada sociedad y cada juventud elabora un lugar y una trama de significaciones de lo que los jóvenes representan, los jóvenes son entonces una creación. Lo que ahora postulan los jóvenes investigadores mexicanos, refiere al reconocimiento de que las juventudes urbanas se crean en muchas áreas de su vivencia, a sí mismos, van elaborando códigos, renovándose. Se apela también a un reconocimiento político de la condición presente de los jóvenes, que se respeten sus espacios de expresión y se abran canales adecuados para su participación ciudadana. La juventud entonces es una construcción cultural e histórica variable en el tiempo y en el espacio, se desarrolla a partir de las relaciones que establece el y la joven con el contexto cultural, su condición es cambiante, lo que es una propiedad del proceso generador de juventud, por tanto su condición es dinámica y será proclino hablar entonces de juventudes.

El término juventudes se ajusta mejor a realidades que presentan gran diversidad en población juvenil, por ello es engañoso hablar de la "juventud" como una totalidad, ya que como hecho social el fenómeno social juvenil se manifiesta poco aprehensible desde la totalidad, ya que en gran parte la construcción misma del término siempre ha involucrado significados. Dichos significados se construyen a partir de la situación de cada grupo y generación de jóvenes y generalmente en pugna con las asignaciones tradicionales adultas.

"Sin ser un proceso exclusivo de la juventud, la identidad es un hecho enteramente simbólico, no es esencia, es transitoria y es exclusiva a uno u otro ámbito. Se construye simbólicamente en y por el discurso social común y es efecto y objeto de representaciones y creencias social e históricamente constituidas".⁹⁶

Rescato el planteamiento de Valenzuela Arce, de que las identidades juveniles son relacionales y cambiantes, las cuales se construyen y se reconstruyen en la interacción social. Por lo cual, la comprensión de sus concepciones, prácticas, y vivencias de género, serán insertadas en la "situación juvenil" desde la cual significan sus experiencias; Pudiendo presentarse identidades culturales juveniles, factores de clase, etnia, religión, u otros como marco referencial, principalmente de tipo simbólico.⁹⁷

Retomo de su propuesta metodológica, lo que él define como identidades juveniles cotidianas e identidades juveniles imaginadas, las que aluden respectivamente a los referentes de la vida cotidiana del y la joven (barrio, escuela, familia, amigos, escenarios juveniles), y a comunidades de referencia más lejanos, como lo puede ser un movimiento cultural punk. Para la vinculación de estos dos tipos de identidades con el género, asumo que lo juvenil también se desarrolla dentro de relaciones de poder, o al menos en forma diferencial a otros. Por ello es importante significar e indagar en las formas específicas en que diferentes tipos de jóvenes, apropian los referentes culturales que moldean su concepción y vivencia de género, en relación con su condición juvenil e inmersa a su vez en una posición cultural.

⁹⁵ Maritza Urteaga. en La juventud en la Ciudad de México. Políticas, programas, retos y perspectivas. "Identidades Juveniles en la Ciudad de México", Gobierno del Distrito Federal. Dirección de Programas de la Juventud, 2000. p.83

⁹⁶ *Ibid.*, p.86.

⁹⁷ José Valenzuela Arce, hace una propuesta para la aproximación metodológica a la cuestión juvenil, en Jóvenes: revista de estudios sobre la Juventud, "Culturas Juveniles. Identidades Transitorias. Un Mosaico para Armar", México, Enero_Marzo de 1997. Año 1, n° 3.-

IV.2.- SUJETO, GÉNERO, Y CIUDAD: MASCULINIDADES Y FEMINIDADES JUVENILES EN LA URBE

"EN MÉXICO LA POBLACIÓN SE DUPLICÓ DE 1930 A 1958, Y SE VOLVIÓ A DUPLICAR EN 1981. DE ACUERDO CON LAS PROYECCIONES LA POBLACIÓN MEXICANA SE VOLVERÁ A DUPLICAR PARA EL 2030. MÉXICO ES UN PAÍS DE NIÑOS Y JÓVENES, EL 38,6% DE LA POBLACIÓN SON NIÑOS Y NIÑAS CON EDADES ENTRE LOS 0 Y LOS 14 AÑOS Y EL 29,6% SON JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS. EN ÉSTOS DOS GRUPOS ETÁREOS SE CONCENTRA EL 68,2% DEL TOTAL RESIDENTE EN EL PAÍS"⁹⁸.

Para ubicar el fenómeno juvenil en una perspectiva espacial y de género, hay que entender su dinámica cultural a partir de los significados y experiencias que caracterizan la vivencia urbana de una megaciudad como el D.F, en donde la población juvenil alcanza casi al tercio de la población total, existiendo aproximadamente 2.639.000 jóvenes (hombres y mujeres), entre los 15 y 29 años de edad, siendo 1.275.829 hombres y 1.363.622 mujeres⁹⁹.

La juventud del distrito federal se inserta en un medio urbano complejo, con constantes procesos de inmigración, urbanización sin planificación, un neoliberalismo caminando a paso seguro y con un escenario político poco definido que hace difícil levantar un proyecto social de ciudad. La desigualdad social y la explosión demográfica dificultan una comprensión inmediata de contexto, sobre todo si se considera que su población tiene un ritmo demográfico de crecimiento, que sólo ha disminuido en la última década. Y tal vez por su condición de estructura, la diferencia social sigue siendo la única identidad colectiva con poca variabilidad entre los jóvenes, porque ella parece ser de carácter hereditario, y ubica territorial y simbólicamente las diferencias de clase, adscribiendo la experiencia social a escenarios específicos. **"Vivimos la tensión entre tradiciones que todavía no se van (tradiciones barriales, formas de organización y estilos de comunicación urbana) y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo posmoderno ya esté también entre nosotros"**.¹⁰⁰

Para Monsiváis, la Ciudad de México es sobre todo demasiada gente y para Néstor García Canclini no hay una sola ciudad, sino varias contenidas en ella. Ello permite suponer que tampoco hay una sola juventud, sino que varias insertas en diferentes contextos, que dan cuenta de una multiculturalidad, que deviene de las raíces históricas y de conformación urbana de la ciudad¹⁰¹. Resulta interesante recalcar que México, y el D.F. especialmente, se señalan desde un punto de vista demográfico como un país y ciudad jóvenes. Presencia no totalmente reconocida, impulsada y potenciada por las políticas sociales, constituyen un grupo diverso que ha tenido que construirse en sus propios términos y condiciones.

La ciudad presenta dos características principales y que muestran como se ha configurado su cultura urbana: la multiétnicidad y la multiculturalidad. Al considerar la historia de la urbe central mexicana, su composición mestiza y étnica remite a las continuas migraciones que han hecho coexistir a dos culturas en el tránsito de la historia de México. Dicha experiencia registrada desde la llegada del español sólo se ha ido complejizando, es decir, la ciudad alberga una multiplicidad de otros, otros/as, propiciando encuentros con migrantes, viajeros, asilados, arraigados, de variados lugares de México y del mundo. Una ciudad industrializada, con historia espacial, artística y arquitectónica, que incluye a su catedral, palacio de gobierno, y templo mayor. Lo colonial convive con las luces de neón, y las danzas aztecas con un concierto de rock. La Ciudad de México de hoy se asemeja más a Ciudad Gótica que a la vieja Technotitlán, incluye itinerarios de clase, de etnia,

⁹⁸ En *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en Ciudad de México*. Tomo II. Coord. José Antonio Pérez Islas. Carmen Mariño, Martha Romero, Elena Medina. Juventud y adicciones. Causa Joven. México D.F. 1998: 13

⁹⁹ Datos proporcionados por la Dirección de Programas para la Juventud. Gobierno del Distrito Federal. Extractados del Censo 1995. INEGI.

¹⁰⁰ Néstor García Canclini, en *Debate Feminista*, ¿Ciudades multiculturales o ciudades segregadas?. Año 9. Vol. 17. Abril 1998, p.31.

¹⁰¹ Citado en el prólogo del texto: *Cultura y Comunicación en la Ciudad de México*, coord. Néstor García Canclini, Primera Parte: "Modernidad y multiculturalidad en la Ciudad de México", Grijalbo /UAM Iztapalapa., 1998, p.15.

esparcimiento, de adultos mayores, de jóvenes, de adultos, de niños, de mujeres y de hombres, en una ciudad que a decir de Cancilini elabora estrategias cotidianas para entrar y salir de la modernidad¹⁰².

"Para la tribu noventera el movimiento en la ciudad es más abierto, no se limita a la colonia o al barrio. Se transgreden las barreras de los espacios fijos y únicos. Hay una expansión y se busca la comodidad y la funcionalidad por encima de las tradiciones. La identidad se proyecta por lo que está y por lo que habrá de venir, no por lo que ya estuvo. [...] Da igual, lo importante es invadir diferentes zonas cada vez. Tiendas, bares, bodegas, edificios, abandonados etcétera. El consumo material y simbólico, es lo propio de los espacios: consumir, música, cerveza, discos, ácidos, dulces, lo que sea". [...] ¹⁰³.

La ciudad obedece a proyectos de desarrollo, a proyectos de modernización y es un espacio sensible a las prácticas espaciales de los seres humanos, los espacios se demarcan culturalmente y cambian incesantemente ante una ciudad que simplemente crece. En el imaginario de la ciudad de México redonda el hecho de que "nadie conoce realmente toda la ciudad". Por ello, hablar de culturas, hablar de límites, puede resultar excesivamente complejo, pues las redes de la vida urbana son también situadas, por ello para conservar el sentido antropológico, es mejor conocer la ciudad desde el punto de vista de quien la habita, con quienes la habita, y cómo la habita cotidianamente; **"no es lo mismo un peatón que una peatona; en un microbús y en una pesera, el peatón suele ocupar más espacio porque se sienta con las piernas abiertas. Además, una peatona suele ir con uno o dos o tres chiquillos de la mano y con el mandado a cuestas". ¹⁰⁴**

La apropiación del género tiene que ver también con la apropiación de los espacios. El debate público/privado en términos políticos para el feminismo, ha significado sacar a la mujer al espacio público y resignificar el espacio doméstico. Este tipo de cosas se notan sin duda en una ciudad, en su funcionamiento diario, en los lenguajes empleados, en las campañas de comunicación social, en el comercio, en las universidades, en los antros; el ritmo social tiene un orden social genérico se plasma en su cotidianidad. La presencia juvenil en una ciudad aporta a configurar los espacios juveniles, tránsitos juveniles, imágenes juveniles, que hablan de una relación espacio/ género/ generación; el Chopo, la Zona Rosa, Casas de Cultura, antros, bodegas, esquinas, muros, estaciones de metro, plazas, salones de clase, la casa, tienen un sello, el espacio es una dimensión más de nuestra identidad genérica, la relación sujeto/ciudad se construye en la participación cotidiana, y el sujeto juvenil tiene una percepción juvenil de este fenómeno llamado ciudad. En la Ciudad de México las fronteras del espacio juvenil cambian, como cambia el ritmo de vida juvenil, y contra la no-especificidad de espacios planificados para la juventud, la juventud está en esta ciudad, convive con ella, y se la apropia.

□ FEMINIDADES Y MASCULINADES JUVENILES EN EL D.F.

La mayoría de los estudios juveniles en el D.F. que incorporaban una perspectiva de género, se enfocaron al tema del comportamiento y prácticas sexuales, a proponer estrategias de prevención para el VIH y al embarazo adolescente, o a visibilizar a la mujer joven dentro de las estructuras socioeconómicas. A la par de esto, se observa una importante presencia feminista y de políticas de género, de tipo social y educativo dirigida a la formación educacional y al núcleo familiar, lo que otorga una característica interesante a la ciudad en ese sentido. A partir de ello se supone, la vivencia juvenil ha sido "tocada" por los discursos

¹⁰² Néstor García Cancilini, Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, Grijalbo, México, 1997. Expone como el México contemporáneo expresa en su vida cultural avances y desarrollos que se consideran modernos, subsistiendo por otro lado fuertes tradiciones religiosas, pobreza y jerarquías. El autor propone que sociedades como las mexicanas elaboran estrategias para entrar y salir de la modernidad, tratando de tomar lo mejor de cada época, dado que el modelo de modernidad actual no resulta del todo convincente y totalmente satisfactorio.

¹⁰³ Ramírez cit. ant, 1998, pp. 80- 81.

¹⁰⁴ Hortensia Moreno, En Debate Feminista: Ciudad, espacio y vida, "Contra el coche", Año 9, vol. 17, abril, 1998. México. D.F.

feministas en materia de educación sexual y reproductiva.¹⁰⁵ Sin embargo hasta hace poco no se había podido articular una mirada la construcción de identidades genéricas de la juventud del D.F.

Ha surgido de este vacío un interés renovado por hacer investigación de género en los jóvenes, con enfoques que consideran la historia de la sexualidad y de identidades genéricas profundamente vinculadas. El equipo de investigadores del Centro de Estudios sobre Juventud (de Causa Joven en México), realizó un balance de los estudios de juventud entre 1986 y 1996 a partir de los diferentes temas a través de los cuales se ha abordado la cuestión juvenil: sexualidad, adicciones, organización juvenil, culturas juveniles, y expresiones culturales. En lo referente a la sexualidad, se reconoce que estos estudios se han hecho bajo un paradigma constructivista a partir de 1992, cuyo enfoque se ha centrado en los significados de las prácticas sexuales, y enmarcados en una perspectiva de género.¹⁰⁶

Algunos resultados han demostrado que la vivencia sexual de los y las jóvenes capitalinos se presenta compleja en comparación con la de jóvenes rurales, en donde el deseo sexual y la capacidad erótica estarían refrendados por los discursos modernos que han tendido a liberar sobre todo a la sexualidad femenina, situación que coexiste con una fuerte represión impuesta por la cultura preponderantemente católica que vive México. Ello, se reflejó principalmente en la "figura de la madre", que ambos sexos caracterizan como una figura no sexuada. La identidad masculina fue reconocida como altamente sexualizada, ya que los jóvenes de sexo masculino se ven continuamente impelidos a confirmar y expresar el deseo¹⁰⁷.

Las mujeres jóvenes siguen teniendo una vinculación mayor con el hogar de origen, los fuertes valores tradicionales de pureza y resguardo, siguen marcando la diferencia entre la locochona y la niña de su casa, y de todas formas mientras más arraigada a esos marcos permanece, más se aleja de la imagen juvenil contemporánea. Su participación en la ciudad exige a la joven la construcción de un cuerpo más independiente y liberado, propiciando una acercamiento más experimental entre los sexos, sello del joven urbano. Las experiencias se suceden en varios lugares, y la ciudad es recorrida por grupos de chavos y chavas, los vemos discutir, reír, besarse, manifestarse, lucirse, publicitarse, juntarse, recogerse a sus hogares, están allí interactuando, ya no un solo sexo, son tribus diversas, redes, que albergan una identidad de género, comunidades de percepción que tienen un referente simbólico común de lo femenino y lo masculino.

La característica principal de la juventud urbana en este sentido, es su exposición a discursos contradictorios. Desde la escuela la perspectiva biológica de la sexualidad es enfrentada a los discursos religiosos de la negación del cuerpo; a ello se suma la iniciación sexual temprana y otros discursos como el feminista, que llama a cada cual a responsabilizarse por su cuerpo, respetando al otro. El sujeto joven tiene que hacer una actuación coherente para sí mismo, medir la actuación de su cuerpo, y decir cuerpo en el contexto juvenil es remitirnos a su sexualidad, pues gran parte de esta etapa está marcada por descifrar la disposición y deseos del propio cuerpo; estos parecen requerir orden y unidad y los jóvenes adaptan discursos para dar sentido a sus opciones de vida, si deciden gozar un rave, o peregrinan por la virgen de Guadalupe, predispone al cuerpo a actuar y significar la ciudad de diferentes maneras.

"La modernidad latinoamericana no es una réplica de la cultura de masas estadounidense o europea, sino que posee un carácter distintivo que varía de un país a otro. Un importante factor de diferencia, probablemente el principal, es la fuerza de la cultura popular. Es una modernización que no necesariamente conlleva la

¹⁰⁵ La Ciudad de México, ha albergado a un movimiento feminista de gran relevancia para América Latina, y para México mismo. Pródigo en producción teórica y como movimiento político, han luchado por introducir una concepción más abierta de las relaciones de género, abriendo espacios de participación a la mujer, y a la introducción de políticas de género en las estrategias de desarrollo social.

¹⁰⁶ Gabriela Rodríguez_cit. ant, pp. 91 - 149, p. 122.

¹⁰⁷ Ibid; con base al estudio realizado por Ana Amuchástegui, (1996).

eliminación de tradiciones y recuerdos premoderno, sino que surge de ellos, transformándolos en el proceso".¹⁰⁸

En investigaciones sobre la masculinidad juvenil en sectores populares de la Ciudad de México, se constató que la masculinidad hegemónica se perfila como un ordenamiento simbólico y categoría interdependiente de las ideas sobre feminidad, constituyéndose a la vez en una ideología de dominación. Los aspectos de lenguaje en la producción y mantenimiento de éste sistema a través del "albur" y otras expresiones, se presentan como una zona arraigada en la representación de lo femenino y lo masculino. Sexualidad y violencia se presentan totalmente imbricadas para el mantenimiento del modelo hegemónico de una masculinidad juvenil:

"La sexualidad genitalizada, se presenta como la forma de medir la masculinidad y la homofobia es el estigma ante lo femenino, la calle y el barrio son los referentes de identidad espacial donde se aprende y se ejercita el ser "bien hombre". A través de la sexualidad se marcan notoriamente los límites del poder entre los varones, los genitales son las metáforas para medir el poder y expresar el orgullo. Prepotencia y humillación ("tener huevos", "valer verga")¹⁰⁹.

Otra área desarrollada en el campo de estudios de género juvenil ha sido el tema de las mujeres jóvenes. Luego de que las feministas constataran la invisibilidad de la mujer en los estudios sociales, aún más inquietante resultaba la condición de la mujer joven. De aquí, que en 1996 se impulsara la publicación de un número especial en la revista JOVENes (revista de estudios sobre juventud de la Ciudad de México), a fin de explorar la presencia de estas en el campo laboral, en el rock, las culturas juveniles, como también de sus prácticas sexuales y percepción sobre la condición femenina. Allí se registra, que las mujeres jóvenes están saliendo cada vez más temprano al campo laboral, asumiendo en muchos casos el rol de jefa de hogar y proveedoras; ello va aparejado con un ejercicio temprano de la sexualidad que ha traído consecuencias en el plano de embarazo adolescente.

En cuanto a su rol dentro de las culturas juveniles, las identidades de género y los roles de status dentro del grupo, parecen estar mediados por figuras mitificadas de ciertas tendencias contraculturales asociadas al rock y al movimiento punk; estas identidades a decir de Urteaga¹¹⁰ empiezan a perfilarse en la década de los ochenta y no necesariamente involucran nuevas relaciones genéricas, pues la figura femenina en este caso, aunque se libera con relación a sus congéneres adultas, mantiene al interior de los agregados juveniles una relación desigual, con presencia pero no con protagonismo dentro del movimiento. Algo parecido ocurre también en el caso de los chavos banda, donde las chavas que se liberan y participan de forma igualitaria en las actividades de la calle y se involucran sexualmente con el grupo, tienden a la larga a ser rechazadas como pareja formal para los varones.

Al respecto resulta interesante agregar que hoy en día se observa en el D.F. una configuración diferente de las agrupaciones contraculturales; la diversificación de movimientos musicales ha generado la apropiación de expresiones juveniles diversas. Al recorrer fiestas, antros, agrupaciones, uno puede constatar que la participación de las mujeres es mucho más activa, hay estilos masculinos que se han feminizado y viceversa, sin embargo esto aún no se ha constatado y profundizado, pues como lo expuso Urteaga: **"Para acceder sensiblemente a estas esferas deberemos introducir en nuestros estudios sobre culturas y formas agregativas juveniles un enfoque de género. Esta nueva dimensión, estoy segura, refigurará el campo de investigaciones sobre juventud"**¹¹¹.

¹⁰⁸ Rowe y Shelling 1993, p.15. citados por Ana Amuchástegui, en Debate Feminista. Serie: Público, Privado, Sexualidad, "Virginidad e iniciación sexual en México: la sobrevivencia de saberes sexuales subyugados frente a la modernidad", Año 9, Vol. 18, Octubre, 1998, p. 135.

¹⁰⁹ Idem. 1996, p. 131.

¹¹⁰ Maritza Urteaga, en JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud, Cuarta Epoca. N°2, "Flores de Asfalto: las chavas en las culturas juveniles", 1996, p.50.

¹¹¹ Maritza Urteaga, cit. ant, p.51.

Los resultados de estas investigaciones de género juvenil, han sido más bien parciales, unidisciplinarios, y centrados en la práctica sexual. Por lo cual, se reconoce que no ha habido un trabajo de investigación que de cuenta realmente de la construcción de género en los jóvenes urbanos. No obstante, cabe señalar que el resultado de los estudios existentes arrojan que el factor clase y nivel de estudios, son variables determinantes en la vivencia de género de los jóvenes. Los jóvenes populares y clasemedios sin estudios, tienden a reproducir y a no cuestionar el modelo hegemónico de la masculinidad.

Por ello, Ramírez anota que la tarea en esta materia es inmensa aún, pues es un área en que la construcción teórica está en deuda con los jóvenes. Esto creo, confirma la forma y el tipo de valoración que se tiene de los jóvenes en la sociedad mexicana, los cuales pese a representar la tercera parte del país, no han sido identificados plenamente como sujetos estratégicos para el desarrollo y la construcción de nuevos sistemas sociales. Aún, desde el feminismo se observa este vacío, lo cual se justifica en que la construcción social de la juventud también se funda en el poder del mundo adulto, el cual es también jerárquico con relación a los/as jóvenes. Estos representan el futuro y su condición de frontera impone dificultades para el reconocimiento de su ser social.

Dentro de las "deudas" que se tienen en materia de género y sexualidad en el contexto mexicano, según el estudio de Gabriela Ramírez son los siguientes:

- Las significaciones subjetivas masculinas y femeninas ligadas a la vida sexual (el deseo, el placer, la culpa, la orientación sexual, las identidades).
- La influencia de los medios electrónicos y las producciones culturales en la vivencia sexual del y la joven mexicanos
- El efecto del contacto cultural favorecido por las migraciones.
- El papel de las iglesias y otras instituciones que elaboran normas sociales secularizadas
- Procesos subjetivos de género
- Los derechos sexuales y reproductivos
- Las relaciones de poder en la vida de la esfera privada.

Es decir, se requiere de una trama de estrategias que permitan aprehender al joven urbano y ahondar a través de ellas en las áreas que no han sido abordadas por la investigación social. La subjetividad inherente al género obliga a ir al centro de la experiencia sexuada de su ser juvenil y a descubrir lo que dispone al o la joven a apropiarse cuerpos, espacios, voces, saberes, discursos, lo que supongo se debe en gran parte a que ha acumulado una identidad de género, lo juvenil está traspasado por el género. Cada camino tomado envuelve una imagen de lo femenino y masculino, y esta identidad de género encuentra un lugar privilegiado en las ciudades para ser individualizado, contrastado y compartido. La ciudad está plena de dinámicas e intercambios continuos, y la experiencia se erige como el principal motor constructivo, la experiencia define el lugar, la condición, la disposición, la actuación y el erotismo, asumidos por el cuerpo urbano juvenil.

IV.3.- LA MIRADA ANTROPOLÓGICA Y LA CUESTIÓN JUVENIL DE GÉNERO

□ LA CONSTRUCCIÓN DE LO JUVENIL Y EL GÉNERO

Mi objeto de investigación es el estudio de la identidad genérica y sexual, para significarla en sujetos jóvenes, tratando de verificar en el proceso, el supuesto de que las identidades sexuales y de género son conformadas por una historia personal, social y cultural compleja, más que determinadas o acabadas por la naturaleza. Esto equivale a desmontar el peso simbólico del género en la construcción identitaria juvenil, delineando: la influencia de la experiencia, la pertenencia generacional, el contexto y sus características culturales; a través de la vivencia y el discurso de lo que significa para ellos ser un cuerpo sexuado expuesto al diálogo continuo consigo mismo y con el mundo. El estudio considera entonces, el cruce epistemológico entre identidades juveniles e identidades de género.

Durante el siglo veinte, la juventud representó la época de liberación y transformación de prácticas tradicionales. El concepto de juventud ha sido metáfora de transición y cambio, no sólo en el ciclo vital, sino que también con una expresión generacional que encarna las transformaciones sociales de época. Ahora las juventudes urbanas del siglo veintiuno, tienen acceso a una gran cantidad de información, producción cultural, iniciación sexual temprana, a espacios de socialización variados, a la circulación de discursos e imágenes de todo el mundo, es la época en que a contracorriente de los discursos mitificadores lo juvenil, esta puede construirse así misma con un mayor grado de variabilidad y autonomía.

La condición juvenil se deposita en un cuerpo sexuado, con una definición temprana de la identidad de género (en marcos generalmente tradicionales). Luego, cada joven va tomando retazos de realidad, símbolos, discursos y significados, que inserta en su experiencia de género y las reelabora en un código de identidad a través de las cuales organiza su sexo y su género. Un análisis antropológico sobre la construcción de identidad de género en jóvenes requiere sin duda indagar y recomponer los aspectos psíquicos, simbólicos, y culturales que alimentan o han influenciado la composición de una "identidad juvenil de género".

De cierto modo cada generación de jóvenes debe enfrentar sus experiencias con los esquemas de ideas que han heredado respecto de lo femenino y lo masculino, pero el y la joven (sobre todo de sectores urbanos) tienen un marco de desarrollo para sus experiencias que les permite construir ese yo al margen del núcleo familiar. Lo juvenil y sus prácticas abren posibilidades de construcción colectiva, de cuestionar el sistema y sus significados. Estos cambios culturales que el y la joven pueden introducir en el campo del género, tienen que ver directamente con cambios en el ejercicio y significación de las cuestiones de sexualidad, la sexualidad entendida como un espacio histórico, cultural, afectivo, físico, biológico, social y psíquico, en donde lo femenino y lo masculino se desplazan por cuerpos sexuados, entramados en otras condiciones sociales y vivenciales (como ser joven), y encuentran en estos cuerpos, particulares formas de aprehenderlos como suyos. Se trata de profundizar en cómo lo dado (sexo) se transforma con la experiencia generacional y de género.

Retomaré la perspectiva desarrollada por Carles Féixa¹¹², que en opinión de Urteaga¹¹³ es una de las más totalizadoras de la condición juvenil, pues él propone abordar a la juventud como una construcción cultural relativa al tiempo y al espacio, la cual sería producto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales, que cada sociedad posee para significar y moldear a este grupo de edad. Para el autor la sociedad da el marco cultural inicial para la significación cultural de la juventud, pero agrega que ellos/as

¹¹²Antropólogo catalán, ha desarrollado propuestas para el estudio de jóvenes en México a partir de un modelo que considera intersectar: cultura hegemónica, culturas parentales, condiciones sociales e imágenes culturales. En publicación de Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. México. 1998

¹¹³ Maritza Urteaga, cit. ant. 1996, p.18.

también se construyen a sí mismos. Por ello su propuesta se encamina a ubicar y reconocer la existencia de "culturas juveniles":

"En un sentido amplio se refiere a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de microsociedades juveniles."¹¹⁴.

Su noción de estilo de vida me es particularmente útil, en cuanto el género también marca un estilo de vida que se rige por modelos culturales que los/as jóvenes interpretan, crean, y llevan a la práctica en su cotidianidad, la cual estaría determinada por los rasgos que establece la cultura hegemónica en cada uno de los contextos en que el joven se desenvuelve, y que tienden a establecer un marco de poder en la orientación de la conducta juvenil (la escuela, organismos de control social, medios de comunicación, iglesias, etc.). Reconoce además la influencia de las culturas parentales y generacionales, lo cual amplía los factores de sociabilidad con los que la juventud construye su perspectiva de vida y de sociedad. Estos estilos de vida se darían en los dos planos mencionados anteriormente: en el de las condiciones sociales y en el de las imágenes culturales. Conceptualizadas por Feixa¹¹⁵ de la siguiente forma :

- **Condiciones Sociales**": Conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada. Las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, de clase, etnia y territorio".
- **Imágenes Culturales**": Entendidas como el conjunto de materiales ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes, las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y atraen la atención pública durante un periodo de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan, o bien, pueden presentarse eventualmente como *revivals*".

Según el autor, el género se insertaría en el plano de las condiciones sociales, al igual que la categoría de clase y etnia, pero, desde mi punto de vista, el género se desplaza por estos dos planos como una condición estructurante que moldea la experiencia que estos dos producen. Es decir, el género se deposita en el sujeto como un código cultural que adquiere particularidades de acuerdo a un contexto particular, este contexto particular tiene una lengua, un lenguaje, pertenece a una raza, una población, tiene prácticas propias, alberga generaciones humanas, produce y reproduce infinitamente cultura; y todo esto está generizado, porque siendo éste un ámbito principalmente simbólico se inscribe en todo, es una categoría cultural, por lo cual penetra cuerpos, historias, expresiones, pensamientos, creencias, etc.

Asumiendo que el género es anterior y constitutivo de estas condiciones, la juventud ha adquirido diversas formas de introyectar el género en términos generacionales y de contexto, confluyendo estas particularidades en identidades colectivas juveniles con un sello genérico. Luisa Passerini documenta lo siguiente sobre los jóvenes del 68':

[...]" En el plano teórico los estudiantes del 68' polemizaron duramente con las concepciones sociológicas de las revoluciones como revueltas juveniles, pero en la práctica y en el imaginario colectivo destacaron la figura del joven andrógino masculino, que estaba en contra del orden existente, era portador del futuro y confiaba en un mundo de seres semejantes que comparten un mismo tiempo"[...]. Y en la Alemania nazi: [...]" Antes que objetos de poder, los jóvenes fueron, pues, sujetos de la transformación que el movimiento fascista intentó instrumentalizar"[...]. [...]"El discurso del joven y del adolescente entre esos dos periodos estuvo caracterizado

¹¹⁴ Féixa Carles, cit. ant, 1998, p. 60.

¹¹⁵ Féixa, cit. ant, p. 62.

fundamentalmente por el género masculino y a la clase media, no porque tuviera como objetivo sólo a aquellos jóvenes sino porque adoptó su imagen como modelo establecido"[...].¹¹⁶

El México de los noventa no presenta un panorama único para definir a su juventud, pero me atrevería a decir que la noción de diversidad del siglo veintiuno está traspasando la configuración histórica y cultural de las categorías del género. Y los espacios privilegiados para albergar estos nuevos aires, son las grandes ciudades occidentalizadas. El D.F. por supuesto, presenta estas características, y otras, como la de contener variadas etnias, sobrepoblación, movimientos migratorios, relaciones culturales, culturas locales, movimientos ideológicos, pluralidad de creencias, fuerte tradición católica, es decir, muchas diversidades. Y lo juvenil no escapa a este sello, pues los/as jóvenes de esta ciudad no sólo son diversos, se diversifican, y no es equivoco que los estudios juveniles de última generación hayan puesto su mirada a las tribus urbanas, pues una forma de captar la heterogeneidad cultural es atraparlos a través de su propio movimiento y contexto. Las calificaciones de "chavos banda", machinas, quinceañeras, chulos, pachucos, hippies, fresas, punketos, skatos, gruperos, putos, viejas, güeyes, cegeacheros, paristas de la UNAM, maquileros, etc., son formas de expresión que marcan diversidades y pertenencias tanto sociales como generacionales, (se sitúan en momento histórico), adquieren formas propias de acuerdo a las características del contexto (son producidos y producen cultura), y se desarrollan bajo un modelo cultural genérico que se expresa tanto social como subjetivamente.

□ **GÉNERO Y CUERPOS JUVENILES**

Por género juvenil entenderemos la construcción social de la diferencia sexual que hacen los jóvenes. El género supone la organización de todos los aspectos de la realidad interna y externa de un sujeto, y que guardan relación la división de los sexos. Y para considerar la existencia de este orden en los jóvenes, podemos concordar con la postura de Judith Butler de que la realidad de género sería originada por una serie de actos performativos resultantes de una identidad de género: **"En tanto que representación performativa, el género es un "acto", en amplio sentido, que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica".¹¹⁷**

Los jóvenes desarrollan y adaptan a su experiencia a variados imaginarios sobre el género, el orden que los jóvenes eligen para actuar, definir, experimentar y reflexionar su diferencia sexual, se define en gran parte en el marco de relaciones culturales y de poder. La construcción de género juvenil se realiza bajo relaciones generacionales y de género, y en ambos casos persisten culturalmente dos visiones: una que guía los procesos genéricos por la lógica de la dominación / subordinación y por la de diferenciación / ruptura; el género produce normas, lenguajes, formas de comportamiento que pueden darse en cualquiera de los dos sentidos. El sistema de practicas, simbolos, lenguajes, imágenes, actuaciones, preferencias, discursos y creencias que orientan o construyen la experiencia juvenil de género, es género juvenil, el que es una construcción relacional y contextual, y contiene un orden simbólico de lo femenino y lo masculino.

"El yo que es su propio cuerpo es, necesariamente, una forma de ir tomando el cuerpo, y el que se corporeiza en esas posibilidades"¹¹⁸

La configuración compuesta de esta categoría, surge al intersectar la categoría de género con la de generación. El cuerpo estudiado, es un cuerpo situado, y a esto le corresponde una relación cultural y cronológica, que es su condición juvenil. El cuerpo juvenil es un cuerpo contextualizado culturalmente y significado simbólicamente, es un cuerpo construido y predeterminado. Es un cuerpo histórico, biológico,

¹¹⁶ Luisa Passerini, en Historia de los Jóvenes II. Edad Contemporánea, "La Juventud Metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes) en la Italia fascista y en los Estados Unidos de los años cincuenta"; Giovanni y Schmit (comp), Santillana, Taurus. 1996., pp. 383 - 384

¹¹⁷ Judith Butler., cit. ant; 1993, pp. 310-311.

¹¹⁸ Ibid.

sexual, un cuerpo psíquico, un cuerpo emotivo, un cuerpo móvil, un cuerpo habituado, que se caracteriza por significar una condición vital y cultural específica: la juventud.

El cuerpo juvenil es un cuerpo generizado que vive una condición juvenil. Siendo lo juvenil una construcción cultural, comporta prácticas, rituales, sociabilidad, experiencias, creencias, tendencias y un lugar específico en la producción de la realidad. Esta construcción cultural de lo juvenil, en la actualidad puede ser propia o heredada, por tanto la construcción misma del objeto "cuerpo juvenil" puede estar elaborada previamente ya sea por otras generaciones de jóvenes, o por el mundo adulto. El cuerpo juvenil contiene imágenes de lo juvenil, y una síntesis propia de los sujetos con respecto a los discursos elaborados sobre el cuerpo.

El género adquiere otro "lugar" en el cuerpo juvenil, lo juvenil en este caso será definido por el propio joven, y por el contexto en que éste se desenvuelve. En términos culturales asumirá tendencias y discursos que se adecuen a la experiencia y necesidades de ese cuerpo, el género se construye en esta condición biológica y cultural que es la juventud, y el género es a su vez constitutivo de ese cuerpo. **"Los jóvenes han conquistado espacios simbólicos en donde la diferenciación es requisito indispensable para su existencia e identificación. Se reconocen a través de sus praxis y desarrollan formas de liberación subjetiva. El cuerpo - dice Navarro Kur - , es el primer territorio ganado; es la primera dimensión simbolizada; "el joven lo inscribe, lo enmascara y lo muestra como primer referente de su presencia".**¹¹⁹

El cuerpo juvenil es un cuerpo performativo en un sentido creativo, muestra y manifiesta las rupturas que hace con la visión tradicional del cuerpo. El surgimiento masivo de perforaciones y tatuajes en la actualidad, expresan la necesidad de apropiación del cuerpo; hay un cierto grado de autonomía en los cabellos pintados de colores, y en el beso callejero de una pareja de jóvenes gay, o en los pantalones por debajo de las caderas mostrando los calzoncillos, o en la onda galáctica o étnica de sus vestimentas, y en algunos casos estas manifestaciones estilísticas se diferencian sexualmente. El cuerpo juvenil es un cuerpo principalmente simbólico y de experimentación de prácticas, cualquier área que el joven explore en su participación con el mundo y consigo mismo involucran una búsqueda por dar sentido a la ubicación y deseos de ese cuerpo.

□ GENERACIONES JUVENILES: RUPTURA GENERACIONAL JUVENIL Y CAMBIO CULTURAL DE GÉNERO

La otra propuesta elaborada desde la antropología para el fenómeno juvenil, es la que hace Margaret Mead sobre cambio y ruptura generacional, en donde propone la existencia de culturas cofigurativas y posfigurativas, caracterizadas por ella de la siguiente forma:

"En todas las culturas cofigurativas los ancianos continúan predominando en la medida en que fijan el estilo y estipulan los límites dentro de los cuales la cofiguración se expresa en el comportamiento de los jóvenes. Pero al mismo tiempo, allí donde impera la expectativa compartida de que los miembros de cada generación plasmaran su conducta imitando las de sus contemporáneos, y sobre todo la de sus pares adolescentes, y de que su comportamiento diferirá del de sus padres y abuelos, cada individuo se convierte hasta cierto punto en un modelo para los otros de su generación en la medida en que corporiza exitosamente un nuevo estilo".¹²⁰

El contexto urbano del D.F. presenta ambos modelos culturales, hay jóvenes que prefieren vivir según las normas y concepciones que les dieron sus padres y los adultos de su generación, u otros prefieren seguir la tradición de ruptura y desarrollar junto con sus congéneres una cultura propia, con ideas propias. En el modelo cofigurativo el género se desarrollaría de forma marcadamente jerárquica, las identidades de género son rígidas y no reconocen a lo femenino; en uno posfigurativo los/as jóvenes desarrollan y adoptan estilos nuevos, y su referente principal es el desarrollo que van logrando sus pares, aquí, ellos se dan la posibilidad de plantear una forma más abierta y subjetiva de experimentar y definir su género.

¹¹⁹ Roberto Brito, cit. ant, 2000, p. 12.

¹²⁰ Margaret Mead, Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. (1970), Gedisa, España, 1997, pp. 65 - 66.

El conflicto generacional con las pautas culturales heredadas, tiene una cualidad estructurante en la vida sexual y genérica de la juventud. Romper moldes, no necesariamente involucra la codificación clara de una identidad genérica, pero otorga subjetividad al proceso, en cuanto las prácticas ya no serían el producto de una habituación tradicional del género, sino que fruto de la experiencia sexual/cultural de jóvenes que siguen modelos y pautas de ruptura que inauguraron otras generaciones de jóvenes en décadas pasadas.

Lo interesante de su propuesta es que permite plantear el tema de la identidad de género en la propia dinámica juvenil, e inscribir la "estructura operante de género" en un modelo cultural que se construye a las costumbres y viejos moldes, o evoluciona dando pie a la construcción de ideas propias. Cuánto hay de ruptura y cuánto de elaboración propia en la construcción cultural de género, y qué factores determinan esto, es uno de los aspectos en los que creo hay que poner mucha atención. La identidad de género en el estudio será nombrada como "identidades juveniles de género", pues su condición generacional, vital, enmarca al género en una vivencia específica, que es la de ser joven, y joven sexuado.

Cuando hablamos de ruptura generacional en torno al género referimos a un cambio en el orden cultural del género, de sus pautas, costumbres, de estructuras profundas, de significados, de relatos sociales, hay un cambio de visión con respecto a la diferencia sexual. Hasta el momento esta propuesta de cambio vino del ala feminista y de los movimientos sexuales, y aún cuando muchos jóvenes visualizan su ventaja, aún existe resistencia a profundizar esta propuesta, pues las posturas liberadoras incitan la reflexión del cuerpo y de sus deseos, y al tratamiento público de temas como el aborto, las opciones sexuales, el SIDA, la anticoncepción y la igualdad de derechos entre los géneros, lo que se opone a la educación tradicional (¿cómo los jóvenes han llegado a captar dichos discursos y a través de quien?).

"La aparición de una discontinuidad generacional, en virtud de la cual la generación más joven, desprovista del asesoramiento de los adultos experimentados, debe recurrir a la orientación mutua, representa un proceso muy antiguo de la historia de la humanidad y se repetirá en toda sociedad como un epílogo de una ruptura en la continuidad de la experiencia".¹²¹

Las principales rupturas se dan en el campo de la sexualidad, ya en los sesenta parte del ser joven empezó a perfilarse con la apropiación del cuerpo, a expresarse, divertirse, a gozar de la etapa juvenil, y aunque ello no liberó totalmente las costumbres, el erotismo y la pasión se reconoció como común entre los jóvenes, se cultivaron ídolos rebeldes, que anunciaba la complejidad del comportamiento juvenil para el mundo adulto. Ya para los setenta la libertad sexual de la época de las flores transformó al cuerpo juvenil a una experimentación continua, la comunión hippie, el uso de drogas, las grandes reuniones, las fiestas y conciertos propiciaban un terreno libre para transgredir los tabúes de la sociedad moralista. Los ochenta marcaron la prudencia y una cacería profunda de las causas morales y científicas del SIDA, el y la joven enfrentan una sexualidad libre, pero con riesgos, la educación sexual aumenta, y también los rangos de práctica sexual juvenil; en los ochenta la masculinización se hace notar en la figura del "yupi". Los noventa, llegan con un discurso ecológico, de diversidad, los jóvenes reclaman información sobre su sexualidad y su cuerpo, se sitúa al sujeto juvenil como ciudadano, se comercializa una imagen dinámica y posmoderna del adolescente, no hay una predominancia aparentemente mayor de lo masculino, la tendencia del mercado es propiciar estilos andróginos, propios de la era tecnológica. Hay un acercamiento mayor de la raza humana a la naturaleza, y valorar el concepto de madre tierra¹²².

¹²¹ Margaret Mead, cit ant., p. 91

¹²² Desde un punto de vista antropológico resulta interesante que a finales del siglo veinte dado el terrible daño ecológico del planeta se haya propiciado un tendencia a buscar los significados de la naturaleza y a promover su respeto. La tierra y naturaleza valoradas como símbolos de lo femenino, hoy plantea una nueva relación ser humano/naturaleza, originada por los movimientos ecologistas. Sería interesante verificar si a una relación género humano/naturaleza le correspondería también a una ubicación simétrica de lo masculino y lo femenino.

En un espacio tradicional como lo es México la ruptura generacional con los moldes heredados, puede ser conocida a través de los relatos personales o a través de la suma colectiva de hechos de la realidad social (estadísticas de vida sexual y reproductiva). Hoy, el crecimiento de la ciudad relativiza las experiencias y los jóvenes sólo pueden estar rompiendo los moldes del género en la medida que son conscientes y elaboran estrategias y reflexiones para el propio cuerpo. Los modelos de masculinidad y feminidad mexicanos tradicionales son exigentes para ambos sexos, la visión del macho y de la mujer honrada y sufrida obligan al cuerpo a cumplir ciertas normas. Según Yvonne Szasz, en México, si bien hay un cambio en las costumbres, existe también una ambivalencia en la aplicación de normas, por un lado se siguen acatamientos morales, pero igual se practica la bisexualidad solapada, por ejemplo.

"Los comportamientos que declaran los varones en las encuestas son marcadamente diversos de los reportados por las mujeres: los varones dicen que inician la actividad coital a edad más temprana, mayoritariamente con parejas con las que no tienen una relación afectiva. Declaran un número más variado de prácticas, incluyendo el autoerotismo, así como las relaciones sexuales con un mayor número de parejas. [...] Los estudios cualitativos realizados coinciden en interpretar que los principales reguladores de la actividad sexual para los varones mexicanos entrevistados no son las intenciones personales ni las intenciones personales ni la formación, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre la masculinidad, las presiones de sus grupos de sustentación y apoyo - familia, grupo de pares - y las experiencias socioeconómicas opresivas de dominación étnica, desigualdad de clase, pobreza, desempleo, migración, y cuestionamiento del rol proveedor" [...])¹²³

Numerosos estudios hablan del aumento de las relaciones sexuales entre jóvenes desde los 15 años de edad en el Distrito Federal, esto ha hecho surgir numerosas campañas de planificación familiar, y de prevención sexual. Sin embargo la tendencia global es que el tema de la sexualidad como tal sigue rodeado de oscurantismo y tabúes, no logrando establecer criterios que respondan a uno de los intereses básicos de la juventud de la ciudad: "mayor información sexual"¹²⁴. Sin embargo, esto no concuerda con una interiorización de otro tipo de normas para guiar al cuerpo. La psicología profunda indica que las motivaciones de la práctica sexual, y significados de la experiencia siguen mostrando arraigados conceptos culturales; la seducción de la mujer, la agresividad del macho, el pecado, la familia, la madre, la superioridad masculina, siguen siendo textos fundantes de la relación cultural que determina el cuerpo juvenil, por lo cual la experiencia sexual juvenil no refleja en su totalidad una identidad de género. Para identificar la ruptura entre identidades genéricas preconstruidas, cerradas, cristalizadas, e identidades de género más abiertas, más ambiguas, y ligadas a la experiencia y revalorización de los sexos, hay que conocerlas por el sentido y práctica objetiva de su discurso. Por ello, será relevante reconocer símbolos y fragmentos de ambos conjuntos de propuestas contenidas en el diálogo con el otro/a juvenil y en su experiencia de vida.

□ IDENTIDADES JUVENILES DE GÉNERO

La identidad de género juvenil, sería aquel conjunto de representaciones, adscripciones y significaciones, que los jóvenes hacen de lo femenino y lo masculino, pudiendo expresarse en diversas áreas propias de su condición social y prácticas culturales. Los y las jóvenes tienden a representar sus ideas en torno a la percepción del cuerpo sexuado y al significado o lugar que dan a la diferencia sexual. La feminidad y masculinidad son las primeras evidencias de diferencia y es de gran importancia en la definición de los sujetos, su representación cotidiana arroja diferentes modos de nombrarse, vestirse, usar colores, uso de lenguajes, y otros que se expresan en forma diferente según son construidos bajo una perspectiva de lo

¹²³ Yvonne Szasz, cit. ant, p. 88.

¹²⁴ En Aproximaciones a la Problemática de la Juventud del Distrito Federal, Edición del Gob. Del Distrito Federal, Nov, 2000. En una aproximación a las realidades delegacionales, todos los jóvenes participantes de los talleres querían información más directa y mayor profundidad sobre las cuestiones de sexualidad.

femenino o de lo masculino. El género es constitutivo en la conformación de subjetividad¹²⁵, y la identidad de género es una identidad subjetiva o que se construye, principalmente por esta vía. En este caso ser "chavo" o "chava" en México tiene una connotación, una significación dentro del mundo juvenil del sujeto, hay una apropiación o relación con lo femenino y lo masculino, no son hombres o mujeres, hay una cierta identidad en conformación o transición en la apropiación del género, y hay más acciones performativas en la etapa juvenil que en cualquier otra del ciclo vital humano.

Para indagar en los aspectos genéricos de la juventud en la Ciudad de México, hay que considerar la representación social e histórica que se ha dado a este grupo social, dentro de la sociedad mexicana, así como las adscripciones actuales que asumen los propios jóvenes. Es decir, para la construcción del objeto de estudio se combinará: las representaciones externas de lo juvenil, las representaciones asumidas, y la autopercepción del y la joven como sujetos genéricos, partiendo por las distinciones básicas de diferenciación cultural, como puede ser en el caso mexicano ser chava/o. Desde este punto de vista intentaré reconstruir los imaginarios del género dentro de las identidades juveniles (como construcciones colectivas que ayudan a definir identidades subjetivas). Lo significativo será indagar cómo el sistema sexo / género se inserta en un marco simbólico de adscripción y representación: generacional, social y cultural, en diferentes jóvenes de la ciudad.

□ EXPERIENCIA JUVENIL DE GÉNERO

La subjetividad estaría determinada por la experiencia, concepto a partir del cual se pueden articular las representaciones individuales y colectivas de los seres humanos diferenciados sexualmente, con la forma en que éstas representaciones son vividas e interpretadas genéricamente por seres humanos individuales, a la luz de la experiencia acumulada, y transformadas en representaciones del ser. La experiencia se conecta con el sentido común, el saber acumulado, con lo cotidiano, con lo vivido, de un sujeto particular y en circunstancias que le son propias.

Mi búsqueda en los aspectos de la experiencia, que moldean significativamente la identidad juvenil de género, considera que ésta no implica una unidad a priori, sino que: **"depende de la unificación reflexiva que se realiza a través y contra la multiplicidad de determinaciones que constituyen al individuo"**¹²⁶. Así la identidad como síntesis reflexiva de la experiencia, se logra en el momento en que la diversidad se integra en un conjunto más o menos elaborado de ideas, cuerpo no es género, se necesita también de un discurso propio para dar orden y sentido a lo que vivimos mediados por el cuerpo sexuado, y éstos aspectos son moldeados en la interacción con la experiencia cultural.

La experiencia juvenil de género, viene a ser el conjunto de vivencias y percepciones acumuladas que otorgan a los y las jóvenes una perspectiva sobre su cuerpo y la diferencia sexual; las experiencias pueden ser sexuales, afectivas, de poder, de sociabilidad, religiosas, juveniles propiamente, y psicológicas. Los jóvenes también viven su condición genérica bajo modelos y atributos, y en muchos casos el joven que sale de la prepa carga con un modelo de "futuro hombre exitoso" que determina su relación con el medio, igualmente las mujeres deben procurar manejar una sexualidad peligrosa que les puede dejar a mitad de camino con un embarazo fuera de lugar, por ello aún cuando la sexualidad se ha definido como central en la constitución del género, esta tiene un carácter principalmente experiencial, por lo que debe ser conocida a través del traspaso de ésta al investigador.

¹²⁵ El concepto de subjetividad que adopto es el utilizado por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, quien lo define como un conjunto de formas de pensamiento, y formas afectivas, de estructuras, de dimensiones. Conscientes e inconscientes del sujeto, también las capacidades analíticas, asociativas, comprensivas e interpretativas. La subjetividad se concreta en lo que hace el sujeto, comportamientos, conductas, actitudes.

¹²⁶ Sergio Pérez, cit. ant., p.16.

□ EL DISCURSO JUVENIL DE GÉNERO: " LA EXPERIENCIA VIVIDA" Y EL DISCURSO DEL YO

El discurso juvenil de género vendrá a ser el conjunto de enunciaciones por las cuales los y las jóvenes organizan la actuación y significación de su cuerpo sexuado. En este sentido si bien el relato obtenido corresponde a sujetos particulares, su propio discurso puede responder a otro sistema de significados compartidos colectivamente que también orienta el cómo se construye la diferencia sexual.

La percepción e interpretación de los relatos construidos y en circulación sobre la identidad de género, necesitan desplazar el juego interpretativo desde el relato autobiográfico hacia la valoración de los textos sociales de género, conjugando estos dos aspectos con el significado que dan los sujetos juveniles a las experiencias que los conectan diferencialmente a lo femenino o masculino. Por ello se privilegia el discurso y el lenguaje, ya que la enunciación subjetiva de la pertenencia y adscripción a una identidad por parte de los y las sujetos de estudio, permitirá verificar la existencia o no de otros discursos dentro de la totalidad del relato del sí mismo y sus reflexiones sobre los masculino y lo femenino, su sexualidad, su identidad, su relación con el cuerpo, su sentir, su existencialidad misma.

La postura post estructuralista propone desenmascarar las oposiciones binarias de lo masculino y lo femenino, deconstruyendo el diálogo de los sujetos(as) y su construcción social. La idea es desarmar las identificaciones genéricas que hace la cultura, y encontrar su explicación en los aspectos simbólicos en los que está envuelto el relato, en palabras de Díaz- Diocartez **"el sujeto, por tanto tiene múltiples posibilidades y posiciones, aunque ninguna fija; los textos culturales no sólo interpretan, sino que fijan y proyectan identidad, hay sujetos representados tras el texto"**.¹²⁷ El lenguaje visto como una metáfora del encuentro evaluativo de los enunciados que forman el sujeto y la relación dialógica con los otros, además de hacer las necesarias distinciones de género en el discurso, permite hacer finas elaboraciones respecto del contexto que lo envuelve, tanto dentro como fuera del texto, así, las estructuraciones de las formas y categorías culturales, susceptibles de ser interpretadas a luz del lenguaje y contenido del relato.

Los aspectos de lenguaje con los cuales estructura simbólicamente el discurso identitario de género, son especialmente importantes para decodificar los procesos reflexivos que orientan la práctica social. En sí, la categoría hombre/ mujer joven hay que significarlas según el contexto en que estas se dan forma; aunque el lenguaje no tiene por qué reflejar necesariamente experiencia, entiendo que en la medida que la experiencia es significativa, esta se convierte a lenguaje, el cual no es neutro o transparente, tiene carga simbólica, y por ende cada persona elabora sus discursos con base a otros relatos por los cuales elabora e interpreta su vivencia de género, y la racionaliza. El sistema de significados que orienta la praxis de género, conduce también al sentido que tiene para cada sujeto dentro de un marco social mayor, la identidad de género y sus asociaciones culturales; es decir, en la lógica simbólica con que opera el género, posibilitando ver cómo se elaboran e interpretan los imaginarios que circulan en torno a los roles y representaciones de lo femenino y lo masculino.

□ PERFORMANCES Y ESTILOS DE GÉNERO

En esta misma línea de análisis, dentro del pensamiento feminista, Judith Butler ha elaborado un modelo de identidad constituido en coordenadas temporales. Desde una aproximación fenomenológica y utilizando elementos teatrales, va construyendo una noción de identidad y de género. La identidad de género para ella, es el resultado performativo de la repetición estilizada de actos, y el género es concebido como una representación, en el sentido de "performance" teatral, que recuerda a los planteamientos de Ervin Goffman

¹²⁷ Myriam Díaz-Diocartez, cit. ant, 1993, p. 7.

de actuación, quien la entendía como, **"la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes"**¹²⁸.

Las performances genéricas tienen sentido en tanto los actos que realizan hombres y mujeres se realizan de acuerdo a papeles. Así entendido, el género sería un modo de ir dramatizando o actuando posibilidades del cuerpo, en función de las expectativas sedimentadas de la existencia del género. Cada sujeto, a la vez actor, debe ir mediante el ensayo y repetición cotidianas aproximándose a lo que debe ser como femenino o masculino, de acuerdo a imágenes sociales instituidas. El género se constituye en actos individuales de agentes corporeizados, no son actos solitarios ni plenamente individuales, sino que experiencias compartidas, en la medida que son públicas y adquieren significación social, por esto sólo se explican como acciones colectivas.

Los estilos en el mundo juvenil **"... son la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativo de su identidad o grupo ..."**¹²⁹. Para Féixa los estilos juveniles son más que la creación de objetos y actividades, o modas, hay una cultura incorporada al estilo que refleja lo que el joven espera o quiere comunicar de su estado individual y del mundo, y en que en la actualidad hace a través de la música, el lenguaje, las estéticas y las producciones culturales. En este sentido la performance y el estilo se harían uno para comunicar la diferencia sexual y su simbolización, características que son significadas por los propios jóvenes.

En este sentido las performance de género mutan, se transforman al interior de la producción cultural juvenil, se disfrazan, y se expresan para mostrar una particular imagen de lo femenino y lo masculino. Muchas de estas identidades juveniles generadoras de estilo, también comparten un discurso sobre la diferencia sexual e imaginarios que dan sentido al mantenimiento o ruptura con las prácticas del género tradicional. Surgen entonces estilos de feminidad y masculinidad, al interior de otros estilos.

□ **COORDENADAS ESPACIALES DE LA VIVENCIA JUVENIL**

El espacio alberga los sentidos históricos de la diferencia sexual, hay espacios femeninos y masculinos en el cuerpo, el hogar, los sitios públicos; **"cada lugar fue marcado por la diferencia, todo territorio fue dividido, fragmentado, atribuido: territorios defendidos como la derecha o la izquierda de una cama compartida; ritmos sueños y prioridades en el uso del lugar de otro; cuidado y respeto del sueño masculino; exigencia para la mujer de iniciar sus movimientos al alba y terminar su jornada cuando ya todos duermen"**¹³⁰. El espacio refleja la organización social y los imaginarios que ubican a hombres y mujeres en diferentes lugares de actuación, lugares que se han dividido, separado y estructurado de acuerdo a los esquemas culturales con que se construyen en la vida social.

Los cuerpos juveniles habitan micro y macro espacios tanto sociales como territoriales, en este caso lo que importa a la investigación es el uso de esos espacios, y si ello comporta en su génesis una distribución por diferencia sexual. En este sentido, los cuerpos juveniles urbanos se desplazan desde el centro de sus hogares hacia diferentes puntos y lugares de la ciudad, espacios públicos y privados que contienen interacciones, relaciones, recorridos y distancias que contribuyen a sostener una identidad personal. Por ello, es importante significar también, ciertas coordenadas en la vida de la ciudad, para visualizar si éstas reflejan su asignación a determinadas identidades genéricas, permitiendo ubicar a los sujetos juveniles en la vida de la ciudad: público/privado, colonia/ciudad, noche/día, centro/periferia, norte/sur/oriente/poniente, alto/bajo,

¹²⁸ En Judith Butler, cit. ant, 1998, p. 314.

¹²⁹ Carles Feixa, cit. ant, 1998, p. 68.

¹³⁰ María Inés García Canal, 1998, p. 51

femenino/masculino, formal/informal, casa/calle, constituyen algunas de las formas en que podemos ubicar la distribución espacial de las prácticas juveniles.

□ SEXUALIDAD JUVENIL

En virtud del alto grado de hibridación cultural de las sociedades latinoamericanas, y cómo la sexualidad es una construcción, suponemos que esta también se hibridiza. Habría una salida y entrada de los jóvenes desde los discursos tradicionales de la sexualidad a otros más abiertos y modernos. En este sentido las prácticas en torno a la sexualidad juvenil tienen expresión en el autoerotismo, el objeto de deseo, el inicio sexual, la afectividad, prácticas que en México responderían a los discursos sobre sexualidad de la época contemporánea, que van desde los discursos religiosos y científicos, hasta los elaborados por los movimientos progresistas (feministas, sociales y de carácter homosexual).¹³¹

Se requiere entonces, elaborar un acercamiento antropológico a la sexualidad a través de los significados simbólicos que se han atribuido en la historia de la sexualidad, al cuerpo y sus transgresiones. Mary Douglas¹³² aporta las nociones de pureza y peligro, las cuales connotan particularmente en la época juvenil un estigma importante al desarrollar su sexualidad. Lo permitido iría en concordancia con la idea de pureza y reserva del cuerpo, y el peligro estaría dado por la experimentación del propio cuerpo. En esta época en que arrecia el SIDA, la noción de peligro adquiere vigencia en su sentido antropológico, en cuanto el cuerpo es fuente de riesgos y de muerte por causa de la sexualidad. En este sentido, el "cuidado del cuerpo" y las estrategias de prevención serían elementos constitutivos del manejo de la sexualidad juvenil en la época actual.

Al retomar el objeto de deseo, surgen otro tipo de prácticas ligadas a las identidades sexuales, que permiten acceder a las características, significados y formas que puede adquirir la práctica heterosexual, homosexual, bisexual y transexual en sujetos jóvenes, y da algunas pistas para abordar el encuentro reflexivo de éste aspecto con la construcción del género. La identidad sexual es retomada a través de los aportes hechos por el psicoanálisis con base en el intercambio sexual, en éste, las fronteras se establecen con el otro/a que el y la joven eligen como pareja sexual. Al interior de éstas relaciones lo femenino y lo masculino pueden adquirir significados, roles y lugares, pudiendo establecerse otras relaciones aprehensibles desde la propuesta binaria: activo/pasivo, arriba/abajo, adentro/fuera, femenino/masculino, libertad/represión. Es por esto, que la identificación de prácticas sexuales, requiere indagar en los significados que el sujeto otorga a las prácticas sexuales, pudiendo encontrar calificaciones que designen prácticas propiamente masculinas o femeninas, o de carácter ambiguo.

¹³¹ Ana Amuchástegui, cit. ant, 1998, pp. 138-139.

¹³² Mary Douglas. Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de pureza y peligro, Siglo Veintiuno, España, 1973.

V.- ASPECTOS METODOLÓGICOS

V.1.- GRUPO DE ESTUDIO

El grupo de exploración directa, se ubicará en un tramo generacional de los 18 a los 29 años de edad (de ambos sexos), de manera que los y las jóvenes de investigación tenga cierta definición en su identidad sexual e ideas más o menos elaboradas en torno al género, como también una exposición directa o indirecta a los discursos feministas, que explican y fundamentan la igualdad y la diversidad entre los géneros sexuales.

El vínculo inicial con población juvenil se hará desde un espacio gubernamental del Distrito Federal, denominado Dirección de Programas para la Juventud, dentro del cual se desarrollaba un proyecto específico llamado "Jóvenes por la Ciudad". En dicho proyecto participaban 200 jóvenes hombres y mujeres, pertenecientes a diferentes delegaciones del Distrito Federal, los cuales se ubican mayoritariamente en el tramo de edad definido para abordar a los sujetos de estudio.

La investigación está dirigida a un número 20 jóvenes. Los primeros 10 diez jóvenes serán vinculados por su participación en la experiencia mencionada, y través de ellos se establecerá contactos con otros 10 jóvenes que éstos hayan conocido desde su trabajo como promotores. Se eligió este tipo de estrategia porque la investigadora ha tenido un contacto previo con este grupo, y podría contar además con archivos y registros sobre las características de los participantes. Se procurará establecer contactos con jóvenes de diferentes opciones sexuales, y de mantener una distribución equitativa de las categorías hombre/mujer.

Este grupo de jóvenes son en su mayoría estudiantes de preparatoria y universitarios, como algunos jóvenes pobladores que trabajan en acciones hacia la comunidad, de clase media, adscritos a diferentes estilos, modos de vivir, creencias, y preferencias políticas. Son jóvenes que han cubierto variados itinerarios en la ciudad, de hecho el programa denominado "Jóvenes por la Ciudad" tenía como objetivo promover el protagonismo juvenil, otorgando apoyo a estos jóvenes para contactar esa otra "diversidad de jóvenes del Distrito Federal". Esto, propició el encuentro y contacto con población juvenil muy diversa, y dio a los jóvenes un panorama amplio de "otros" jóvenes del Distrito Federal. Participan a su vez de diversos espacios y movimientos culturales juveniles vinculados a expresiones culturales de música, gráfica y variantes literarias, como también a movimientos estudiantiles de coyuntura (UNAM). Su labor consistía en desatar procesos de organización social juvenil comunitaria y de desarrollo personal, en jóvenes de colonias populares de la Ciudad de México, llevando información, gestionando espacios y recursos para potenciar la constitución de identidades y asociacionismo juvenil.

Por otra parte, para los dos talleres de discusión se contactará a dos tipos de agrupación juvenil: una con desarrollo de estilo e imágenes culturales y otra que no tenga un sello distintivo. Ambas formadas por hombres y mujeres entre 18 y 29 años aproximadamente. Se intentará formar un tercer taller con miembros de colectividades sexuales. Para ello se recurrirá a los contactos que la investigadora ha establecido con algunas organizaciones juveniles del D.F.

V.2.- OBJETIVOS

- 1.- Posicionar y caracterizar al sujeto joven en el contexto urbano, indagar en sus prácticas cotidianas, su contexto cultural, sus relaciones, su condición de género y sus imaginarios.
- 2.- Indagar las esferas simbólicas y discursos dominantes que subyacen en la valoración, identidad, experiencia, y expresión de las ideas asociadas al género del grupo de estudio, buscando verificar el sentido y significado que dan a lo femenino y lo masculino
- 3.- Identificar los modelos y estrategias culturales bajo los cuales los/as jóvenes significan su cuerpo y la diferencia sexual, explorando las características culturales de éste y su manejo de la sexualidad
- 4.- Deconstruir los esquemas simbólicos a partir de los cuales se define el sujeto joven, y verificar si el género es una esfera central en la autodefinition y experiencia juvenil identitaria.

V.3.- CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Si bien el capítulo teórico enuncia algunas de las coordenadas teóricas, la estrategia metodológica considera tiempo para construir claramente el mapa categorial que se empleará para diseñar el acercamiento al problema de estudio. No obstante, quiero llegar a componer categorías situadas que conduzcan explicar el qué se va investigar, con base a la siguiente aproximación.

- Juventud del Distrito Federal: estructura demográfica, composición social, caracterización, ubicación, significación cultural e histórica de los y las jóvenes que habitan el distrito federal
- Discursos juveniles de género: enunciación juvenil respecto del orden simbólico para construir la feminidad y masculinidad.
- Feminidades y masculinidades juveniles: concepciones, expresión, apropiación y construcción cultural juvenil, de la diferencia sexual en y a través del cuerpo.
- Experiencia juvenil de género: enunciación reflexiva del significado de vivir en un cuerpo sexuado y joven.
- Prácticas culturales juveniles: la elaboración de formas de convivencia, relaciones afectivas, de agregarse, de comportarse los cuerpos juveniles en la ciudad.
- Lenguajes, estéticas, estilos: los códigos culturales de comunicación verbal y no verbal que utilizan los jóvenes para expresar las feminidades y masculinidades.
- Ordenes sociales genéricos juveniles: formas, modos de ubicarse, relaciones y organización que adquiere el género juvenil.
- Espacio: Configuración de los espacios juveniles en la ciudad y su diferenciación genérica.
- Sexualidad Juvenil: iniciación sexual, ejercicio de la sexualidad,
- Serie binaria casa/calle, noche/día, adentro/fuera, izquierda/derecha, público/privado, alto/bajo, activo/pasivo, y otras que se diseñarán según las indagaciones anteriores.

V.4.- TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

- Investigación teórica y documental
- Observación participante
- Análisis de registros
- Recorridos por la ciudad
- Biografías personales
- Entrevistas a profundidad
- Talleres de discusión
- Registro fotográfico

APLICACIÓN

- 20 entrevistas a profundidad con jóvenes de la Ciudad de México, inmersos en escenarios diversos, que involucren: historia de vida, experiencia sexual, autodefinición sexual, introyección de lo femenino y lo masculino, creencias, experiencias significativas, relaciones parentales, (otros a definir).
- Observar y describir los escenarios juveniles en los que se desenvuelven los entrevistados (recorridos y observación por sus espacios de pertenencia).
- Indagar en los espacios propiamente juveniles del D.F.
- Observar, describir, y registrar las características estéticas, uso del lenguajes, códigos y prácticas de los sujetos de estudio (vincular la noción de cultural juvenil y profundizar con ellos su significado).
- Análisis de textos, revistas, fanzines, películas u otros que los jóvenes señalen cómo representativos de sus gustos e intereses
- Realizar dos talleres de discusión para profundizar en forma colectiva, las distintas posiciones para entender y plantear las diferencias de género, y su percepción juvenil respecto a ello.
- Realizar registro fotográfico de jóvenes del D.F. y de espacios juveniles

V.6.- PASOS METODOLÓGICOS

- Exploración de fuentes indirectas para la construcción del marco teórico, la descripción del sujeto de investigación (sus antecedentes culturales, sociales e históricos), así como la descripción y antecedentes del medio urbano en el que se insertan, y los aportes que ha hecho el movimiento y pensamiento feminista en la propuesta de desarrollo social de la ciudad en la última década.
- Exploración subjetiva de los sujetos de investigación a través de entrevistas a profundidad y del relato biográfico
- La descripción etnográfica de los lugares en que se inserta la experiencia juvenil, sus espacios de sociabilidad y sus dinámicas culturales, para el logro de la recomposición de las identidades juveniles de la Ciudad de México.
- Exploración juvenil colectiva a través de grupos de discusión sobre los aspectos sociales y simbólicos de género.
- Triangulación de la información teórica, con la información obtenida en el trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado José. y Portal María. ((1992). **Identidad, ideología y ritual**. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Unidad Iztapalapa. Colección Texto y Contexto.
- Bonder, Gloria. (1999). "Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente". En: Montecinos Sonia y Obach Alejandra. **Género y epistemología. Mujeres y disciplina**. Chile. Ediciones LOM.
- Bourdieu, Pierre. (1991). **El sentido Práctico**. España. Taurus Ediciones.
- Brito, Roberto. (1985). "La polisemia de la noción de juventud y sus razones" En: Juventud: concepto e Historia. **Revista de estudios sobre la juventud**
- Butler, Judith. (1996). "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault". En: **El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual**. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Calvino, Italo. (1993). **De Fábula**. Madrid. Editorial Siruela.
- De Beauvoir, Simone. [1949] (1998). **El segundo Sexo. La experiencia vivida**. Tomo 2.. Alianza Editorial. México. Siglo Veinte.
- De Laurentis, Teresa. (1991). "Tecnologías de Género". En: **El género en Perspectiva. De la dominación Universal a la representación múltiple**. Comp. Carmen Ramos Escandón. Universidad México. Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Díaz, Rodrigo. (1997). "La vivencia en circulación. Una Introducción a la antropología de la experiencia". **Alteridades** 7 (13) Símbolos, experiencias y rituales. Pág. 5-15. México. UAM Iztapalapa.
- Díaz-Diocaretz, Myriam. (1993). **Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). I Teoría feminista: discursos y diferencias.** Madrid. Editorial Anthropos.
- Dio Bleichmar Emilce. (1989). **El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos de la feminidad**. México. Distribuciones Fontamara.
- Feixa, Carles. (1998). **El reloj de arena. Culturas juveniles en México**. Ediciones Causa Joven.
- García Canclini, Néstor. (1998). **Cultura y comunicación en la Ciudad de México. Primera Parte Modernidad y multiculturalidad.: la ciudad de México a fin de siglo**. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y Editorial Grijalbo.
- Geertz, Clifford. (1997). **La interpretación de las culturas**. España. Editorial Gedisa.
- Giménez, Gilberto. (1997). Mimeo "**Materiales para una Teoría de las identidades sociales**".
- Godelier, Maurice. (1986). "**La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea**". España. Akal.
- Guerra, Lucía. (1995). **La mujer fragmentada. : Historia de un signo**. Chile. Editorial Cuarto propio..

- Haraway, Donna. (1991). "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" En : **Simians, Cyborgs, and Women. The reinvention of nature**. N. York. Routledge.
- Harris, Olivia y Young, Kate. (1979). **Antropología y Feminismo**. España. Editorial Anagrama.
- Hawkesworth, Mary. (1995). "Confundir el Género". **Debate Feminista**. Año 10. Vol. 20. Octubre.
- Horney, Karen. (1991). **Psicología Femenina**. México. Alianza Editorial.
- Lagarde, Marcela. (1997). **Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia**. Cuadernos Inacabados. España. Editorial Horas y Horas.
- Lamas, Marta. (1996). "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género". En: **El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual**. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
- (1996). "La antropología feminista y la categoría de "género"". En : **El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual**. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
- (1999). "Género: los conflictos y desafíos del nuevo paradigma". En: El siglo de las mujeres. **Ediciones de las mujeres**. ISIS Internacional. Santiago de Chile.
- (1999). "Género, diferencias de sexo y *diferencia sexual*". En: **Debate Feminista**. México Año 10. Vol.20.
- Lara, Sara. (1991). "Sexismo e identidad de género". **Alteridades**. 1 (2). México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Lévi-Strauss, Claude. [1962] (1997). "La ciencia de lo Concreto". En: **El pensamiento salvaje**. México. Fondo de Cultura Económica. Breviarios.
- [1962] (1997). "Totem y casta". En: **El pensamiento salvaje**. México. Fondo de Cultura Económica. Breviarios.
- [1962] (1997). "Los sistemas de Transformaciones". En: **El pensamiento salvaje**. México. Fondo de Cultura Económica. Breviarios.
- Mahler, Halfdan. (1985) "Juventud sana: Nuestro bien más preciso (OMS)". En: Juventud: concepto e Historia. **Revista de estudios sobre la juventud**
- Martínez, Alicia. (1997). "La identidad Femenina: crisis y construcción". En: **La voluntad de ser. Mujeres de los noventa**. María Luisa Tarrés Compiladora. El colegio de México.
- Mead, Margaret. (1997). **Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional**. España. Editorial Gedisa.
- Montecinos Sonia y Obach Alejandra. (1999). **Género y epistemología. Mujeres y disciplina**. Chile. Ediciones LOM.
- Mosiváis, Carlos. (1999). "El segundo sexo": no se nace feminista". En: **Debate Feminista**. México. Año 10. Vol. 20.
- Olavarría, J., Benavente, C, Mellado, P. (1998). **Masculinidades Populares. Varones y adultos jóvenes de Santiago**. Estudios de Género. Flacso-Chile.
- Ortner, Sherry. (1979). "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?". En: **Antropología y Feminismo**. Kate Young y Olivia Harris, Compiladoras. España. Ediciones Anagrama.
- Ortner Sherry y Witehead, Harriet. (1996). "Indagación acerca de los significados sexuales". En: **La construcción cultural de la diferencia sexual**. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.

- Pérez, Sergio. (1991). "El individuo, su cuerpo y la comunidad". En: Alteridades. 1 (2). México. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Phillips, Anne. (1996). Género y Teoría democrática. México. Instituto de Investigaciones Sociales. Programa Universitario de estudios de género. UNAM:
- Ramos, Carmen. (1997). Género e Historia. México Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
—"La nueva historia, el feminismo y la mujer". En: Género e Historia. México Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Riquer, Florinda. (1997). "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social". En: "La voluntad de ser. Mujeres de los noventa". María Luisa Tarrés Compiladora. El colegio de México.
- Rodríguez, Gabriela. (1996). "Sexualidad Juvenil". México. En: Jóvenes. Una Evaluación del conocimiento. La investigación sobre la juventud en México 1986-1996. Ediciones Causa Joven.
- Rosaldo, Michelle. (1979). "Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica". En: Feminismo y Antropología. Kate Young y Olivia Harris Compiladoras. España. Ediciones Anagrama.
- Rosaldo, Renato. (1991). Cultura y Verdad. Una propuesta de análisis social. México. Grijalbo.
- Rubin, Gayle. (1996). "El tráfico de Mujeres. Notas sobre "Economía Política" del sexo". En: El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Sahlins, Marshall. (1988). Islas de Historia. España. Gedisa.
- Scott, Joan. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En: El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
—(1996) y Conway, Jill. Bourque, Susan. "El concepto de género" En: El Género: La Construcción cultural de la diferencia sexual. Marta Lamas Comp. Programa Universitario de estudios de género PUEG. México. Editorial Miguel Angel Porrúa.
—(1997) "El problema de la Invisibilidad". En: Género e Historia. México Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Urteaga, Maritza. (1996). "Organización juvenil". México. En: Jóvenes. Una Evaluación del conocimiento. La investigación sobre la juventud en México 1986-1996. Ediciones Causa Joven.
—(1996). "Flores de Asfalto. Las chavas en las culturas juveniles". En: Revista de estudios sobre juventud. Cuarta época, N°2.
- Weeks, Jeffrey. (1998). Sexualidad. México. Universidad Autónoma de México. Programa Universitario de estudios de género. Editorial Paidós.
- Webster, Paula y Newton, Esther. (1979). "Matriarcado: Enigma y paradigma". En: Antropología y Feminismo. Kate Young y Olivia Harris, Compiladoras. España. Ediciones Anagrama.